

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales



✓
Te
UVG
Arq
I 94
1990

LA INFLUENCIA DEL CENTRO DE MÉXICO

EN EL AREA DE EL QUICHÉ

DURANTE EL PERÍODO POSTCLÁSICO

MATILDE IVIC DE MONTERROSO

Guatemala

1990

Vo.Bo.

(f) Marion Popenoe de Hatch
Doctora Marion Popenoe de Hatch
Asesor

Tribunal:

(f) Edwin M. Shook
Doctor Edwin Shook

(f) Jorge Luján Muñoz
Licenciado Jorge Luján Muñoz

(f) Marion Popenoe de Hatch
Doctora Marion Popenoe de Hatch

Fecha de aprobación: 27 de julio de 1990

AGRADECIMIENTO

Deseo agradecer a la Doctora Marion Popenoe de Hatch, por su asesoramiento y cuidadosa revisión de esta tesis. Al Doctor Didier Boremanse por la revisión y comentarios de los capítulos II y III. Al Doctor Edwin Shook por sus aportes a la discusión sobre rasgos arquitectónicos de El Quiché, Tula, Hidalgo y Tenochtitlán. Al Doctor Richard E. W. Adams por la lectura y comentarios del primer borrador de esta tesis. Al Licenciado Jorge Luján por sus sugerencias sobre el capítulo II. A la Doctora Marie France Fauvet por su valiosa participación en mi examen de graduación.

Finalmente, quiero expresar mi sincero agradecimiento a las siguientes instituciones que colaboraron conmigo:

A la Universidad Del Valle por haberme proporcionado los conocimientos y medios para la elaboración del presente trabajo.

Al Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), por ayudar a preparar el texto de esta tesis para la impresión.

A la Asociación Tikal, especialmente a su actual Junta Directiva, por haberme concedido fondos para la impresión del presente trabajo. Esto más que una ayuda financiera, es un alto honor académico.

A mi esposo *Mauricio*,
por su empeño en que alcanzara
esta meta.

A mis padres *Mario y Beatriz*,
por la libertad que me concedieron
en la elección de mi carrera.

A mis profesores,
en especial a la Doctora
Marion Popenoe de Hatch,
por su generosidad en compartir su
conocimiento.

CONTENIDO

	Páginas
RESUMEN	vii
I. INTRODUCCIÓN	1
II. REVISIÓN DE LITERATURA (PARTE ETNOHISTÓRICA)	7
A. Relevancia de las fuentes etnohistóricas K'iche's para el período Postclásico	7
1. Definición del campo de la etnohistoria	7
2. Información general de los documentos seleccionados	16
a. <i>Popol Vuh</i>	17
b. <i>Memorial de Sololá / Anales de los Cakchiqueles</i>	18
c. <i>Título de los Señores de Totonicapán</i>	19
d. <i>Historia Quiché de don Juan de Torres</i>	20
e. <i>Título de la Casa Ixcuin-Nehaib, Señora de Otzoya</i>	21
f. <i>Historias de los Xpantzay</i>	22
III. ANÁLISIS ETNOHISTÓRICO	23
A. Origen o procedencia de los K'iche's	23
B. La ecología del área y su relación con el surgimiento del estado K'iche'	31
C. Viajes a Tulán	36
D. Las migraciones y su papel en los relatos indígenas	44
E. La supremacía de los K'iche's	47
F. El reinado de Cotuhá/Gukumatz	51
G. Identificación de rasgos culturales Mayas y Nahuas	59

IV. REVISIÓN DE LITERATURA (PARTE ARQUEOLÓGICA)	67
A. Tula, Hidalgo y su evidencia para la intervención en el sur de Mesoamérica	67
1. Fases de ocupación	69
2. Base económica	75
3. Nivel de urbanismo y organización social	79
B. El florecimiento de Chichén Itzá: evaluación de la evidencia arqueológica respecto de la intrusión Tolteca en la Península de Yucatán	86
1. Localización e importancia de Chichén Itzá	86
2. Cronología de la Península de Yucatán, períodos Clásico Terminal y Postclásico Temprano	88
3. El patrón de asentamiento y los jeroglíficos arrojan nuevos datos	96
4. Datos derivados de la cerámica	98
C. Evidencia arqueológica de las tierras bajas Mayas, zona central de El Petén	102
1. El colapso clásico Maya en la zona central de El Petén	102
2. Nuevas perspectivas sobre la transición de los períodos Clásico a Postclásico	104
3. Evidencia en los materiales arqueológicos: cerámica y lítica	110
D. Evidencia arqueológica de la región del Quiché, tierras altas de Guatemala	118
1. Importancia del altiplano guatemalteco	118
2. Evidencia en el patrón de asentamiento y rasgos arquitectónicos	119
3. Fundamentación de la hipótesis de Carmack: región de Santa Rosa Chujuyub	134
4. Investigaciones recientes	148
5. La cerámica del período Postclásico en El Quiché	151
V. CONCLUSIONES	157
VI. BIBLIOGRAFÍA	165

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración	Páginas
1. Mapa de Tabasco	25
2. Mapa mostrando el área de Soconusco	27
3. Mapa mostrando la posición de Tula, Hidalgo	28
4. Mapa del área de Santa Rosa Chujuyub, Departamento de El Quiché	32
5. Localización de poblaciones en el Valle de México durante el período Postclásico	35
6. Mapa detallado de Tula, Hidalgo	70
7. Plan del sitio Tula, Hidalgo	73
8. Mapa del área de Tula Hidalgo, mostrando la fuente de obsidiana Pachuca	78
9. Mapa de la Península de Yucatán, mostrando la posición de Chichén Itzá	87
10. Fotografía de las columnatas de Tula, Hidalgo	93
11. Fotografía de los atlantes de Tula, Hidalgo	94
12. Mapa del área periférica a El Petén	105
13. Localización de sitios alrededor de los lagos de El Petén	108
14. Area del lago Petén Itzá	112
15. Area investigada por Ledyard Smith	121
16. Mapa de la región de Sacapulas	128
17. Plan de Xolpacol	129
18. Plan de Chutixtiox	130
19. Fotografía de una representación de guerrero de Tula, Hidalgo	136
20. Fotografía de una columnata de Tula, Hidalgo	137
21. Fotografía de una banca de Tula, Hidalgo	138

22. Otro ejemplo de banca adosada de Tula, Hidalgo	138
23. Mapa detallado de la zona de Santa Rosa Chujuyub	143
24a. Sitios con plan de plaza cerrada montañosa	145
24b. Sitios con plan de plaza con templo agregado	145
25. Plan del sitio Lemoa	147
26. Plan del sitio Panajxit Primera	147

LISTA DE TABLAS

Tabla	Páginas
1. Tabla combinando los datos de Ledyard Smith	123
2. Tabla de los sitios del Preclásico Temprano	124
3. Tabla de los sitios del Preclásico Tardío	125
4. Tabla de los rasgos arquitectónicos de Tula, Hidalgo y Tenochtitlán	132

RESUMEN

Por lo común, los acontecimientos que ocurrieron en el área de El Quiché, durante el período Postclásico, son explicados por medio de hipótesis que se apoyan en invasiones Toltecas o de grupos Toltequizados. Estas hipótesis se basaban en relatos etnohistóricos, comparaciones de estilos arquitectónicos, recorridos arqueológicos de superficie y entrevistas etnográficas para identificar algunos sitios. Debido a la escasez de estudios posteriores relacionados con el desarrollo de los K'iche's en el Postclásico y a la falta de excavaciones estratigráficas, estas hipótesis prevalecieron por, aproximadamente, 20 años. Con las excavaciones más recientes en las áreas involucradas como El Quiché, Tula, Hidalgo y Chichén Itzá, se empezó a descubrir que los rasgos arqueológicos que, generalmente, eran tomados como indicativos de influencia Tolteca o Toltequizada, en realidad tienen sus raíces en el Clásico Tardío o que pertenecen a otras áreas culturales. En otros casos tales rasgos ni siquiera están presentes.

Esta tesis tiene como propósito dilucidar en qué consiste la influencia del Centro de México en El Quiché durante el Postclásico Temprano y principios del Postclásico Tardío. Para ello se hizo un análisis de fuentes etnohistóricas K'iche's y Kaqchikeles planteando hipótesis relevantes, las cuales son correlacionadas con los datos arqueológicos obtenidos por varios investigadores que realizaron estudios arqueológicos en Tula, Hidalgo, Chichén Itzá, zona central de El Petén, y en el departamento de El Quiché.

I. INTRODUCCION

El Postclásico ha sido caracterizado como un período de decadencia dentro de la secuencia cultural y cronológica de Mesoamérica. Su propia denominación implica una etapa posterior al clímax alcanzado por una civilización, en este caso la Maya. Ciertamente, a primera vista observamos un declive en la calidad de la cultura material postclásica en comparación con la clásica. También se nota cierto tipo de influencia extranjera en la escultura y arquitectura. Estos elementos, junto con el hecho que los sitios postclásicos se encuentran en posiciones defensivas, llevaron a Thompson (1954), a plantear hipótesis sobre invasiones procedentes del norte y situaciones de guerra. Durante varias décadas, estas hipótesis han influido en los estudios del período Postclásico, y han contribuido a otorgarle atributos que talvez no le correspondan.

El militarismo ha sido un tema bastante enfocado en la reconstrucción del Postclásico, tanto para tierras altas como para tierras bajas Mayas. Esto se debe, principalmente, a que la mayoría de sitios postclásicos ocupan posiciones defensivas y presentan evidencia de fortificaciones, lo cual no es una característica generalizada del período anterior. Otra de las causas para este enfoque se deriva de la concepción de la sociedad clásica Maya como pacífica (una idea ya descartada), la cual se comparaba con la postclásica, con obvios elementos guerreros en la escultura y arquitectura. Además, los sitios de Altar de Sacrificios y Ceibal cuentan con evidencia de invasión por grupos extranjeros procedentes del norte (Adams, 1973:31, 32), pero ningún otro sitio presenta esta característica, por lo que no debe generalizarse.

Por largo tiempo, los datos obtenidos de estos sitios, junto con los de Tikal y Uaxactún, han sido utilizados para explicar los sucesos del Postclásico. Esto llevó a desinterpretar los hechos, basándose en una muestra demasiado pequeña de sitios excavados. Durante las investigaciones iniciales se tomó en cuenta que las diferencias en cerámica, arquitectura y escultura implicaban diferencias étnicas, pero pensaron que las tierras bajas estuvieron expuestas de manera uniforme a los mismos fenómenos culturales, sin reconocer las variaciones regionales (Lincoln, 1986:148).

Después del Colapso Clásico Maya (entre 771 d.C. y 790 d.C. en el área del río de La Pasión; alrededor de 810 d.C. en la zona central de El Petén) ocurrió una reorganización mayor en las Tierras Bajas Mayas, especialmente en el área central de El Petén. Respecto de la arquitectura, abandonaron el enfoque hacia obras monumentales y el patrón de asentamiento se dirigió hacia ambientes riverinos. Entre los cambios culturales más drásticos tenemos el cese en la erección de monumentos de cuenta larga y el abandono del culto altar-estela (Chase y Chase, 1985:2). También, contamos con datos sobre fuertes descensos de población, seguramente ligados a guerras, enfermedades y migraciones. Este debilitamiento de los estados Mayas clásicos y de la sociedad en sí permitió el ingreso paulatino de influencias y, posiblemente, grupos extranjeros (Adams, comunicación personal, 1988).

En referencia a las tierras altas de Guatemala, la situación se presenta igualmente confusa. Además del inconveniente de los pocos sitios excavados en forma controlada, las tierras altas han sido intensamente relacionadas con los datos de Tula y Chichén Itzá (Carmack, 1968, 1973, 1979, 1981, 1983; Fox, 1978). Estos sitios son claves para el entendimiento del período Postclásico, pero ambos sólo han sido excavados de una

manera parcial. Respecto de Tula, excepto en casos esporádicos, como los estudios de Matos Moctezuma (1974), el reconocimiento de Mastache y Crespo (1974), y el proyecto de la Universidad de Missouri-Columbia en Tula (Diehl (ed.), 1974), no se han planteado preguntas sobre el grado de complejidad de la organización socio-económica y política que sirvan de base a las hipótesis de estados expansionistas hacia el sur.

Ahora bien, la definición más exacta del Postclásico es la que corresponde al período de tiempo que sigue al Clásico. Sin embargo, nos encontramos con la dificultad de determinar qué cambios culturales marcan el inicio de su cronología. Estos varían de una región geográfica a otra. En las Tierras Bajas Mayas, algunos investigadores se inclinan por la fecha 10.3.0.0.0 (889 d.C.) la cual se refiere al último katún del período Clásico, conmemorado en monumentos erigidos en Uaxactún, Xultún y Xamantún, localizados en el área central. Otros toman la fecha 10.4.0.0.0. (909 d.C.) como punto de partida para el Postclásico. Esta fecha fue encontrada en un jade en Tzibanche al sur de Quintana Roo. Hasta el momento esta es la última fecha de cuenta larga que se conoce (Morley, *et.al.*, 1983:596; Morley y Brainerd, 1978:68). El período Postclásico finaliza con la llegada de los Españoles a México en 1519 (Chase y Chase, 1985:2).

En relación a la terminología del Postclásico, tampoco existe un acuerdo general. Por ejemplo, lo que para un investigador representa al Clásico Terminal, para otro es el Epiclásico, y para un tercero es Postclásico Temprano. Esta terminología, que corresponde a la división cronológica del período, está determinada por el área geográfica y los procesos sociales involucrados (Sabloff y Andrews V, 1986:4).

Otro problema radica en que los depósitos postclásicos son poco profundos, lo cual fue ocasionado por los cambios de asentamiento durante la transición del Clásico al Postclásico, y el corto período de ocupación de la mayoría de sitios postclásicos. Esto dificulta proveer secuencias cerámicas completas y establecer relaciones con el período Clásico. Después del Colapso Maya, la selva avanzó rápidamente, deteriorando las construcciones, por lo que tal vez las abandonaron en poco tiempo, sin preocuparse de su mantenimiento.

En síntesis, para la definición del período Postclásico nos enfrentamos con problemas derivados de factores ecológicos, falta de excavación en los sitios involucrados, y ausencia de consenso sobre la terminología de las divisiones internas del período. Además, a pesar de que contamos con documentos escritos inmediatamente después de la Conquista, los cuales contienen algún tipo de cronología como los Chilam Balam de Yucatán y los textos del altiplano guatemalteco, las interpretaciones son objeto de controversia. Por ello, se debe descartar el modelo único para entender al período Postclásico. Es decir, debemos percatarnos de los factores involucrados en cada área geográfica y relacionarlos con los datos de las demás, reconociendo de esta manera las variaciones en cada área geográfica.

Actualmente, se están llevando a cabo más excavaciones en sitios postclásicos. Los investigadores están cada vez más conscientes de la diversidad cultural que se presenta y tratan de correlacionar sus datos para reconstruir la porción histórica que corresponde al Postclásico. Esta es una tarea bastante compleja y debemos unir nuestros esfuerzos para integrar la información recuperada de distintos tipos de evidencia, como arquitectura, cerámica, escultura, etc., y así llegar a conclusiones generales.

El presente trabajo tiene como objetivo revisar fuentes etnohistóricas indígenas tempranas para proponer hipótesis sobre los procesos históricos postclásicos en la región de El Quiché, en especial lo relacionado con la posibilidad del ingreso de grupos Toltecas o Toltequizados. Posteriormente, dichas hipótesis serán comprobadas por medio de datos arqueológicos derivados especialmente del patrón de asentamiento, arquitectura y cerámica de las regiones culturales involucradas.

II. REVISION DE LITERATURA (PARTE ETNOHISTORICA)

A. Relevancia de las fuentes etnohistóricas K'iche's para el período Postclásico

Los documentos etnohistóricos K'iche's y en general de las Tierras Altas de Guatemala constituyen fuentes ricas de información. La manera en que son empleados varía de un autor a otro y su interpretación puede tomar varias direcciones. En esta parte del estudio intentaré utilizar algunos de los documentos K'iche's y Kaqchikeles más tempranos, para posteriormente correlacionarlos con los datos arqueológicos del Postclásico Temprano y Postclásico Tardío. Sin embargo, es necesario definir, previamente, lo que es etnohistoria.

1. Definición del campo de la Etnohistoria

El interés en documentos antiguos para tomarlos como base en escritos históricos empezó con las investigaciones humanísticas del Renacimiento. En el Siglo XVII, este interés se desarrolló bajo el estímulo de actividades académicas eclesiásticas, y dio como resultado los métodos técnicos de donde depende la investigación moderna (Gibson, 1973:3).

Durante los Siglos XV y XVI, el descubrimiento y la exploración de nuevos continentes abrió nuevas perspectivas a la mente europea. Debido a la ambición por controlar las regiones, hubo gran demanda de reportes y crónicas sobre geografía, habitantes, flora, fauna, etc., de Africa, Asia y América (Warren, 1973:42). México y Guatemala ocuparon un lugar principal; tenemos los relatos de Conquista conteniendo los primeros datos de las poblaciones indígenas, asentamientos, etc. Las cartas y

escritos más importantes fueron realizados por Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Bernal Díaz del Castillo, Juan Ginés de Sepúlveda y Francisco López de Gómara.

Inmediatamente después de la Conquista, frailes católicos iniciaron la conversión de indígenas. Aprendieron las lenguas y empezaron a recopilar tradiciones orales y escritas de los indígenas. Para el Centro de México, los autores más importantes son Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún, Motolinía, Gerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada (Warren, 1973:42-73). A estos últimos es necesario agregar a los indígenas nobles mexicanos que estudiaron bajo la tutela de sacerdotes, entre los cuales Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl y Don Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin son los más importantes.

En el Siglo XIX, los investigadores mexicanos fueron los contribuyentes más importantes a la reconstrucción histórica del pasado indígena. Este ímpetu se derivó del esfuerzo mexicano por descubrir sus raíces nacionales, después de la independencia de España. Los escritores de este período se diferencian de los coloniales quienes no perseguían ninguna meta patriótica. Precisamente esta meta, junto con la influencia de la corriente romántica ocasionó que los primeros estudios etnohistóricos mexicanos tengan un valor académico limitado. Carlos María Bustamante inició en México la tradición de buscar y publicar antiguos materiales indígenas, pero sus trabajos etnohistóricos están demasiado influenciados por su pensamiento político, censurando a la cultura hispana y glorificando a la indígena (Cline, 1973:370-373).

La segunda mitad del Siglo XIX está marcada por un interés formal en la historia indígena. José Fernando Ramírez publicó numerosos documentos en el campo de la

etnohistoria relacionados con fuentes nativas, calendario, restos arqueológicos y otros. Manuel Orozco y Berra desarrolló la primera publicación documental mexicana a gran escala, intentando hacer una síntesis desde la época prehispánica hasta el Siglo XVIII. Los otros compiladores e historiadores mexicanos más sobresalientes son: Joaquín García Icazbalceta, Alfredo Chavero, y Francisco del Paso y Troncoso (Cline, 1973:373-391).

Por lo general, en la Hispanoamérica del Siglo XIX los indígenas formaban parte de la historia nacional. Después de los movimientos que desembocaron en la independencia de España, la mayoría de jóvenes naciones buscaron sus raíces indígenas y exaltaron su resistencia al régimen colonial. Por ello, aunque la etnohistoria como actividad académica empezó a desarrollarse en los Estados Unidos de América, y posteriormente en la década de 1940 allí se usó el término por primera vez, no puede verse a esa nación como única fuente de origen de la etnohistoria (Luján, 1969:43, 44).

En esta etapa del estudio es necesario revisar la evolución de la etnohistoria como actividad académica. En los Estados Unidos de América dentro de la corriente Evolucionista de la antropología, investigadores como Morgan y Tylor revisaron manuscritos de viajeros, misioneros, etc. para apoyar sus hipótesis (Carmack, 1979:8). La tesis evolucionista de Morgan sostenía que todas las sociedades tenían que pasar por tres etapas principales: salvajismo, barbarie, y civilización, siendo la sociedad europea la cúspide de este desarrollo. Los evolucionistas creían que a cada estadio de evolución material correspondía una etapa de desarrollo ideológico. Pretendieron reconstruir la historia cultural comparando a las sociedades arcáicas con grupos de sociedades tradicionales que sobrevivieron la embestida de la civilización occidental. La aplicación

del análisis histórico y de la teoría de la evolución fue más temprana en las Ciencias Sociales que en las Ciencias Naturales (Harris, 1982:159).

Posteriormente, cuando se iniciaron los estudios etnográficos detallados se percataron del dinamismo cultural, en el que no todas las culturas se dirigen en una misma dirección. Las investigaciones de Boas revelaron muchísimos datos sobre la inmensa diversidad cultural y él junto con sus discípulos se negaron a aceptar las supuestas leyes universales de los evolucionistas (Harris, 1982:218-232) En una posición extrema, la corriente funcionalista negó la validez de la investigación histórica en la antropología. El funcionalismo estructural de la antropología social británica rechazó todo enfoque histórico, estudiando únicamente los aspectos sincrónicos de la cultura. Debido a la exclusión de la dimensión diacrónica no podían estudiar el cambio social (Carmack, 1979:9).

En los Estados Unidos de América, durante el Siglo XIX la antropología estaba al servicio de las políticas de expansión del gobierno. Había una dicotomía entre la historia que buscaba relatar el progreso y la dinámica de la civilización europea y la antropología que estudiaba culturas indígenas americanas consideradas en ese entonces como estáticas e inferiores (Trigger, 1982:3, 4).

En las primeras décadas del Siglo XX, la investigación de las culturas indígenas tenía como propósito ayudar a las agencias de desarrollo. Los trabajos de Redfield, Linton y Herskovits en los años 1930, enfatizaron la investigación etnohistórica y el uso de archivo para proveer evidencia en litigios de tierra (Trigger, 1982:4).

Debido a que estaban estudiando sociedades coloniales, fue necesario investigar los procesos que afectaron las instituciones y creencias de los grupos dominados. Por ello, tuvieron que dirigirse a documentos buscando información, de tal manera que la reconstrucción histórica en la etnología dio como resultado a la etnohistoria (Herskovitz, 1965:42, cit. en Carmack, 1979:11).

En síntesis, a pesar del uso de materiales etnohistóricos desde el siglo pasado, el desarrollo de la etnohistoria como el estudio del cambio entre los grupos indígenas es relativamente reciente. Ahora, quizás debido a que el campo de la etnohistoria ocupa un punto intermedio entre la historia y la antropología, no existe una única definición de ella, y como veremos su significado y metodología varía de un contexto a otro. La mayoría de autores de la revista *Ethnohistory* (1961-1962, Vols. 8 y 9) la definen como una técnica y no como una disciplina (Carmack, 1979:13).

Si la etnohistoria es definida como una técnica, dicha definición variará de acuerdo a las metodologías de las ciencias involucradas. El etnohistoriador Español Jiménez Núñez (1975:93) también define a la etnohistoria como método, pero agrega que su definición debe incluir la existencia de documentos, fuente imprescindible para el trabajo etnohistórico.

Ahora, vale la pena revisar las metodologías que se emplean en ella para finalmente arribar a una definición que en sí misma explique como la etnohistoria será aplicada en este estudio.

Respecto de la historia, los métodos de la etnohistoria no difieren, puesto que ambos usan fuentes documentales. El objetivo principal de estos enfoques es registrar y relatar el cambio cultural, y comprender los procesos históricos relacionados con éste. Los historiadores utilizan un análisis crítico a los manuscritos, formulándose preguntas como: ¿Quién escribió la obra? ¿Cuál era su propósito? ¿Dónde y cuándo la escribió? -- para luego compararlos con otras fuentes históricas relacionadas. La diferencia radica en que las construcciones históricas de la etnohistoria son más amplias, debido a que se apoyan en datos etnológicos, lingüísticos, arqueológicos, etc. La etnohistoria no se restringe únicamente a los textos, sino utiliza dibujos, mapas, la tradición oral, recorridos de sitios, entrevistas etnográficas, etc. (Carmack, 1979:18). La etnohistoria combina la crítica rigurosa de la historia y aprovecha la riqueza de conceptos y materiales sobre el conocimiento de grupos humanos que proporciona la antropología (Axtell, 1979:4).

En referencia a la relación entre la antropología y la historia, ya se ha explicado cómo el uso de documentación en el estudio de grupos humanos hizo surgir a la etnohistoria. El historiador interesado en etnohistoria divide su trabajo en secciones cronológicas con análisis sincrónico dentro de las secciones. En cambio, un antropólogo invierte más tiempo en el análisis sincrónico para reconstruir patrones culturales, y su organización es por tópicos, no por períodos de tiempo. No obstante, existen reservas por parte de los historiadores y antropólogos para incorporar ambas metodologías en sus respectivos estudios. Por ejemplo, los historiadores tratan de evitar el etnocentrismo y la glorificación del presente de los materiales etnográficos. Por su parte los antropólogos se muestran críticos de las fuentes históricas, creyendo que contienen datos falsos, y se inclinan en favor de la observación directa (Axtell, 1979:5, 6).

Probablemente estas desconfianzas se derivan de la falta de entrenamiento en las respectivas metodologías, lo que ayudaría a confrontar los datos obtenidos por ellas y observar si concuerdan. La etnohistoria como técnica ofrece varias ventajas. Puede moverse del presente cultural hacia el pasado utilizando la metodología etnológica, y del pasado hacia el presente usando las técnicas históricas (Axtell, 1979:5).

El campo de la etnohistoria también se traslapa con el de la arqueología. Durante el siglo XIX, la arqueología confirmaba los estadios históricos concebidos por los evolucionistas. Esta percepción fue derivada de la creencia de que niveles tecnológicos simples correspondían a niveles ideológicos simples, lo cual como ya sabemos ha sido descartado (Harris, 1982:125). El cambio era visto como un proceso de desintegración y únicamente era explicado por medio de migraciones. A mediados del siglo XX se reconoció la difusión como papel principal en el cambio y se empezó a hacer uso de manuscritos cuando hubo oportunidad (Trigger, 1982:11).

La etnohistoria y la arqueología comparten dos de sus tres características básicas: se enfocan en el pasado de las culturas y en el cambio a través del tiempo. Únicamente se diferencian en los materiales que usan como fuente de información. La arqueología se interesa por la cronología e intenta llegar a generalizaciones sobre el desarrollo cultural. Sin embargo, casi siempre formula construcciones particularistas (Carmack, 1979:14).

Una manera de combinar la metodología de la arqueología con la etnohistoria es el método histórico directo. Esta técnica, originalmente, fue usada para reconstruir la historia cultural de una sociedad, trabajando hacia atrás desde sitios históricos

identificables hasta manifestaciones proto y prehistóricas de la misma cultura (Axtell, 1979:3). Por medio del método histórico directo se puede integrar las fuentes históricas (orales y escritas) con información arqueológica. Ha sido empleado en el Cercano Oriente, Mesoamérica, Africa islámica y ciertas áreas de Polinesia (Carmack, 1979:21).

De manera particular, Mesoamérica es un área idónea para la aplicación de este método debido al cuerpo de documentos indígenas, Españoles coloniales y la presencia de sitios arqueológicos postclásicos. No obstante, su uso ha sido escaso y ha tenido que enfrentarse a la falta de cronologías adecuadas. Por tal razón, numerosas hipótesis se basan, solamente, en la interpretación de las fuentes etnohistóricas.

Tomando en cuenta lo anterior, acepto la siguiente definición en la que define a la etnohistoria de la siguiente manera:

"Uso del método y de los materiales históricos y etnológicos para obtener conocimiento de la naturaleza y causas del cambio en una cultura definida por conceptos y categorías etnológicas. La etnohistoria es una combinación de la historia y la etnología, cuyo propósito es arrojar resultados con las dimensiones diacrónicas de la historia y la sensibilidad de la etnología" (Axtell, 1979:2).

En los últimos años los trabajos muestran la combinación de los tres enfoques, al punto que quizás los investigadores no se dan cuenta que están haciendo etnohistoria. Se han obtenido mejores resultados y más de alguno ha experimentado sorpresa, por ejemplo, al encontrar que sus datos arqueológicos coinciden con los relatos etnohistóricos.

Antes de finalizar este capítulo deseo tocar un punto importante. Este se refiere al significado que tiene la información obtenida para la sociedad que se está estudiando. Obviamente todos los científicos sociales se benefician de la etnohistoria, pero algunos grupos indígenas opinan que las interpretaciones etnohistóricas son ofensivas porque contradicen las creencias de su pueblo (Trigger, 1982:6).

La perspectiva antropológica llamada "emic" se refiere al punto de vista de los nativos con respecto a la visión que tienen de su sociedad, de su pasado, la actitud que tiene un pueblo respecto del paso del tiempo, cuáles hechos merecen ser recordados y en qué forma, etc. (veáse Harris, 1982:491-495). Un antropólogo no debe pasar por alto estas dimensiones, pero tampoco debe olvidarse que su tarea también consiste en ordenar, clasificar y relacionar los datos, para llegar a una interpretación la cual constituye el nivel "etic" en la antropología. Para intentar traducir la información contenida en tradiciones escritas u orales de algún grupo étnico, debe tomarse en cuenta las diferentes concepciones de tiempo. Las tradiciones orales de cada pueblo tienen su perspectiva histórica y el historiador debe comprender esta perspectiva antes de tratar de ubicarlas en una escala temporal unilineal (Carmack, 1979:32, 34; veáse Bricker, 1981).

Estos aspectos son muy importantes cuando uno intenta comparar la información recuperada por medio de la arqueología con los que se encuentran en los documentos etnohistóricos. La mayoría de la tradición escrita Maya fue destruida por los Españoles, por lo que los registros únicamente se refieren a una parte muy pequeña de la historia cultural, cuya preservación se debe a un accidente. Existen serias dificultades al intentar

correlacionar los datos arqueológicos que reflejan un macro-registro con la información etnohistórica sobreviviente, la cual puede reflejar un micro-registro (Shuman, 1977:1).

Por ello, una metodología útil es utilizar las fuentes etnohistoricas como un medio para formular hipótesis sobre hechos importantes, que la evidencia arqueológica pueda comprobar (Shuman, 1977:2). Esta es la metodología que voy a emplear en la elaboración de este trabajo. En la siguiente sección de este capítulo presento algunos datos sobre ciertos documentos etnohistóricos y luego discutiré varias líneas de evidencia que encuentro en ellos. Finalmente, utilizando datos arqueológicos del área Maya, pasaré a apoyar o descartar la hipótesis sobre el ingreso de grupos Toltecas a finales del Postclásico Temprano.

2. Información General sobre los Documentos Seleccionados

En el siglo XVI, varios linajes indígenas se encargaron de escribir una serie de documentos, cuyos principales objetivos eran copilar sus tradiciones, legitimizar su supremacía ante otros grupos y presentar una serie de reclamos de tierras ante los Españoles. Varios de dichos documentos siguen un patrón general, iniciando con el origen de las poblaciones (en lo cual el mito y la historia se funden en una unidad), y las migraciones y viajes que hicieron antes de llegar a asentarse. Continúan con el ascenso de su poderío y las relaciones con otros grupos, la Conquista Española, y terminan con una descripción de mojones sobre los territorios en cuestión y la presentación de genealogías hasta llegar a los litigantes.

El criterio asumido en este estudio para escoger los documentos se basó en que llenaran los siguientes requisitos:

1. Documentos etnohistóricos indígenas K'iche's y Kaqchikeles;
2. Fuentes tempranas de información, escritas durante el siglo XVI que reflejen la mentalidad o la visión del mundo indígena;
3. El menor contenido posible de aculturación Española;
4. El mayor contenido posible de su historia cultural, específicamente desde sus orígenes hasta el reinado de Gukumatz (supuestamente de 1200 d.C. a 1350 d.C.).

a. *Popol Vuh*

Quizás esta es la fuente más temprana en existencia de los K'iche's, puesto que, aunque carecemos de su fecha exacta y del nombre del autor o autores, contiene la mayor cantidad de información mitológica e histórica sobre los orígenes de la cultura K'iche'. La primera parte relata una serie de mitos sobre el origen de la tierra, y sigue con la formación de la especie humana, lo cual refleja concepciones netamente indígenas. La segunda parte relata las aventuras de los héroes Hunahpú e Ixbalanqué. No debe creerse que el valor científico de las dos primeras partes del *Popol Vuh* únicamente radica en la información cognoscitiva que proveen, como veremos más adelante, también aportan datos sobre ecología y rasgos culturales.

La tercera parte presenta las vicisitudes de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam. Proporciona datos sobre la etapa de cacicazgo de los linajes K'iche's en el área conocida como Santa Rosa Chujuyub en el actual departamento de El Quiché. La

cuarta parte nos muestra el ascenso de esta cultura y cómo fueron conquistando territorios hasta alcanzar el nivel de estado ya dentro de la meseta de El Quiché. Relata, brevemente, los reinados de Gukumatz y Quicab. Termina con detalladas genealogías de los Cavek, Nihaiib, y de los Ahau Quiché.

Un aspecto interesante del *Popol Vuh* es que definitivamente no fue escrito como medio para reclamar tierras, aunque sí proporciona mayor importancia a la parcialidad Nimá Quiché. Aparentemente su principal función fue recopilar una serie de mitos, tal vez perdidos por la destrucción ocasionada por los Españoles. En otras palabras, los autores posiblemente intentaron reemplazar una o varias fuentes más tempranas perdidas irremediabilmente.

Entre los datos del manuscrito tenemos que la versión original en K'iche' fue traducida por Francisco Ximénez entre 1701 y 1703. El trabajo de Ximénez, incluyendo el texto K'iche' y la primera versión Castellana, está depositado en la Biblioteca Newberry en Chicago. La versión utilizada en la presente tesis es la de Adrián Recinos, quien hablaba K'iche' y Kaqchikel y tradujo el texto K'iche' nuevamente al Castellano (Recinos, 1982: I, II).

b. *Memorial de Sololá / Anales de los Cakchiqueles*

El *Memorial de Sololá* fue escrito a finales del siglo XVI. En su realización, aparentemente estuvieron involucrados varios autores de la parcialidad Kaqchikel Xahil, aunque al principio de la obra no se presentan como tales. Empieza con aquéllos que copilaron las tradiciones, cuyos nombres desafortunadamente desconocemos, pero por la importancia que confiere a la parcialidad Xahil quizás pertenecieron a ella; sigue con

Francisco Hernández Arana quién, llevó la redacción de la obra hasta 1581, y luego con Francisco Díaz quién a su vez la escribió hasta 1605. Existen datos sobre que ambos fueron miembros importantes de la parcialidad Xahil. Posteriormente la obra fue utilizada como una especie de diario por los indígenas de Sololá y es aquí donde propiamente responde al título de *Anales de los Cakchiqueles* (Recinos, 1980:7-21).

La primera parte relata los acontecimientos del origen de los Kaqchikeles, describe los viajes a Tulán y la forma en que reconocen la supremacía de los K'iche's. Continúa con descripciones sobre las batallas en que los Kaqchikeles colaboran con los K'iche's. Presenta información detallada sobre el reinado de Quicab, completando de esta manera la información de otros documentos. El gobierno de Quicab es importante para los Kaqchikeles porque es en ese momento que se separan y empiezan a surgir como potencia rival. La segunda parte trata sobre la llegada de los Españoles y todos los acontecimientos relacionados (guerras, tributos, pestes, etc.), terminando con anotaciones de la gente del pueblo.

La versión original, en Kaqchikel, del *Memorial de Sololá* está perdida. Únicamente se le conoce a través de una copia del texto original Kaqchikel hecha a mediados del siglo XVII. Actualmente se conserva en el Museo de la Universidad de Pennsylvania (Recinos, 1980:7). La versión utilizada en esta tesis es la de Adrián Recinos (1980:47-123).

c. *Título de los Señores de Totonicapán*

Este documento aparentemente fue escrito en 1554. En el capítulo IV aparece el nombre de Diego Reynoso, indígena de Utlán y discípulo del Obispo Francisco

Marroquín, por lo cual es aceptado como posible autor de la obra. Contiene una versión abreviada de la historia de las tres principales parcialidades K'iche's, desde sus orígenes hasta el reinado de Quicab. Los datos de esta obra confirman la información del *Popol Vuh* (Recinos, 1980:211-212).

De especial interés es el relato detallado de la vida de Gukumatz, cuyas conquistas iniciaron la expansión de los K'iche's. Este personaje es importante para los argumentos que presentaré más adelante en el análisis etnohistórico. Continúa con las campañas de Quicab y su salida de Gumarcaaj. Termina con los mojones que este rey reconoció en la Costa del Pacífico (Recinos, 1980:212).

La versión K'iche' original está perdida, aunque Carmack (1973:29) indicó la posibilidad de que el documento todavía se encuentre en manos de los principales de Totonicapán. Solamente se cuenta con la traducción al Castellano que realizó el padre Chonay, en 1834, a solicitud de los indígenas de Totonicapán. La versión utilizada en esta tesis es la de Recinos quién copió literalmente el manuscrito de Chonay (Carmack, 1973:215-242).

d. *Historia Quiché de Don Juan de Torres*

Acerca de este documento se cuenta con datos confiables sobre sus autores y la fecha en que fue escrito. Al final de la obra Don Juan de Torres y Don Diego Ramírez afirman haberla realizado el doce de octubre de 1580. Ambos eran nobles de la casa Tamub, descendientes de Copichoch y Cocholán (Recinos, 1957:7, 8).

La obra relata las penas que pasaron en las montañas, las genealogías de los Tamub y de los Nimá Quiché, el éxodo desde Oriente, los sitios por donde pasaron, la fundación de Gumarcaah, y termina con la descripción de tierras que pertenecían a los Tamub. Un dato interesante respecto de este documento es que nunca mencionan el nombre de Tulán como lugar de origen; en cambio aparece Babilonia. Esto por supuesto se debe a la influencia cristiana, lo cual será explicado más adelante.

El documento original está perdido, únicamente contamos con una copia que data de 1812, la cual formaba parte de la colección de William Gates y ahora está depositado en el Institute for Advanced Studies de Princetown, New Jersey. La versión utilizada en esta tesis es la transcripción y traducción de este documento por Adrián Recinos (1957:24-67).

e. Título de la Casa Ixcuin-Nehaib, Señora de Otzoya

Este documento fue escrito en lengua K'iche', aparentemente entre 1550 y 1560. El manuscrito original fue presentado a la corte Española a mediados del Siglo XVII, como medio de reclamo de tierras por una familia noble de Totonicapán. Se ordenó una traducción del documento, la cual fue depositada en museo de La Sociedad Económica de Guatemala. De esta copia se publicó el título en 1876 por dicha sociedad, y en 1941 en los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia (Carmack, 1973:33).

El título describe las conquistas de los K'iche's bajo Gukumatz y Quicab y luego narra hechos de la Conquista Española. El original en K'iche' está perdido, sólo se cuenta con la copia del Siglo XVII y una incompleta por Brasseur de Bourbourg

(Recinos, 1957:14, 15). La versión empleada en este trabajo es la de Recinos quien tomó como base las dos copias anteriores.

f. *Historias de los Xpantzay*

Con este nombre bautizó el Dr. Heinrich Berlin tres documentos Kaqchikeles que publicó en 1950, en una versión al Castellano revisada por Adrián Recinos. Los documentos datan del siglo XVI; uno de ellos se refiere a la fecha exacta de 1524, pero no es la fecha del documento. El primer manuscrito describe el origen de Xpantzay, con fuerte influencia Castellana. El segundo relata las guerras compartidas por K'iche's y Kaqchikeles, bajo los reinados de Gukumatz y Quikab. El tercero presenta la genealogía de los Xpantzay. Estos documentos fueron presentados por los indígenas de Tecpán como pruebas en un litigio de tierras que se siguió a mediados del Siglo XVII. Actualmente se encuentran en el Archivo General de Guatemala (Recinos, 1957:19).

En este estudio el documento principalmente utilizado es el que ahora se conoce como Xpantzay II (Carmack, 1990:52) y que Recinos llamaba "Guerras comunes de Quichés y Cakchiqueles", debido a que en éste se relata el proceso de ascenso de la cultura K'iche'. La versión utilizada es la transcripción y traducción de los documentos originales por Recinos (1957:119-169).

Después de exponer los datos respecto de qué factores impulsaron la realización de los documentos que serán analizados, y la razón por la que fueron seleccionados, en el siguiente capítulo me dedico a analizar, propiamente, aspectos históricos y culturales que residen en las obras.

III. ANALISIS ETNOHISTORICO

En este capítulo deseo analizar algunos aspectos de los documentos K'iche's y Kaqchikeles seleccionados. Existen varias líneas de evidencia para discutir puntos claves e identificar rasgos Mayas, Toltecas y Aztecas que ayudan a dilucidar si hubo invasiones Toltecas en las Tierras Altas de Guatemala a finales del período Postclásico Temprano. Los textos indígenas contienen datos genealógicos, pero comparando un manuscrito con otro encontramos contradicciones y por esta razón es muy difícil proporcionar una cronología de los acontecimientos involucrados. En un intento por ofrecer un marco cronológico, utilizo alguna información genealógica junto con la lógica de narración de los eventos. Los argumentos son los siguientes:

A. Origen o Procedencia de los K'iche's

Usualmente, cuando un grupo étnico se refiere a su lugar de origen, el relato histórico se ve mezclado con pasajes mitológicos. Agregando a esto la dificultad de definir cuándo un grupo étnico puede definirse como tal, observaremos que la tarea de identificar su lugar de procedencia se complica enormemente. En los documentos etnohistóricos revisados se encuentran tres lugares desde donde los K'iche's trazan su origen: Paxil y Cayalá (una sola área), Tulán, y Oriente. Cada uno de éstos es acompañado por una serie de datos, que podrían ayudar a localizarlos. Con respecto a Paxil y Cayalá encontramos los siguientes datos:

"(Tierra) abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas jocotes, nances, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá" (*Popol Vuh*, 1980:86).

El *Popol Vuh* relata que es allí donde los Creadores y Formadores originan a los primeros hombres. Podría tratarse de lugares mitológicos, influenciados por la idea cristiana de la tierra del Edén. Sin embargo, con la descripción proporcionada y teniendo en cuenta que el único en mencionarlos es el *Popol Vuh*, puede deducirse que se refiere a un lugar de Tierras Bajas en donde se produce cacao y pataxte. Las zonas más famosas por dicha producción son Tabasco, Soconusco y la Costa Sur de Guatemala.

Al momento de la Conquista Española, Tabasco (Ilustración 1) estaba ocupado por indígenas Chontales o Putunes, los cuales son catalogados como Mayas Nahuatizados. El término Chontal se deriva del Nahuatl **chontalli** que significa extranjero. Thompson hipotetizó una invasión putún hacia la Península de Yucatán y el área del río La Pasión entre 850 y 950 d.C. (Thompson, 1980:21-23). Tomando como base esta hipótesis Carmack (1965:VIII, 392, 396; 1975: 15) afirmó que el grupo de caudillos que ingresó en El Quiché eran Toltecas de la región de Tabasco y Veracruz, quizás como parte de la supuesta expansión Putún. Además, también propone que el área arriba descrita corresponde a la zona de Tierras Bajas de Tabasco y Veracruz (Carmack, 1983:49).

El problema a este respecto es que hay una total ausencia de cualquier manifestación de arquitectura Tolteca o Toltequizada en esta zona. En cambio, sí hay evidencia etnohistórica de pueblos de habla Nahuatl (Azteca) que estaban viviendo entre los chontales, los cuales a su vez también estaban fuertemente influenciados por la cultura mexicana (Scholes y Roys, 1968:21, 24). No se sabe cómo los grupos Nahuatls llegaron allí, pero aparentemente esto parece ser uno de los varios movimientos de

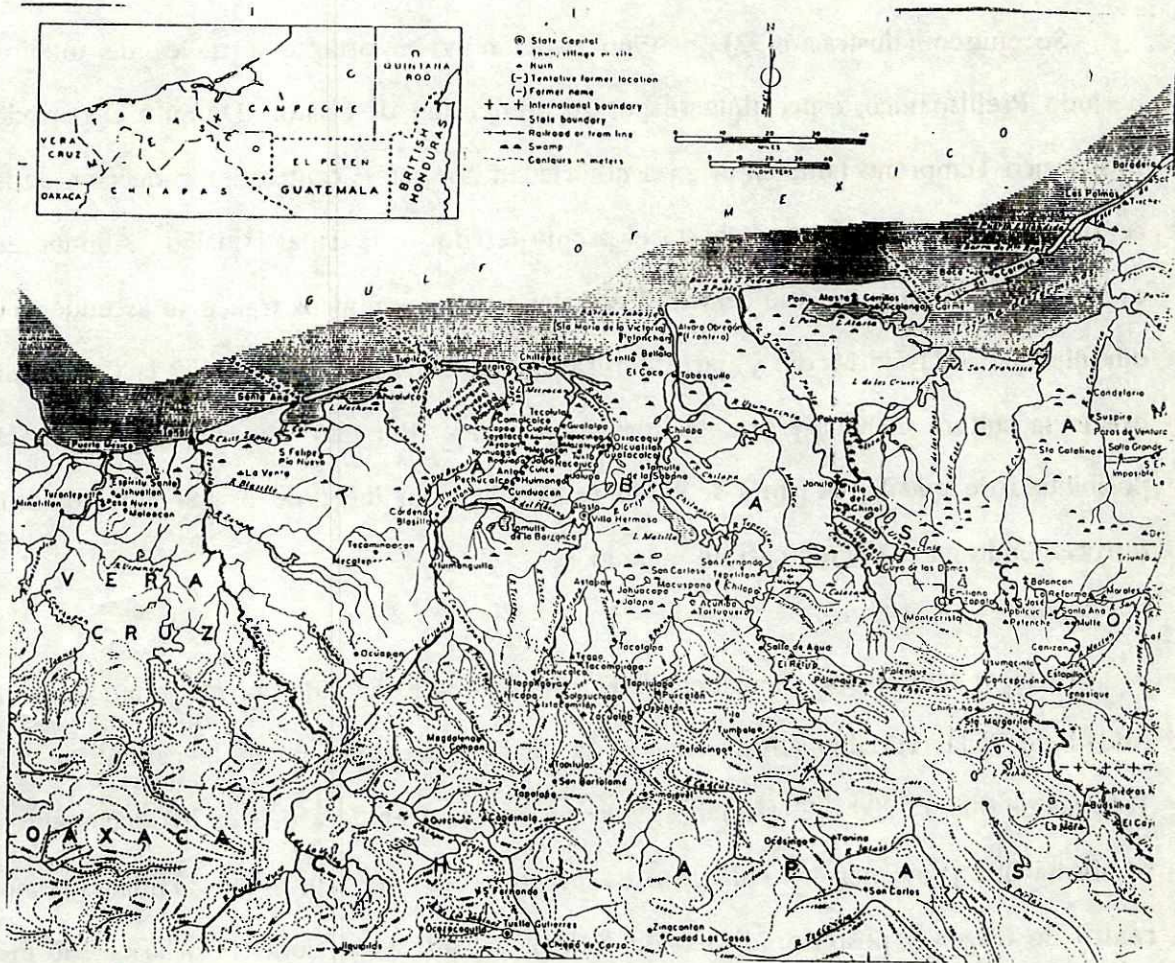


Ilustración 1
Mapa de Tabasco

Fuente: Scholes y Royes (1968:108)

BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

población que se extendieron a muchas partes del área Maya y más hacia el sur durante el Postclásico Tardío.

Soconusco (Ilustración 2) jugó un papel muy importante a través de todo el período Prehispánico, especialmente por su producción de cacao. Durante el período Postclásico Temprano también alcanza notoriedad por ser el centro de producción de la cerámica Plomiza, la cual llega hasta el propio territorio de Tula, Hidalgo. Aunque en ese momento no hay un sitio central desde donde grupos étnicos tracen su ascendencia, durante el Preclásico Medio y parte del Tardío en Tabasco, Soconusco y la Costa Sur existía la cultura Olmeca y otras culturas tempranas. Por ello, no debe descartarse la posibilidad de que los K'iche's se estén refiriendo a un lugar de origen muy remoto, retrocediendo en el tiempo casi un milenio.

El lugar que más se menciona es Tulán. Este sitio ha sido correlacionado con la ciudad de Tula, Hidalgo (Ilustración 3) la cual es aceptada como la capital de los Toltecas de 900 a 1200 d.C. (Jimenez Moreno, 1941). Debido a que en los documentos se afirma que provienen de Tulán, varios investigadores aceptan a Tula, Hidalgo como centro de origen y posterior dispersión Nahuatl, durante el período Postclásico, de los pueblos del altiplano guatemalteco. A este respecto encontramos citas como las siguientes:

"Nos separamos allá en Tulán, en Zuyvá, de allá salimos juntos y allí fue creada nuestra raza cuando vinimos..." (*Popol Vuh*, 1982: 108).

"Extendiéndolo la vista por las cuatro partes del mundo y por todo lo que hay bajo el cielo y no encontrando inconveniente se vinieron de la otra parte del océano de allá de donde sale el sol, lugar llamado Pa Tulán, Pa Civán (*Título de Totonicapán*, 1980:215).

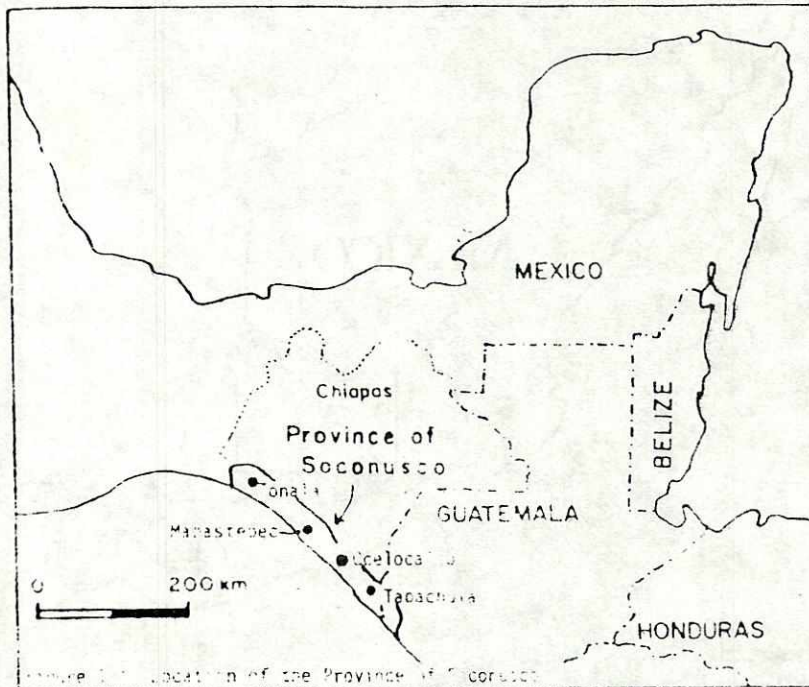


Ilustración 2
Mapa mostrando el área de Soconusco

Fuente: Gasco (1987:2)



Ilustración 3
Mapa mostrando la posición de Tula, Hidalgo

Fuente: Diehl (1989:8)

Sin embargo, no existe consenso sobre la localización precisa del Tulán de los documentos K'iche's. Carmack, uno de los autores que más ha tratado a este respecto, diverge de opinión. Por un lado, apoyándose en datos sobre visitas posteriores, afirma que la descripción de puertas y lados de Tulán nos asegura que los antepasados de los K'iche's visitaron la ciudad Tolteca (Carmack, 1965:156), la cual no puede ser otra que el sitio de Tula, Hidalgo. Luego, en el mismo libro sostiene que Tulán estaba en el sur de Tabasco y Veracruz (Carmack, 1965:149, 157).

La idea de un Tulán en Tabasco fue inicialmente propuesta por Nicholson (n.d.), Seler y Lehmann (Carmack, 1965:150). Ellos indicaron la posibilidad de una segunda ciudad fundada por los emigrantes de Tula, Hidalgo, la cual estaría al este, desde el punto de vista de la capital original y pudo servir como punto de partida para los grupos que posteriormente se asentaron en las Tierras Altas. Para esta hipótesis toman como base el pasaje del *Popol Vuh* que afirma que cuando regresaron los K'iche's y Kaqchikeles de su visita a Tulán podían hablar con los Chol-Amag. Esto implicaría que los ancestros de los Toltecas probablemente eran Choles o Chontales del área de Tabasco y Campeche (Carmack, 1965:170).

Ahora, el principal problema radica en que el término Tulán fue aplicado como sinónimo de ciudad grande o metrópoli, por lo que según Carmack (1965:150) las menciones en los documentos postclásicos pueden referirse a Tula, Hidalgo, Chichén Itzá o Mayapán. En fuentes Aztecas también se encuentran sobre Tullán Teotihuacán, en este caso refiriéndose a un sitio del Clásico Temprano. Es más, los Kaqchikeles mencionan cuatro Tulas, una al oriente, otra en Xibalbaj (al sur o el infierno), la tercera al poniente, y la cuarta donde está dios, (al norte o en el cielo) (*Memorial de Sololá*,

1980:48). Obviamente, esto está estrechamente ligado a la importancia que los Mayas otorgaban a los cuatro puntos cardinales, y sus observaciones calendáricas. El texto siguiente es ilustrativo:

"Grande era su descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones" ... (*Popol Vuh*, 1982:3).

Por último, el tercer lugar referido es "Oriente" o "Este". Estos pasajes han sido interpretados como que los grupos del altiplano guatemalteco se originan de algún lugar en el este, afuera de tierras altas (p.e. Wauchope, 1948; Recinos, 1982). En la Historia Quiché de Don Juan de Torres (documento Tamub), se menciona que vinieron del Oriente del otro lado de la laguna y aparece el nombre de Babilonia, mostrando su aculturación a la religión cristiana (Recinos, 1957:55). El historiador Daniel Contreras realizó un estudio detallado sobre los temas bíblicos incorporados en las tradiciones indígenas durante las primeras décadas posteriores a la Conquista Española. Él afirma (1968-1969:4) que la referencia al oriente se derivó de que los Españoles pensaron que los indígenas eran descendientes de Adán y Eva y que habían venido desde oriente.

En el *Popol Vuh* hay un pasaje afirmando que se multiplicaron en Oriente; presenta nombres de diferentes grupos que han sido identificados como Nahuas (Tepeu), Olmeca Xicalanca de Veracruz (Olomán), y grupos Mayas de Tierras Altas (Cohah, Quenech, Ahuau) (Recinos, 1982:90, nota a pie de página).

Las menciones de oriente o este no necesariamente se refieren a un punto geográfico. En la cosmología Maya, el sol nace en el este y pueden estar identificándose con este fenómeno. Además, arqueológicamente hay evidencia de ocupación larga y continua por grupos K'iche's en Tierras Altas, las cuales en un principio no muestran relación con el Valle Central de México. Este tema será ampliamente explicado adelante.

En síntesis, la información etnohistórica sobre Tulán no nos provee de claras indicaciones sobre su localización geográfica. Por ello, a pesar de las numerosas menciones de Tula, Tulán o Tollán en documentos K'iche's y Kaqchikeles, hasta el momento no hay seguridad de que se refieran a un sitio ya sea del Centro de México, ni de Tabasco y Veracruz, ni del Soconusco.

B. La Ecología del Area y su Relación con el Surgimiento del Estado K'iche'

De acuerdo con los estudios etnohistóricos los primeros grupos K'iche's se establecieron en la región montañosa de Santa Rosa Chujuyub, (Ilustración 4) del departamento de El Quiché. Además, afirman que esta zona fue caracterizada por ser llena de bosques y poco apropiada para la agricultura. Según Carmack, *et al.* (1975:39), ésto sugiere que al principio los K'iche's no tenían el poder para penetrar en regiones un poco más productivas de los alrededores, y que escogieron esta región para asentarse en sitios defensivos.

Esta idea se ve apoyada por numerosos pasajes de los documentos, en los cuales no solamente dan una idea de la ecología, sino también relatan el hambre que pasaron. Estos pasajes muestran similitud con el mito de los Toltecas-Chichimecas que relatan,

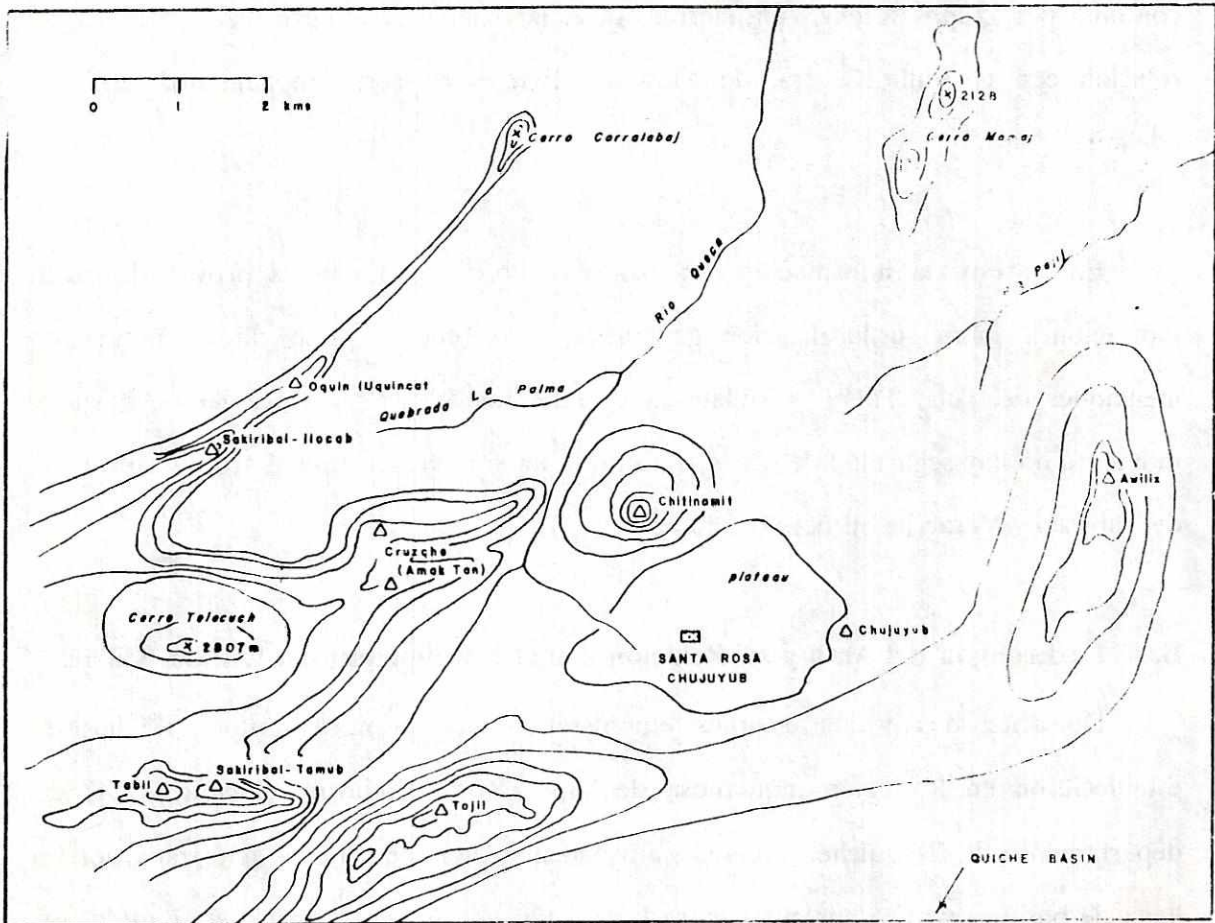


Ilustración 4

Mapa del área de Santa Rosa Chujuyub, Departamento de El Quiché

Fuente: Fox (1978:44)

detalladamente, episodios de migración y hambre (véase *Historia Tolteca Chichimeca*, 1976). Durante la estancia en el sitio de Hacavitz y el peregrinaje por los alrededores en la región de Santa Rosa Chujuyub encontramos descripciones como las siguientes:

"Los dioses están sentados en las barrancas, en los bosques, están entre las parásitas, entre el musgo..." (*Popol Vuh*, 1982: 104).

"No tenían que comer, sólo miel y avispas conseguían, sólo el musgo de los árboles recogían..." (*Historia Quiché de Don Juan de Torres*, 1957:27).

"... se encontraban entre las zarzas, en los barrancos, donde habitaban y se establecían" (*Historia Quiché de Don Juan de Torres*, 1957:29).

"... allí la necesidad los hizo comer huevos de avispas y de otros animalejos. De Yamucuturaxoh llegaron a Chiltzareb. Allí levantaron casas, padecieron muchas necesidades, aunque después hallaron el modo de sembrar maíz..." (*Título de los Señores de Totonicapán*, 1989: 228).

Entonces, uno se pregunta cómo es posible que un pueblo poco numeroso y con escasos recursos para producir alimentos llegó a ser un estado expansivo. En Gumarcaaj (capital de los K'iche's durante su apogeo) también hay suelos deficientes, no existe información sobre sistemas de agricultura intensiva ni grandes sistemas de riego (Carmack, 1965:126). Para explicar esto, Carmack hipotetiza que la existencia del estado K'iche' se debió a la introducción en Tierras Altas de nuevas armas y técnicas de guerra, aunque admite que no hay seguridad sobre si ya eran conocidas. Dichas armas y técnicas provendrían de grupos Toltequizados (Carmack, 1965:399, 400).

Aunque la hipótesis de Carmack puede ser válida, un punto importante que no está claro es cuándo son ingresadas y quiénes estuvieron involucrados. Debido a que Carmack sostiene la hipótesis de que los grupos K'iche's tienen su origen de grupos Toltequizados de México, cree que dichas armas y técnicas fueron ingresadas por estos últimos alrededor de 1250 d.C.

Sin embargo, en relación a la fecha de la llegada de grupos Toltecas o Toltequizados a El Quiché y luego de revisar algunos de los documentos K'iche's y Kaqchikeles y la información arqueológica (que será presentada en los capítulos siguientes), no encuentro datos que confirmen el ingreso de tales poblaciones a finales del Postclásico Temprano. No hay evidencia sobre la llegada de poblaciones procedentes del Valle de México en ese momento. De acuerdo a la cerámica, las raíces de los K'iche's pueden trazarse hasta el período Clásico lo cual es confirmado por la continuidad de ocupación y el patrón de asentamiento. Tanto la cerámica como el patrón de asentamiento no muestran evidencia de intrusión o contacto con extranjeros de 850 a 1300 d.C. (Hatch, comunicación personal, 1988; Brown y Majewski, 1983:223).

La evidencia arqueológica indica que la influencia del Centro de México aparece fuertemente en el área de El Quiché entre 1350 y 1400. Entonces, probablemente dicha influencia estaría relacionada con grupos Nahuatls o Aztecas, y no con Nahuats o Toltecas. Es importante recordar que el término "Azteca" es utilizado para referirse a todos los grupos del Postclásico Tardío que se asentaron en el Valle de México después de la caída de Tula. Términos más específicos como Mexicas, Tecpanecas, y Acolhuas (Ilustración 5) designan grupos étnicos y políticos particulares (Conrad y Demarest, 1984:20).

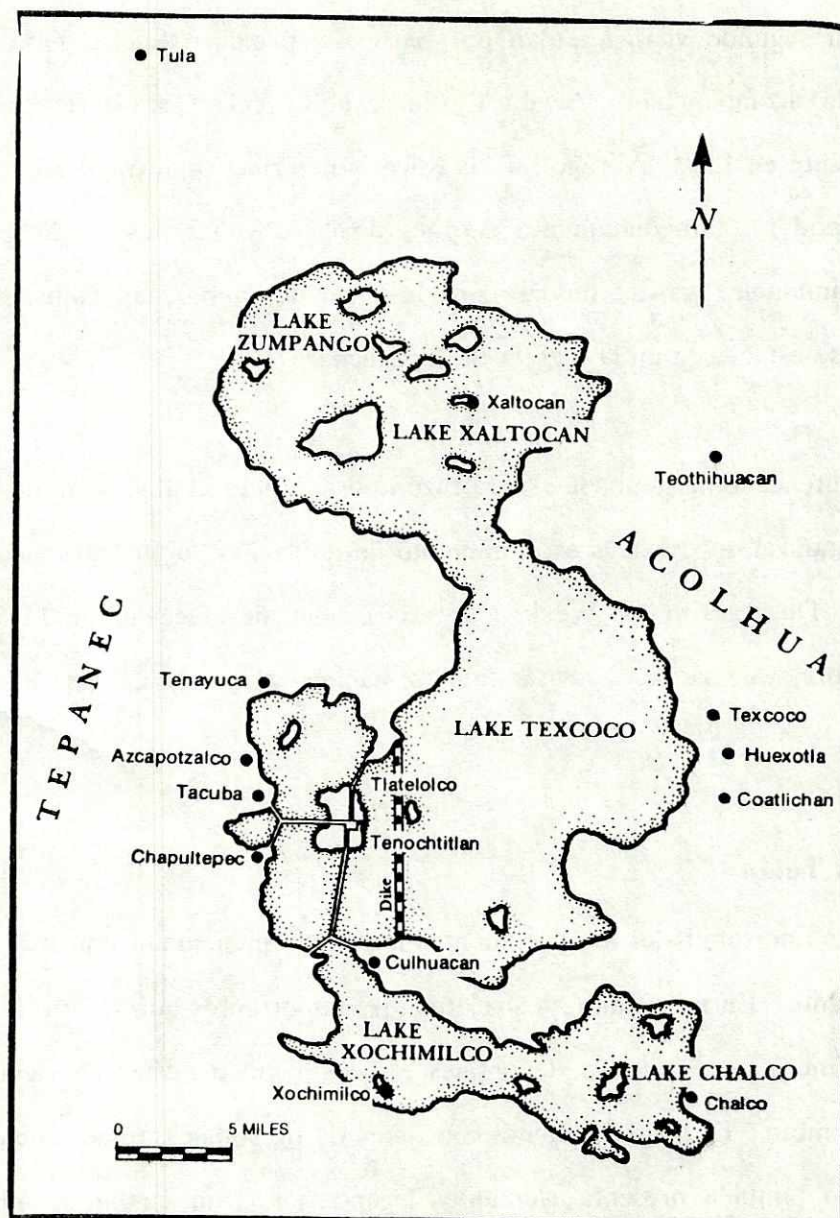


Ilustración 5
 Localización de poblaciones en el Valle de México
 durante el período Postclásico

Fuente: Conrad y Demarest (1984:12)

Posiblemente es alrededor de 1350 y 1400 cuando los documentos reportan el regreso de un segundo viaje a Tulán por parte del príncipe K'iche' Qocaib y otros líderes que lo acompañaban. Según Carmack (1965:330) Qocaib retornó del este aproximadamente en 1350. Al regresar los K'iche's describen que traen arcos, flechas, y símbolos de poder. Inmediatamente después de estos viajes, los K'iche's inician su expansión, abandonan Jakawitz, fundan Izmachí al sur de Gumarcaaj (bajo el reinado de Gukumatz) y se establecen en la meseta de El Quiché.

No obstante, cabe preguntarse si otra razón posible para el abandono de Hacavitz y la región montañosa de Chuacús es el aumento de población, lo cual los forzó a buscar más recursos. De acuerdo con Weeks (1980:260), salen de Hacavitz en 1375 y fundan Izmachí. Ahora, vale la pena revisar la información contenida en los relatos de los viajes a Tulán.

C. Viajes a Tulán

En varias oportunidades los documentos indígenas mencionan uno o más viajes a Tulán o al oriente. En mi opinión, los relatos más importantes quizás se refieren a dos viajes. El primero está rodeado de pasajes míticos y puede estar refiriéndose a un pasado muy remoto. El segundo cuenta con datos de personajes, rutas y objetivos más concretos, pero también presenta elementos legendarios. Sin embargo, debido a las inconsistencias que los rodean, es difícil proporcionar una secuencia cronológica de ellos. Conrad y Demarest (1984:17) explican acertadamente esta situación:

"El mayor problema esencialmente es la naturaleza mítica o alegórica de la "historia" precolombina. Debido a su concepción cíclica del tiempo, los grupos mesoamericanos proyectarían los eventos hacia atrás para crear un precedente mítico en un relato inventado o distorsionado de épocas

tempranas. Por el contrario sus historias a menudo moldearían eventos más recientes en la estructura de acontecimientos más tempranos".

Según las fuentes consultadas en el primer viaje no solamente participaron tribus K'iche's, sino también Kaqchikeles, Tz'utujiles y otros grupos de Tierras Altas. Tal vez esto se debe a que este viaje se realizó antes de la separación lingüística (Hatch, comunicación personal, 1990). El objetivo de este primer viaje era conseguir fuego, ídolos, y símbolos, lo cual puede ser interpretado como poderío y superioridad ante los otros grupos que habitaban el área. A este respecto la siguiente cita es interesante:

"¡Vámonos, vamos a buscar y ver si están guardados nuestros símbolos!, si encontramos lo que pondremos a arder ante ellos"... "Y habiendo llegado a sus oídos la noticia de una ciudad, se dirigieron hacia allá" (*Popol Vuh*, 1982:93).

Esta oración parece afirmar que los K'iche's oyen de la ciudad, es decir que no la conocían antes. Sin embargo, en otras partes del documento mencionan la necesidad de ver a sus padres y la ciudad de donde nacieron. Entonces, observamos que hay una dualidad en la información y que no podemos concluir que la ciudad a la que visitaron posteriormente es la misma de la que trazan su ascendencia.

Los relatos indican que los primeros en llegar fueron los K'iche's, por lo que ellos recibieron el fuego. En la repartición de dioses el primero en salir fue Tohil y también fue dado a los K'iche's. Es importante notar que entre las culturas del Valle de México, Tlaloc también representa al dios del fuego. El fuego y Tohil son elementos estrechamente ligados de la superioridad de los K'iche's, al punto que según la mitología

Tohil les ordena no dar fuego a las tribus si no sacrifican en honor a él. Las siguientes citas son pertinentes a este respecto:

"Y no tenían fuego. Solamente lo tenían los de Tohil" (*Popol Vuh*, 1982:95).

"(Tohil) fue el primero que creó el fuego. No se sabe cómo nació, porque ya estaba ardiendo el fuego cuando lo vieron Balam-Quitze y Balam Acab" (*Popol Vuh*, 1982:96).

"No les déis, pues, su fuego a los pueblos, hasta que ellos ofrenden a Tohil". (*Popol Vuh*, 1982:97).

"--¿Qué deben dar las tribus, ioh Tohil!!--"

"--¿Querrán dar su pecho y su sobaco?--" (*Popol Vuh*, 1982:98).

En un análisis relativamente reciente, Gary Gossen (1979:45-69) descubrió en la comunidad Chamula de los altos de Chiapas los principios de primacía que estos indígenas otorgan a conceptos como: este, arriba, derecha, calor, luz, masculinidad y antigüedad. Todos están relacionados con el sol, que es el símbolo primigenio de su pensamiento y simbolismo.

Se puede inferir que estos principios probablemente tengan su origen en comunidades Mayas de tiempos remotos, y que estén reflejados en los documentos etnohistóricos. Aparentemente, ya para el período Clásico, los Mayas se habían percatado que el sol era el principio que regía el día y la noche (Hatch, comunicación personal, 1989). Durante el período Postclásico se llegó a extremos en la adoración del sol, al punto que la ideología Azteca se apoyaba en el sacrificio de miles de personas

para alimentar al sol durante su recorrido por el bajo mundo y asegurar que siguiera surgiendo por las mañanas (ver Conrad y Demarest, 1984). Dos frases del *Popol Vuh* apoyan la identificación que los K'iche's hacían entre el sol y el hombre, en un pasaje que corresponde a la llegada de la aurora:

"Semejante a un hombre era el sol cuando se manifestó..."
 "... el sol se levantó y subió como un hombre" (*Popol Vuh*, 1982: 106).

Quizás de estos principios se derivan las constantes menciones de "este u oriente", y la necesidad de ver surgir al sol, de obtener calor y poderío. Estos conceptos fueron explotados por los K'iche's en la ascensión de su dominio y mientras que ocuparon esa posición. Los Kaqchikeles (específicamente la parcialidad Zotzil) juegan un papel importante en el mito referente a la posesión del fuego. A pesar que fueron los últimos en llegar a Tullán, no se dan por vencidos ante los K'iche's y roban el fuego (*Popol Vuh*, 1982:99). Los Kaqchikeles tenían el mejor potencial para ser rivales de los K'iche's, por lo cual éstos los mantuvieron como aliados hasta el reinado de Quikab.

Supuestamente el primer viaje fue realizado por los primeros caudillos K'iche's (Balam Quitzé y los demás). De acuerdo con las generaciones de los gobernantes K'iche's calculadas por Carmack (1981:122), este viaje se habría llevado a cabo alrededor de 1250 ó 1300 d.C. Para este momento Tula, Hidalgo y Chichén Itzá ya estaban abandonadas. Entonces, existe la posibilidad de que si el relato es histórico, y las generaciones de Carmack son correctas, el lugar a donde se dirigieron fue Mayapán. Este centro estuvo ocupado, aproximadamente, de 1200 hasta 1450 d.C., y heredó la cultura de Chichén Itzá, lo cual proporciona una clave del por qué de la mezcla Maya y Nahua en los elementos descritos, y desvirtúa la hipótesis de que el primer viaje fue

hacia una ciudad Tolteca. Desafortunadamente, debido a que el relato del primer viaje es muy vago y lleno de pasajes mitológicos es muy difícil afirmar que visitaron una ciudad específica. Es probable que esté relacionado con mitos muy antiguos sobre migraciones y visitas de siglos atrás, quizás llevados a cabo por otras poblaciones, y que fue reciclado por las poblaciones del altiplano guatemalteco.

El segundo viaje ya es más concreto. El *Título de Totonicapán* (1980:222) es el más claro a este respecto y complementa la información proporcionada por el *Popol Vuh*. Dicho título indica que luego de haber vencido a los Vukamag, Balam Quitze decidió enviar sus embajadores a Nacxit para obtener reconocimiento de nobleza, honores y empleos. Sus hijos, Qocaib y Qocavib, fueron electos y tomaron rumbo a oriente y occidente respectivamente. Qocaib cumplió su misión y trajo los empleos de Ahpop, Ahtzalam, etc., y signos de poder como garras de jaguar y águilas, pieles de animales, piedras y palos.

En el *Título de Totonicapán* (1980:223) se habla de otro viaje a oriente, pero vuelven a aparecer los nombres de Qocaib y Qocavib, a los que son agregados Qoacul y Acutec. Esto indica que se trata del mismo segundo viaje, tomando en cuenta la naturaleza cíclica de la concepción del tiempo de los Mayas. El *Popol Vuh* menciona que los mensajeros eran hijos de los primeros caudillos, es decir que pertenecían a la segunda generación. Sin embargo, el *Título de Totonicapán* (1980:224) proporciona la genealogía de los gobernantes K'iche's, y clarifica que Qocaib y Qocavib pertenecían a la quinta generación. La *Historia Quiché de Don Juan de Torres* (1957:35) presenta una genealogía confusa, sin embargo los coloca en la cuarta y quinta generación respectivamente.

De acuerdo a las generaciones de los gobernantes K'iche's según Carmack (asignando 25 años a cada una), el segundo viaje se realizó, aproximadamente, entre 1325 y 1350 d.C. Durante este período gobernó Qocaib, y alrededor de 1350, Hacavitz fue abandonado. Inmediatamente después de este momento los Cavek y Tamub iniciaron una expansión que al final los llevó a ocupar la meseta K'iche' (Carmack, 1975:38; 1981:122). Las siguientes citas son relevantes:

"Luego, habiendo llegado a su pueblo llamado Hacavitz, se juntaron y se llenaron de alegría cuando llegaron Qocaib, Coacutec y Qoahau, quienes tomaron nuevamente allí el gobierno de las tribus" (*Popol Vuh*, 1982:128).

"En estas circunstancias llegó a Hacavitz-Chipal la noticia de que se acercaba Qocaib, cargado de empleos y de honores" (*Título de Totonicapán*, 1980:223).

Si la fecha entre 1325 y 1350 d.C. para el segundo viaje es correcta, uno sospecharía que Qocaib probablemente se dirigió a Mayapán, un centro que duró hasta 1450 d.C. (Thompson, 1967:149). Sin embargo, también están como posibilidades las ciudades de Culhuacán y Tenochtitlán en el Valle de México, que fueron fundadas a inicios o mediados del Siglo XIV. Culhuacán (ver Ilustración 5) era considerado como un centro con fuerte filiación Tolteca, y por algunos años sus pobladores acogieron a los mexica antes de la fundación de Tenochtitlán (Conrad y Demarest, 1984:22). Debido a que existe mezcla Maya, Nahuatl y Nahuatl en los elementos que acompañan al segundo viaje es difícil trazar su ruta. Pero, reconociendo la influencia del Centro de México en la tradición oral, y en la arquitectura que se presentó alrededor de 1350 y 1400 d.C., y tomando en cuenta la magnitud alcanzada por Tenochtitlán creo que la hipótesis de una visita a esta ciudad por parte de Qocaib es más probable.

Por ejemplo, es con este viaje que aparece el nombre Nacxit, que en Nahuatl significa "cuatro pies", y fue un título que se le daba a Topiltzin Quetzalcoatl (Recinos, nota a pie de página, 1982:126). Tomando en cuenta que Tula, Hidalgo fue abandonada 150 años antes, y que la tradición Tolteca pasó a la cultura Azteca, es posible que las menciones de este título en textos K'iche's y Kaqchikeles se deriven de relaciones y visitas a los pobladores de Tenochtitlán. Los tenochcas enfatizaron sus nexos con antepasados Toltecas.

Según el relato, Nacxit confirió a Qocaib y por ende a los Cawek los títulos de Ahpop, Ahpop-Camhá y otros signos como dosel, trono, flautas de hueso, cuentas amarillas, garras de jaguar, cabezas y patas de venado, conchas de caracol, tabaco, plumas de papagayo. Ahora, un rasgo bastante curioso anotado por Recinos es que en la versión K'iche' los nombres para estos signos son K'iche's y Mayas arcaicos y no fueron escritos en Nahuatl, Maya Nahuatlizado o Nahuatl como se esperaría (*Popol Vuh*, Recinos notas a pie de página 1982: 127).

En el *Memorial de Sololá* (1980:67) los Kaqchikeles también mencionan un viaje al Oriente y el título Nacxit. El pasaje es confuso pues en lugar de mencionar direcciones o lugares de México, aparece el nombre de Nacxit antecedido por un lugar de Alta Verapaz, Niqah Carchah. Seguidamente describen esta ceremonia de investidura de los Kaqchikeles:

"Llegaron ante Mevac y Nacxit que era en verdad un gran rey. Entonces los agasajaron y fueron electos Ahauh Ahpop y Ahpop Qamahay. Luego los vistieron, les horadaron la nariz y les dieron sus cargos y las flores llamadas Cinpual" (*Memorial de Sololá*, 1980:67, 68).

La perforación de nariz no es un rasgo cultural apropiado para colocar cronológicamente esta ceremonia, ya que era una costumbre propia de varios pueblos mesoamericanos a través del tiempo. Ahora, la mención de las flores de Cinpual llama la atención pues eran utilizadas por bailarines Aztecas en el festival de la diosa madre en el undécimo mes Azteca (Recinos, nota a pie de página, 1980:68).

Los K'iche's reportan que después de la visita al Oriente inician su apogeo de la siguiente manera:

"... entonces comenzó la grandeza y el poderío, cuando llegaron del Oriente los cuatro Señores. Allí en Izmachí comenzaron a poblar, allí formaron las nueve generaciones de hombres..." (*Historia Quiché de Don Juan de Torres*, 1957:45).

La pregunta que uno se plantea es: ¿Quiénes pudieron proporcionar tal apoyo? o ¿A quiénes favorecía la expansión por parte de los K'iche's? Con los datos hasta ahora presentados puede observarse que el primer viaje parece estar más relacionado con pasajes mitológicos mezclados con un pasado histórico muy remoto. En cuanto al segundo viaje, si en realidad fue hecho a finales de la estadía de los K'iche's en Hacavitz (1350), tenemos que concluir que no fue para visitar alguna ciudad Tolteca sino posiblemente al centro Azteca en Tenochtitlán.

La cultura Azteca tuvo uno de los impactos más extensos sobre Mesoamérica. Al momento de la Conquista Española tenían puestos de comercio en el actual territorio de Guatemala y otros países de Centroamérica. El idioma Nahuatl era pan-mesoamericano, al punto que luego de ser conquistados los Aztecas fueron guías de los Españoles y podían entenderse con otras poblaciones. Los Aztecas habrían apoyado a

los K'iche's en su expansión a cambio de sacrificios humanos a su dios, es decir, difundiendo su ideología en el proceso.

Si la hipótesis sobre la visita a Tenochtitlán ("al otro lado del mar") fuera acertada, nos proporciona otra perspectiva. Existe la posibilidad de que la tradición Tolteca respecto de Quetzalcoatl y los sucesos relacionados haya sido difundida a los K'iche's a través de las relaciones con los Aztecas en el siglo XV en un pasado más cercano, y no entre 900 y 1198 d.C. con los Toltecas.

D. Las Migraciones y su papel en los relatos indígenas

En la mayoría, si no en la totalidad de los documentos indígenas del altiplano guatemalteco, encontramos que una buena parte es dedicada para describir los sitios por donde pasaron, las largas distancias que recorrieron y las calamidades que sufrieron. Sin embargo, luego de revisar fuentes etnohistóricas, mapas con los sitios que han sido localizados y después de realizar un reconocimiento del área, Carmack (1983:47) encontró que todos los sitios, excepto Cawinal (cerca del Río Negro) están en el área central de El Quiché. Por eso él concluyó que la salida de Hacawitz hacia el valle del Quiché no representa una migración larga y total.

Entonces, si las descripciones de las últimas migraciones de los K'iche's no reflejan la realidad, ¿qué sucede con las más antiguas? ¿Cuál es el objetivo de aumentar los infortunios, las distancias y el tiempo involucrados en tales migraciones? ¿Por qué insisten en trazar su ancestría y su éxodo desde Tollán? Actualmente, varios investigadores han llegado a la conclusión que tanto las estelas Mayas con sus largas genealogías, como las crónicas indígenas con relatos sobre migraciones y descendencias,

tienen el objetivo de apoyar la legitimización del poder por determinados grupos. En el caso de los K'iche's, la costumbre de crear estos registros puede venir de los Mayas del período Clásico, de grupos del Centro de México o de ambos.

Debido a que existe más evidencia respecto de la influencia del Centro de México entre los K'iche's en comparación con el período Clásico Maya, es propicio investigar las raíces de las migraciones en dicha área. En un análisis bastante reciente, Michael Smith (1984) estudió los relatos migratorios del Centro de México. Aparentemente durante la Conquista Española los grupos Nahuatl trazaban su ancestría a dos lugares semi-míticos: Aztlán y/o Chicomoztoc. Las migraciones jugaron un papel ideológico significativo en la cosmología política de los Mexica, por lo que pudieron manipularla para apoyar su expansión. Los relatos orales compilados en los manuscritos coloniales (p.e. Sahagún, 1950) se ven apoyados por una serie de pictogramas, asegurando su naturaleza histórica (Smith, 1984:153-155).

Según las investigaciones de Smith (1984:156), los términos "Chichimeca" y "Tolteca" usados en los manuscritos, generalmente, no están asociados a algún grupo lingüístico particular. En contexto migratorio el término Chichimeca se refiere a poblaciones inmigrantes de la Cuenca de México que descienden de cazadores y agricultores (esto último en menor medida) del norte. El término Tolteca designa el elemento "civilizado" de la cultura del Centro de México, es decir poblaciones urbanas con agricultura. Más específicamente se refiere a los pobladores de Tollán.

Dichos conceptos fueron componentes importantes de la identidad étnica mexicana del siglo XVI. Por un lado el hecho de proclamarse descendientes del elemento rústico

parece estar relacionado con leyendas de origen en donde se alcanzaba estatus mediante la transición de menesterosos a ricos. Por el otro, la contraparte Tolteca enfatizaba la continuidad de una cultura sofisticada, apoyando la legitimización política de quienes trazaban su ascendencia de esta cultura (Davies, 1980, cit. en Smith, 1984:156).

Después de comparar los relatos referentes a las migraciones de los Chichimecas y Toltecas con las de los grupos Nahuatls, y tomando en cuenta la naturaleza cíclica de la Rueda Calendárica, Smith concluyó que existe considerable traslape geográfico y temporal entre ambas tradiciones. En los pasajes de Aztlán se llama a grupos Nahuatls, Chichimecas, y/o Toltecas (p.e. Chimalpahin, 1965; Sahagún, 1961) por lo que sugiere que el tema de los Chichimecas y de Aztlán describe las mismas migraciones, constituyéndose en un sub-grupo de las migraciones Chichimecas. Smith propone la posibilidad de que el relato del ingreso de grupos al Centro de México es sobre las migraciones tempranas (Smith, 1984:157).

El cronista Chimalpahin anota la identificación de los grupos Nahuatls con los Chichimecas:

"Pero estos nombres que han sido enumerados (Xochimilca, Tepaneca, etc), entonces aún no los poseían y solamente eran conocidos como chichimecas teocolhuacas. Pero como era la costumbre que cuando alguno se marchaba de su pueblo y se iba a establecer a otro pueblo de los que ya existían desde antes, que ese tal tomase en su boca como su nombre el propio nombre del pueblo al cual se había trasladado" (Chimalpahin, 1965:66, cit. en Smith, 1984:162).

De acuerdo con la evidencia lingüística y los relatos de las migraciones de Aztlán, el Nahuatl entró a la Cuenca de México después de la caída de Tula aproximadamente

en 1175 d.C. por medio de movimientos de población sucesivos. Sin embargo estos grupos no eran corporados sino hasta que tomaron como propio el nombre del lugar en el que se asentaron. El Nahuatl probablemente co-existió con el Otomí y Oto-Mangue en Tula (Smith, 1984:162, 176). Quizás esta antigua convivencia fue una de las causas para la mezcla de mitos y hechos históricos de ambos grupos.

Con esta comparación hecha por Smith, puede observarse el posible proceso de fusión de la historia de dos tradiciones culturales. En el caso de los K'iche's, y se explicó en el inciso anterior, es probable que hubo algún tipo de relación con grupos Nahuatls desde el Siglo XIV. Es más, según los relatos de los conquistadores, en ese momento los Aztecas tenían control hasta las provincias de Guatemala. Para 1519 el Nahuatl era hablado en todo el Centro de México y gran parte de Mesoamérica. Existe la posibilidad que la influencia Tolteca en relatos migratorios, tanto del éxodo desde Tulán como en las posteriores migraciones en la región central de El Quiché, haya pasado a través de las relaciones con los Aztecas y la fuerte influencia de su cultura. Además, al igual que en los Aztecas, talvez entre los K'iche's las migraciones fueron usadas con el mismo propósito: legitimizar su poder sobre gran parte del territorio.

E. La Supremacía de los K'iche's

En los incisos anteriores se mencionó un poco sobre la supremacía de los K'iche's. Esto se debe a una serie de factores que los hizo más poderosos política e ideológicamente en comparación con sus vecinos. Ahora presento algunos datos sobre en qué consisten estos factores y cuándo empezaron a manifestarse.

El *Popol Vuh* y el *Memorial de Sololá* nos informan que los K'iche's trajeron su poderío de Tullán en donde recibieron el fuego y el dios más poderoso. En relación al fuego, probablemente es un concepto muy antiguo relacionado con el sol y sus atributos. Como dato adicional merece mencionarse la hipótesis de Barthel (1983:19), la cual se apoya en el análisis iconográfico y jeroglífico de una vasija de Tierras Altas del período Clásico.

En dicha vasija se ven dos figuras sentadas, un personaje con características de dios que está dando fuego a un personaje vestido con piel de jaguar. Ambas figuras están mostrando los dientes. En lengua K'iche' esta acción se denomina "quichiba", en donde puede observarse el morfema "quich" usado para denominar a los grupos K'iche's. El autor va más lejos, afirmando que el dios es Tohil y el hombre, Balam Quitzé (Barthel, 1983:23). Todavía es prematuro aceptar tal identificación, pero lo que sí puede tener validez es que existe una tradición folklórica muy antigua respecto del mito del fuego. Después del fuego, el segundo de los elementos que proporciona superioridad a los K'iche's es Tohil. De acuerdo con los relatos, los primeros en llegar a Tullán fueron los K'iche's. A la parcialidad Nima Quiche de Iqui Balam se le concedió el dios Tohil quien fue el primer dios en salir y el más poderoso. Las otras parcialidades K'iche's (Tamub e Ilocab) recibieron dioses también poderosos (*Popol Vuh*, 1982:94). Tohil era el dios de la lluvia, también asociado con el fuego y el sol. A la vez parece que fue identificado con Quetzalcoatl según la siguiente anotación:

"Porque en verdad, el llamado Tohil es el mismo dios de los yaquis, cuyo nombre es Yolcuat-Quitzaucuat" (*Popol Vuh*, 1982:108).

Existen discrepancias en relación a las características de este dios. Quetzalcoatl fue famoso por ser pacífico y oponerse al sacrificio humano. En cambio Tohil y los demás dioses K'iche's les ordenan no dar fuego a las otras tribus, a menos que sacrifiquen en honor a él. Estos atributos son más parecidos al dios Azteca Huitzilopochtli que a Quetzalcoatl. En la siguiente cita puede observarse la naturaleza sanguinaria de los dioses de los K'iche's:

"Grande será vuestra condición; dominaréis a todas las tribus; traeréis su sangre y su sustancia ante nosotros, y los que vengan a abrazarnos, nuestros serán también..." (*Popol Vuh*, 1982:110).

Cuando regresan de Tulán, se esparce la noticia de los prodigios de los dioses K'iche's, y las tribus empiezan a llenarse de temor (1982:105). Inmediatamente después, los K'iche's inician la persecución, captura y ejecución de los Vukamag (tribus de los alrededores). Según el *Popol Vuh* (1982:113-115) y el *Título de Totonicapán* (1980:219) las tribus estaban sorprendidas y asustadas por tales prácticas que no eran conocidas. En otras palabras, Tohil y sus preceptos reflejan una nueva ideología sustentada por la práctica institucionalizada del sacrificio humano, en la cual la sangre de la víctima les servirá de alimento. Esta ideología fue el punto clave en la conquista de los otros grupos y la posterior expansión del Estado K'iche'.

Entre los Aztecas existía la ideología sobre que era necesario sacrificar víctimas para alimentar al sol, representado por el dios Huitzilopochtli. La evidencia arqueológica y etnohistórica sugiere que en Tenochtitlán y anteriormente en Teotihuacán la religión estatal jugó un papel principal en la distribución de su influencia política (Conrad y Demarest, 1984:15). Después de 1470, las huestes K'iche's y Aztecas

llevaban a su ídolo adelante de los guerreros, y al ganar requerían su adoración por parte de los grupos vencidos (Sahagún, 1956 citado por Carmack, 1965:333-34).

El tercer elemento (además del fuego y Tohil) que confiere superioridad a los K'iche's es el denominado **Girón-Gagal** o envoltorio de poder. Este era un símbolo que fue dado a los K'iche's por Nacxit, y les confería poderes:

"Allí en Hacavitz-Chipal vivieron muchos años y allí fue en donde por primera vez desarrollaron el regalo que el anciano Nacxit les dió cuando salieron de allá del Oriente, y este regalo era lo que los hacía temer y respetar" (*Título de Totoncapán*, 1980:218).

Según Carmack (1965:161), el fardo de poder dado en Tulán, corresponde al **tlaquimilloli** Nahua que consistía en palos con piedras verdes insertadas, envueltos en piel de culebras y jaguar. Sin embargo, según los descubrimientos recientes de los epígrafos, en la escritura Maya ya se encontraba la idea de dicho fardo desde el período Clásico. Algunos investigadores creen que el glifo emblema de Tikal es la representación de uno de ellos.

Finalmente, el cuarto elemento de supremacía se refiere al mayor derecho de tributo y de señorío que también les fue conferido en Tulán y asegurado por las conquistas. A los Kaqchikeles también se les da derecho de tributo pero no señorío sobre los territorios conquistados (*Memorial de Tecpán Atitlán*, 1980:53). Actualmente, la mayoría de investigadores aceptan que los K'iche's estaban internamente organizados con base en un complejo sistema de tributo, mercado y redistribución (Brown, 1989:382). Parece que el tributo fue la base en la que se apoyó el estado K'iche', probablemente debido a la falta de recursos agrícolas.

Las ideas expuestas en este inciso intentan mostrar que los elementos que apoyaron a los K'iche's pueden tener sus raíces en varias culturas, incluyendo la Maya del período Clásico y la Nahuatl del Postclásico Tardío, y no únicamente entre los grupos Toltecas. Sin embargo, esto no quiere decir que la civilización K'iche' se deba, únicamente, a la influencia de éstos. Más bien, la mezcla de los elementos locales en un largo proceso de evolución, con los procedentes del Centro de México, dieron por resultado el primer estado Maya netamente expansivo en el territorio de Guatemala.

Si la hipótesis sobre la existencia de relaciones entre grupos Nahuatl y K'iche's para finales del Siglo XV es acertada, surge la posibilidad de que los Aztecas reconocieron a los K'iche's a cambio de imponer sobre los demás determinada ideología y el comercio de ciertos productos. Uno de los productos más importantes era el cacao, y alrededor de 1400 dos de las principales zonas de su producción (Zapotitlán y Mazatenango) fueron anexadas al estado K'iche', bajo el gobierno de Gukumatz (*Título de Totonicapán*, 1980:232).

F. El reinado de Cotuhá/Gukumatz

De acuerdo con la reconstrucción histórica de Carmack, los K'iche's habitaron la región de Santa Rosa Chujuyub de 1250 a 1350 d.C. En esa época la principal ocupación ocurrió en el sitio Hacavitz que fue fundado por los Nimá K'iche's; otros asentamientos estaban en el cerro Amagtan (parcialidad Tamub) y en el cerro Uquin (parcialidad Ilocab). En Hacavitz supuestamente bandas Toltequizadas vencieron a los K'iche's y

dirigieron las conquistas en los alrededores (Carmack, 1965:VIII; 1975:30, 31). A mi parecer, no hay datos etnohistóricos ni arqueológicos (los cuales serán expuestos más adelante) que apoyen esta parte de la hipótesis de Carmack.

Probablemente después de las visitas a "Tulán" (ca. 1350) y de recibir reconocimiento, nueva ideología, y técnicas militares, los K'iche's iniciaron su expansión hacia los valles. Carmack (1975:38) cree que entre 1300 y 1350 se terminó de fundar el reino K'iche' y que en ese momento empezó la segunda fase de la historia K'iche' (Carmack, 1975:99). Esta parte de la hipótesis puede tener validez pues los datos indican fuertes cambios entre 1350 y 1400 d.C.

Existe confusión respecto de quién gobernó durante este período, debido a la similitud de los eventos que afectaron a dos personajes mencionados: Cotuhá y Gukumatz. Con base en una serie de comparaciones entre el *Popol Vuh* y *Título de Totonicapán*, inicialmente Carmack concluyó que Cotuhá fue el mismo gobernante que Gukumatz y que pertenecía a la 6ª generación (entre 1350 y 1375 d.C.). En referencia a Gukumatz encontramos una serie de títulos como Cotuhá, Tepeuh, y Acxopil (Carmack, 1965:213, 214). Posteriormente Carmack (1981:130) indica que por cuestiones cronológicas es posible que se trate de dos gobernantes, aunque advierte que la idea es tentativa. Según la genealogía más reciente de Carmack (1981:122) Cotuhá gobernó de 1375 a 1400 d.C. y Gukumatz (su hijo) de 1400 a 1425 d.C., y pertenecen a la sexta y séptima generación, respectivamente.

Debido a que todos los documentos, excepto el *Título de Totonicapán*, se refieren a Cotuhá y Gukumatz como la misma persona, y tomando en cuenta las numerosas

similitudes entre ambos, en este estudio se les considerará como un solo gobernante que estuvo en el poder entre 1350 y 1400 d.C. Aún, en ese único documento existe un pasaje en el que se identifica Gukumatz y Cotuhá como el mismo personaje. En dicho pasaje se relata que Gukumatz había mandado a embajadores para pedir la mano de una mujer Malah (Tz'utujil), y es el siguiente:

"¿Quiénes sois y qué es lo que pretendéis? ¿Sóis acaso enviados de Qotuhá Gukumatzel?" "Es cierto, respondieron, que somos embajadores del señor Qotuhá y deseamos hablar a vuestro príncipe" (*Título de Totonicapán*, 1980:231).

Luego de haber planteado la identificación de Cotuhá con Gukumatz, presentaré algunos datos sobre hechos importantes que suceden bajo su reinado. En las crónicas K'iche's, Cotuhá/Gukumatz es descrito como un gran gobernante que expandió el territorio de los K'iche's por medio de conquistar a poblados vecinos.

Con la fundación de Izmachí, a finales del Siglo XV, el grupo étnico K'iche' empezó a corporarse adquiriendo algunas características de Estado. Las parcialidades se asientan en un mismo lugar iniciando un proceso de nucleación, empiezan a tomar rasgos comunes, y por primera vez, todas están regidas por los mismos gobernantes: Cotuhá/Gukumatz e Iztayul. Como se recordará, anteriormente estaban divididos en linajes, cada uno era regido por un caudillo que sacrificaba a su dios, y se asentaban en patrón de asentamiento disperso. La siguiente cita es pertinente a este respecto:

"Las tres naciones y parcialidades de quichés, es decir, los de Cakibib (sic), Ilocab y Tamub, se hallaban en el mismo lugar de Izmachí, con poca distancia. Tenían unas mismas costumbres, unos mismos modales y un mismo idioma..." (*Título de Totonicapán*, 1980:230).

El *Título de Totonicapán* (1980:229) reporta que fue en Izmachí donde se proclamaron los títulos y dignidades creadas por Nacxit, y Cotuhá/Gukumatz fue públicamente nombrado Ahpop, e Iztayul Ahpop Camhá. Sin embargo, el *Popol Vuh* (1982:138) afirma que Cotuhá/Gukumatz ocupó el puesto de Ahpop y Ahpop Camhá. Durante su reinado transfirieron la capital de Izmachí a Gumarcaah, y los 4 linajes originales se dividieron en 24 a causa de disputas. La personalidad de Cotuhá/Gukumatz y su fama de brujo jugaron un papel clave en la expansión del estado K'iche' (Carmack, 1965:221).

Las circunstancias de la llegada de Cotuhá/Gukumatz al poder y su posterior muerte provocan importantes acontecimientos. Los K'iche's reportan que encuentran a Cotuhá/Gukumatz en el sitio Chiqui-Tuha, lo describen como un anciano (quizás refiriéndose a su sabiduría) y lo adoptan en el linaje Zaquic continuando la línea de Iqui-Balam, quién no tuvo descendencia (*Título de Totonicapán*, 1980:227; Carmack, 1965:239). El sitio mencionado fue identificado como Tuhal o Sacapulas por Brasseur de Bourbourg en 1861, el cual era importante por la producción de sal de minas (Carmack, 1965:302).

Carmack (1965:IX) opina que Gukumatz representa la incorporación de la tradición Tolteca entre los K'iche's. La primera evidencia la aportan los títulos asociados con Topiltzin y Cotuhá. El título más famoso aplicado a ambos es "Serpiente Emplumada" (Quetzalcoatl en Nahuatl, y Gukumatz en K'iche'). El segundo título es "Tepeu" (rey, soberano o dominador en Nahuatl) (*Popol Vuh*, Recinos nota a pie de página 1982:2).

El resto de la evidencia es proporcionada por una serie de elementos comunes entre la vida de Topiltzin y la de Gukumatz. Nicholson (1957) propuso que entre los K'iche's hubo un reciclaje de la leyenda de Topiltzin, lo cual atribuyó a la visión cíclica del tiempo de los grupos indígenas. Dichos elementos son los siguientes:

1. Ambos personajes son traídos y establecidos como gobernantes y fundan una gran capital (Tula y Gumarcaaj).
2. Construyen un templo dedicado respectivamente a Quetzalcoatl y Tohil.
3. Los dos son conquistadores exitosos y brujos poderosos.
4. Ambos se caracterizaron por su contingencia sexual, sacrificios, ayunos.
5. Ambos realizan un viaje al mar. Quetzalcoatl va al este en canoa de serpientes, y Gukumatz se convierte en águila y entra al mar en señal que también puede conquistarlo (Carmack, 1965:227-230; ver también *Popol Vuh, Título de Totonicapán y Memorial de Sololá*).

Con base en estos datos, Carmack (1965:231) concluye: "En resumen parece claro que los elementos culturales de la cultura Tolteca están muy relacionados con la historia de la dinastía gobernante K'iche', y especialmente con Cotuhá-Gukumatz". Sin embargo, es importante notar lo siguiente. Topiltzin murió alrededor de 1000 d.C. (Ixtilxochitl, 1891:54), es decir, 200 años antes de la supuesta llegada de los primeros caudillos y, aproximadamente, 400 años antes del reinado de Cotuhá/Gukumatz.

Otro problema que afronta la hipótesis de Carmack, y quizás el más importante, es que no existe un consenso general sobre que el mito de Topiltzin-Quetzalcoatl tenga su origen dentro de la cultura Tolteca. Chadwick (1971:274) mostró que la versión clasificada desde la época colonial como la historia Tolteca, contenida en los documentos etnohistóricos *Relación de la Genealogía y Linaje de los Señores de la Nueva España* (anónimo, escrito posiblemente entre 1531 y 1532), *Origen de los Mexicanos* (anónimo, fechado en 1532) y *Los Anales de Cuauhtitlán o Códice Chimalpopoca* (1570), fue copiada de códices Mixtecas. Según Chadwick (1971) la historia de Quetzalcoatl, hijo de Huemac en Tollán que se relata en el código Chimalpopoca es, en realidad, la historia del gobernante 8 Venado Garra de Tigre, hijo de 5 Lagarto de la Segunda Dinastía de Tilantongo (área de La Mixteca). La historia de 8 Venado Garra de Tigre es descrita en los códices Mixtecas: Bodley, Selden, Vindobonensis (reverso), Nuttall, Becker y Colombino.

La fundamentación común entre la historia Mixteca y la Tolteca ha sido mencionada por Jiménez Moreno (1941, 1953, 1954-55), Covarrubias (1957), Robertson (1959), Dahlgren de Jordán (1954), Bernal (1958), Ruz (1945) y Paddock (1966d). Por su parte, Chadwick (1971:474-504) analizó cuidadosamente los datos para mostrar que Topiltzin (Quetzalcoatl) de la versión de Ixtlilxochitl es el mismo que el gobernante 8 Venado Garra de Tigre de los códices Mixtecas. Por medio de su estudio, Chadwick mostró que las fechas de ambos reinados (1031 a 1063 d.C.) y los eventos asociados coinciden casi exactamente.

De esta manera se puede observar cómo la tradición oral de un grupo étnico puede ser atribuida a otro, mezclando personajes, lugares y fechas. También es notorio

que el mito, con numerosos matices históricos, estaba entre la tradición oral y escrita de los Aztecas. Por ello sospecho que este mito llegó alrededor de 1400 d.C. a los K'iche's a través de relaciones con grupos Nahuatl o Aztecas.

Independientemente de la manera en que esta tradición haya llegado a los K'iche's, quizás lo más importante es su propósito. Propongo que el mito fue usado para rodear a Cotuhá/Gukumatz de una estela de misticismo, magia y poder. Posiblemente las otras tribus no conocían esta historia y empezaron a temer de los prodigios de Cotuhá/Gukumatz. Tal vez este hecho debería ser listado arriba entre las características que dieron supremacía a los K'iche's y que colaboraron en la expansión de su estado. Las siguientes citas del *Popol Vuh* ilustran el concepto que los K'iche's tenían de este gobernante:

"Se engrandecieron (los Quichés) a causa de los Señores prodigiosos, del rey Gukumatz y del rey Cotuhá. Verdaderamente, Gucumatz era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a Xibalbá; siete días se convertía en culebra y verdaderamente se volvía serpiente; siete días se convertía en águila, siete días se convertía en tigre: verdaderamente su apariencia era de águila y de tigre. Otros siete días se convertía en sangre cuagulada y solamente era sangre en reposo. En verdad era maravillosa la naturaleza de este rey, y todos los demás Señores se llenaban de espanto ante él. Esparcióse la noticia de la naturaleza prodigiosa del rey y la oyeron todos los Señores de los pueblos. Y éste fue el principio de la grandeza del Quiché, cuando el rey Gukumatz dió estas muestras de su poder." Y no hizo esto para que hubiera un rey prodigioso; lo hizo solamente para que hubiera un medio de dominar a todos los pueblos..." (*Popol Vuh*, 1982:137, 138).

La historia nos muestra que esta estrategia junto con una ideología netamente expansionista, momentáneamente, dieron resultado. Cotuhá/Gukumatz logra la anexión de los Tz'utujiles (tribu Malah) por medio de su casamiento con una de sus princesas y confiriéndoles títulos y algunos territorios. El *Título de Totonicapán* (1980:231) indica

que Cotuhá/Gukumatz pide el matrimonio siguiendo las instrucciones de Nacxit. Probablemente esto está relacionado con una de las condiciones que este gobernante puso para el reconocimiento de los K'iche's, es decir, el control de la zona productora de cacao. Inmediatamente después de esta alianza, los K'iche's empiezan su expansión hacia Zapotitlán, Mazatenango y el lago de Atitlán (1980:232). También logra convencer a los Kaqchikeles de pelear a lado de los K'iche's. Les ordena pelear contra los de Cohá comunicándoles lo siguiente: "tengo flechas y escudos para daros y bien sabréis aprovecharlos" (Xpantzay II, 1957: 135).

Sin embargo, ya durante el reinado de Cotuhá/Gukumatz empezaron las discordias derivadas de celos por nombramientos o por luchas de territorios. Aparentemente, los Nimá K'iche' y los Tamub expandieron sus actividades y territorios a expensas de los Ilocab. El poder estaba en manos de los Nimá K'iche' y el centro político en Gumarcaaj (Weeks, 1983:261). El *Popol Vuh* (Recinos, 1982:131) relata que los Ilocab se levantaron pero fueron capturados y sacrificados por Gukumatz. En guerras posteriores Gukumatz fue muerto, hecho que ocasionó guerras durante el reinado de su hijo Quikab quién aparentemente reinó a partir de 1444 d.C. (*Título de Totoncapán*, Recinos, 1980:234; Carmack, 1965:318-320). Bajo el reinado de Quikab, el Estado K'iche' llega a su máxima expansión dominando 1/4 o 1/3 parte del actual territorio de Guatemala (Brown, 1989:382). No obstante, nuevamente se iniciaron las discordias que en esa oportunidad si lograron mermar el poderío de este estado, pero esta etapa de la historia K'iche' sale del alcance de esta tesis.

G. Identificación de Rasgos Culturales Mayas y Nahuas

La intención de este inciso es identificar y separar, tentativamente, los rasgos Mayas de los Nahuats y Nahuatls. Se observará si rasgos Nahuats se presentan en el período de la supuesta llegada de caudillos Toltecas o si corresponden a un período posterior, relacionado con grupos Nahuatls o Aztecas. Sin embargo, debido a la dificultad de la tarea y que actualmente no existe un cuerpo de elementos científicos que apoyen tal identificación, me limitaré a mencionar algunas ideas. Carmack (1965:131) propuso que los patrones culturales de la historia K'iche' tienen sus raíces en la cultura Maya clásica, pero fueron fuertemente influenciados por otros patrones más tardíos, particularmente Toltecas (Carmack, 1965:131).

El grado de la influencia Tolteca fue determinada por Carmack (1965:193, 194) a través del análisis de la etimología de palabras K'iche's y Nahuas. De las palabras Nahuatl existe un número limitado como por ejemplo **chinamit** (linaje o algún otro grupo social), **nahual** (deidad personal o espíritu) y otras, que son consideradas muy antiguas y relacionadas con los Toltecas. En referencia a las palabras Nahuatl, al momento de la Conquista Española en el altiplano guatemalteco se usaban muchas de ellas que estaban asociadas con militarismo, por ejemplo: **tenamitl** (pueblo fortificado), **tecpán** (casa grande, palacio), **tepeu** (grandeza, gloria), **chimal** (escudo redondo), etc.

No contamos con un inventario completo de las palabras que pertenecen a una lengua y a la otra, lo cual nos ayudaría a clarificar qué influencia fue más directa y poderosa. El único dato que tenemos es que los guías de Cortés y Alvarado no tuvieron mucho problema en comunicarse con las poblaciones del altiplano. Sin embargo, un punto importante notado por Campbell (1983:81-85) es que en un estudio que realizó

para identificar préstamos lingüísticos en el *Popol Vuh*, encontró préstamos de lenguas Mayas (Ch'ol, Yukateko, Q'eqchi'), de lenguas Mixe-Zoques y de Nahuatl, siendo éstos últimos los más numerosos. Obviamente, a través del tiempo y por medio de movimientos de población, los préstamos lingüísticos pudieron ir de un lado a otro y no son índices claros del control de un área cultural por otra.

En relación a los nombres de los caudillos encontramos que los primeros (Balam Quitzé y los demás) presentan nombres Mayas. Es hasta la época de Cotuhá/Gukumatz que empiezan a aparecer nombres Nahuatl, lo cual parece que llegó a través de grupos Nahuatl. Por otro lado Carmack (1965:202, 203) notó que antes de ir a Tulán, los líderes tenían epítetos de sacerdotes como **Ahquixb** (el de las espinas), y **ahcahb** (él, quién sacrifica). Al regresar traían títulos políticos como **Ah Pop** (el del petate), y **Ah Pop Camha** (colector en el palacio).

Carmack (1965:204, 204)) se percató que todos los títulos parecían ser palabras Mayas y no Nahuatl, lo cual en efecto sucede. A pesar de esto apoyó la idea de que tales oficios fueron creados en algún lugar del Oriente. Actualmente, con el avance de las lecturas fonéticas en los glifos, sabemos que el título **Ah Pop** fue usado para referirse a gobernantes Mayas de las Tierras Bajas durante el período Clásico. Un dato relevante es que con el reinado de Cotuhá/Gukumatz entre 1350 y de 1400 d.C. aparecen los títulos **Ah Tohil** (el sacerdote de Tohil) y **Ah Gukumatz** (el sacerdote de Gukumatz) con obvias asociaciones Nahuatl (*Popol Vuh*, Recinos, nota a pie de página, 1982:135).

Otro elemento en debate sobre si es Maya o se deriva de la influencia Tolteca es la división cuadripartita en aspectos relacionados con la creación, el proceso de división de tierras y la estructuración del gobierno. Aparentemente, la institución de gobierno cuádruple fue importante entre los hablantes Nahuas del Centro de México (Carmack, 1965:153). Sin embargo, el énfasis en cuatro puntos cardinales es muy característico de los Mayas, y ya estaba en su cosmología desde el período Clásico, y probablemente desde el Preclásico.

Algunos investigadores opinan que la división cuadripartita se encuentra estrechamente relacionada con el sistema de descendencia. Por ejemplo se infiere que desde la época de Teotihuacán (ver Millon, 1981:208) el sistema de descendencia era bilateral, quizás para favorecer la movilidad social. Aparentemente, el sistema de descendencia Maya durante los períodos Clásico y Postclásico estaba regido por el patrilineaje. Sin embargo, los nobles trazaban su ancestría a través del padre y de la madre como medios para apoyar su derecho al poder (ver Haviland, 1968:95-117).

En las crónicas etnohistóricas K'iche's se nota la presencia de ambos sistemas. Durante el proceso de la Creación (ver *Popol Vuh*, 1982:1-15) se da importancia al papel que jugaron las deidades masculinas y femeninas, y en los relatos de los jóvenes héroes Hunahpú e Ixbalanqué la madre de ambos (Ixquic) ocupa un papel principal (*Popol Vuh*, 1982:42). Con respecto al sistema de herencia del poder, las crónicas siguen la norma de sucesión de padre a hijo. Una excepción a esta norma es el caso de los hermanos Qocaib y Qocavib. Este último cometió adulterio con su cuñada, y cuando Qocaib regresó de "Oriente" reconoció como su hijo al fruto de esta relación, aunque no está claro si dicho hijo (Balam Conaché) llegó a gobernar (*Título de Totonicapán*, 1980:223).

Además de los datos lingüísticos y patrones de descendencia, el tercer rasgo cultural que podemos analizar son las armas utilizadas por los K'iche's. Ya se ha visto que probablemente nuevas armas y técnicas militares fueron ingresadas a Tierras Altas entre 1350 y 1400 d.C. Antes de este período y según los relatos, principalmente del *Popol Vuh* (1982:18, 28, 33, 49, 54), las armas utilizadas eran cerbatanas, ondas y navajas de obsidiana. En el *Título de Totonicapán* (1980:219) mencionan arco y flechas desde que están en Hacavitz-Chipal, es decir, antes del viaje a Tulán. Sin embargo este documento tiene la particularidad que se refiere a Nacxit desde que supuestamente vienen del Oriente por lo que puede haber una mezcla de los sucesos.

También mientras estaban en Hacavitz antes de ir a Tullán, describen que usaban enjambres de abejas como armas (*Popol Vuh*, 1982:122). Debe recordarse que en ese momento los K'iche's estaban en las montañas y acostumbraban a vivir y alimentarse de estos insectos. La siguiente nota es ilustrativa a este respecto:

"Poco faltaba ya para que se arrojaron sobre la entrada de la ciudad, cuando (los quichés) abrieron las calabazas que estaban a las orillas de la ciudad, cuando salieron los zánganos y las avispas y así perecieron los guerreros a causa de los insectos que les mordían las niñas de los ojos, y se les prendían de las narices, la boca, las piernas, y los brazos..." (*Popol Vuh*, 1982:122).

Después de esta batalla deciden ir a Tullán y de aquí en adelante empiezan a mencionar otro tipo de armas. Estas corresponden a las introducidas en Yucatán por los Toltecas después de 1200 d.C. y eran hachas, arcos y flechas, lanzas con punta de metal, escudos redondos, armaduras de algodón. Las siguientes citas evidencian lo anterior:

(En Tulán) "... se revistieron de sus arcos, escudos, cotas de algodón, plumas, y se pintaron con yeso..." (*Memorial de Tecpán*, 1980:56).

(De regreso de Tula) "Y en seguida desenvolvimos nuestros presentes, los presentes que teníamos, las plumas, el yeso, las flechas, los escudos y las cotas de algodón..." (*Memorial de Tecpán*, 1980:60).

"Vamos a probar nuestros arcos y nuestros escudos a alguna parte donde tengamos que pelear. Busquemos ahora nuestros hogares y nuestros valles..." (*Memorial de Tecpán*, 1980:63)

"Allí recibieron las flechas y los escudos frente a los quichés de Cavec en Chi-Izmachí-Gumarcaah. Gobernaba entonces el Señor Gukumatz". "Allí en Chiavar se fortalecieron y engrandecieron. Allí juntaron sus flechas y sus escudos con los quichés de Cavec y ganaron las tierras y pueblos" (*Xpantzay*, III:161).

El **maccuahuitl** (leño de madera con navajas de obsidiana) es mencionado en conexión con los K'iche's, pero esta arma parece que no existía en Tula ni Chichén Itzá y, posiblemente, perteneció a la época después de caída de los Toltecas. Puede verse en códices post-conquista en relación a grupos Nahuatlts como Sahagún (1950, ilustración 3); *Historia Tolteca Chichimeca* (1976, ilustración 12) (Carmack, 1965:335). En relación al atlatl, a pesar de que generalmente es adjudicado a los Toltecas en una fecha aproximada de 1000 d.C. (Carmack, 1965:334), hay evidencia de que fue utilizado desde la época de Teotihuacán (Hatch, comunicación personal, 1990).

El último rasgo cultural que queda por discutir es el referente al sacrificio humano. A lo largo de las fuentes consultadas son numerosas las menciones sobre los sacrificios que hacían los K'iche's en honor de Tohil. Existen tres sacrificios humanos descritos en una manera no simbólica. El primero es el de Hun Hunahpú y Vucub-

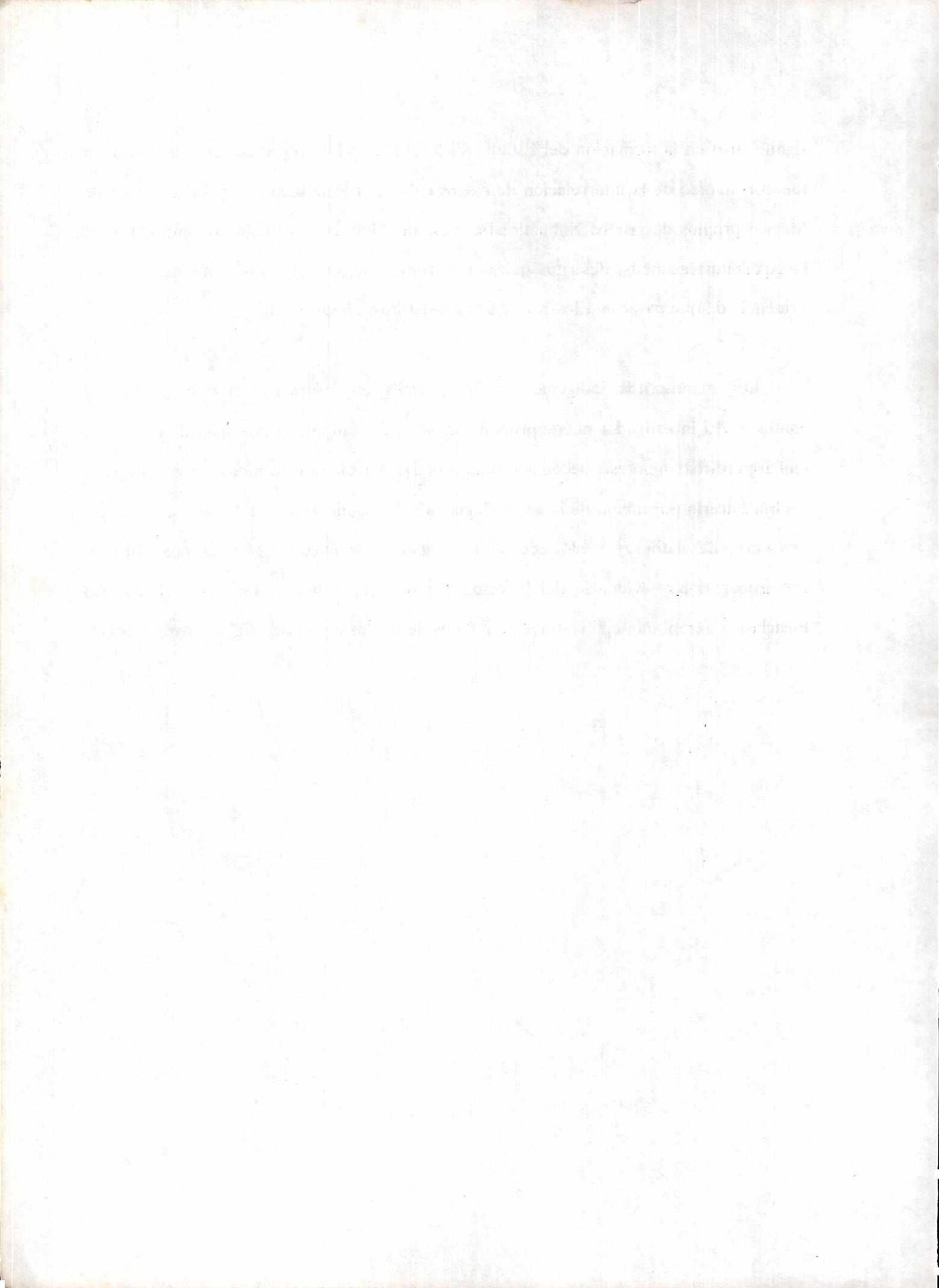
Hunahú los cuales son despedazados por los de Xibalbah, y a Hun Hunahpú le quitaron la cabeza (*Popol Vuh*, 1982: 41). El segundo es el sacrificio de Tolgom que ocurre después de la ida a Tulán; lo ataron en un árbol y empezaron a bailar a su alrededor, disparándole flechas, y luego de matarlo se repartieron sus pedazos en forma de ofrenda y sacrificio (*Memorial de Sololá*, 1980:77, 78). El tercero se refiere a la captura y sacrificio del yerno de Gukumatz debido a que había matado a su hija. Este último tiene la particularidad de que, hasta donde sabemos, es la única mención de canivalismo entre las poblaciones de las Tierras Altas. Esto se deduce del pasaje donde Gukumatz ordena a los Tukuchées y Tzotziles (parcialidades Kaqchikeles) matar al rey de Cohá, quien a su vez ha matado a su hija, y la orden final es "comeos los bofes de mi yerno muerto" (Xpantzay II, Recinos, 1957:133).

Estos tres pasajes tienen características rituales. A menudo el sacrificio humano es tomado como influencia Nahua (Carmack, 1965:301), pero también es una característica mesoamericana muy antigua. En Oaxaca (aproximadamente en 400 a.C.) hay indicios de cautivos muertos y mutilados. En los murales de Bonampak hay representaciones de sacrificios relacionados con la guerra, y en Tikal también hay evidencia de sacrificio de cautivos. En México, durante el Postclásico, el sacrificio ocupó un lugar principal en la religión del Estado, un rasgo que se acentuó desde la época de los Toltecas (Conrad y Demarest, 1984:19). Entre los Aztecas llegó a extremos inimaginables.

En el transcurso de este capítulo se ha mostrado que en el contenido de los documentos podemos encontrar derivaciones Mayas y Nahuas. En mi opinión no hay suficiente evidencia etnohistórica para apoyar que los Toltecas tuvieron un papel

significativo en la formación del Estado K'iche'. Me inclino por creer que dicho estado fue el resultado de la interrelación de rasgos culturales locales con rasgos del Centro de México propios de grupos Nahuatlts alrededor de 1400 d.C. Aunque los mitos y otros rasgos culturales arriba descritos quizás tuvieron su origen entre los Toltecas, no existe evidencia de que pasaron a los K'iche's antes del Postclásico Tardío.

Los manuscritos indígenas son muy ricos en información, pero igualmente confusos. El investigador puede proponer una serie de hipótesis extraídas de ellos. Sin embargo, dichas hipótesis deben ser comprobadas por algún otro medio, y en este caso valdría hacerlo por medio de la arqueología. En los siguientes capítulos voy a presentar una serie de datos arqueológicos de las regiones involucradas con el propósito de comprobar si hay evidencia del ingreso de influencia Tolteca (Nahuatl) a finales del Postclásico Temprano, o si se trata de influjos derivados de grupos Nahuatlts o Aztecas.



IV. REVISION DE LITERATURA (PARTE ARQUEOLOGICA)

A. Tula, Hidalgo y su evidencia para la intervención en el sur de Mesoamérica

Los acontecimientos relacionados con la expansión del estado Tolteca son objeto de considerable controversia. La propia identificación y localización de su capital, Tollán, se ha visto dificultada desde la época de los Aztecas. En dicha época era común reclamar descendencia de la élite Tolteca para legitimizar el poder en manos de grupos determinados. Los Aztecas agregaban la palabra Tollán al referirse a cualquier ruina o ciudad grande de la que tuvieran conocimiento, como por ejemplo Tollán Teotihuacán, Tollán Cholollán, etc. (Healan, 1989:3, 5).

Actualmente la mayoría, si no la totalidad de investigadores, aceptan al sitio de Tula, Hidalgo como la capital de los Toltecas. No obstante, a pesar de que en la primera Mesa Redonda que se llevó a cabo en México en 1941 resolvieron que el sitio de Tula, Hidalgo es el antiguo Tollán mencionado en documentos indígenas (Healan, 1989:5), aún existen algunas reservas para aceptarlo totalmente. Aunque hay varias fuentes etnohistóricas, todavía no se ha clarificado numerosas cuestiones respecto del desarrollo de Tula y su relación con la Península de Yucatán y el sur de Mesoamérica.

Los primeros relatos históricos referentes a Tula provienen de los escritos de Sahagún (1961). Sus informantes en el Siglo XVI ya mencionaban al sitio Tula, Hidalgo como la capital Tolteca, pero las grandezas descritas en su manuscrito y en otros de los Aztecas no coinciden con lo que se observa en sus ruinas (Diehl, 1981:277). A finales del siglo pasado Desiré Charnay estudió documentos etnohistóricos relacionados con los Toltecas, llegando a concluir que Tula, Hidalgo era el legendario Tulán o Tollán.

Posteriormente excavó en el sitio y usó sus datos arqueológicos para comprobar las leyendas (Diehl, 1989b:13).

En el Siglo XX resurgió el interés arqueológico por Tula debido a los estudios etnohistóricos de Jiménez Moreno (1941), quien indicó la correspondencia entre los nombres de varios lugares citados en las fuentes y los sitios en los alrededores de Tula, Hidalgo. En la década de 1940 las excavaciones de Jorge Acosta en Tula, Hidalgo, dieron por resultado la secuencia cronológica y cerámica que coloca a este sitio entre 900 y 1200 d.C. Investigaciones posteriores llevadas a cabo por P. Armillas (1950), R. Diehl (1974) y Nigel Davies (1977) han llegado a re-afirmar la cronología propuesta por Acosta (Healan, 1989:5).

La identificación de Tula, Hidalgo, con el "Tollán" mencionado por las fuentes etnohistóricas no ha sido comprobado arqueológicamente. Como se verá más adelante, debido a la escasa excavación y a la existencia de fuertes discrepancias con respecto a cronología, cerámica, arquitectura, etc., esto no puede afirmarse plenamente. El Valle de México fue la cuna de estados sumamente poderosos; tal es el caso de Teotihuacán durante el período Clásico. En varias oportunidades, el esplendor o colapso de las culturas al sur de Mesoamérica ha sido derivado de la intervención de poblaciones norteañas. Por ello, no extraña que el sitio de Tula, Hidalgo, el cual alcanzó un desarrollo superior al de los demás centros de su área, sea considerado como el estado expansivo para el Postclásico Temprano y causante de la caída de centros contemporáneos y del florecimiento de los centros posteriores.

Si nos ponemos a comparar las características presentadas por los estados más famosos del Centro de México, como lo son Teotihuacán, Tula, Hidalgo y Tenochtitlán, encontraremos que, de acuerdo a los datos con los que contamos hasta el momento, Tula, Hidalgo presenta pocos de los atributos determinantes para llegar a dominar hasta la Península de Yucatán, y aún más lejos, el altiplano de Guatemala. Ahora, es útil revisar los antecedentes de Tula y los avances que alcanzó, para luego discutir sobre su economía, organización política y social, y la evidencia de sus relaciones con el sur de Mesoamérica.

1. Fases de Ocupación

La investigación más completa llevada a cabo hasta ahora sobre Tula, Hidalgo fue la realizada por el Proyecto de la Universidad de Missouri-Columbia (Diehl, 1981; Healan, 1989). Este se enfocó en aspectos de cronología, patrón de asentamiento, economía, organización política y social, religión, y actividades de la población plebeya. Por ello, y debido a que constituye la fuente más reciente de información, tomo como base sus resultados para dilucidar varios aspectos sobre el desarrollo cultural en Tula.

La secuencia ocupacional de Tula está dividida en siete fases cerámicas (Diehl, 1981:279). Para el contenido que estamos tratando, nos interesa la discusión sobre las primeras fases y las relacionadas con el surgimiento y la expansión del Estado Tolteca. Durante los períodos Formativo Medio y Tardío (800 a.C. a 200 a.C.) la cerámica indica ocupación dispersa en la zona del río Tepeji (Ilustración 6) y nexos con el área de la Cuenca de México (Cobean y Mastache, 1989:36).

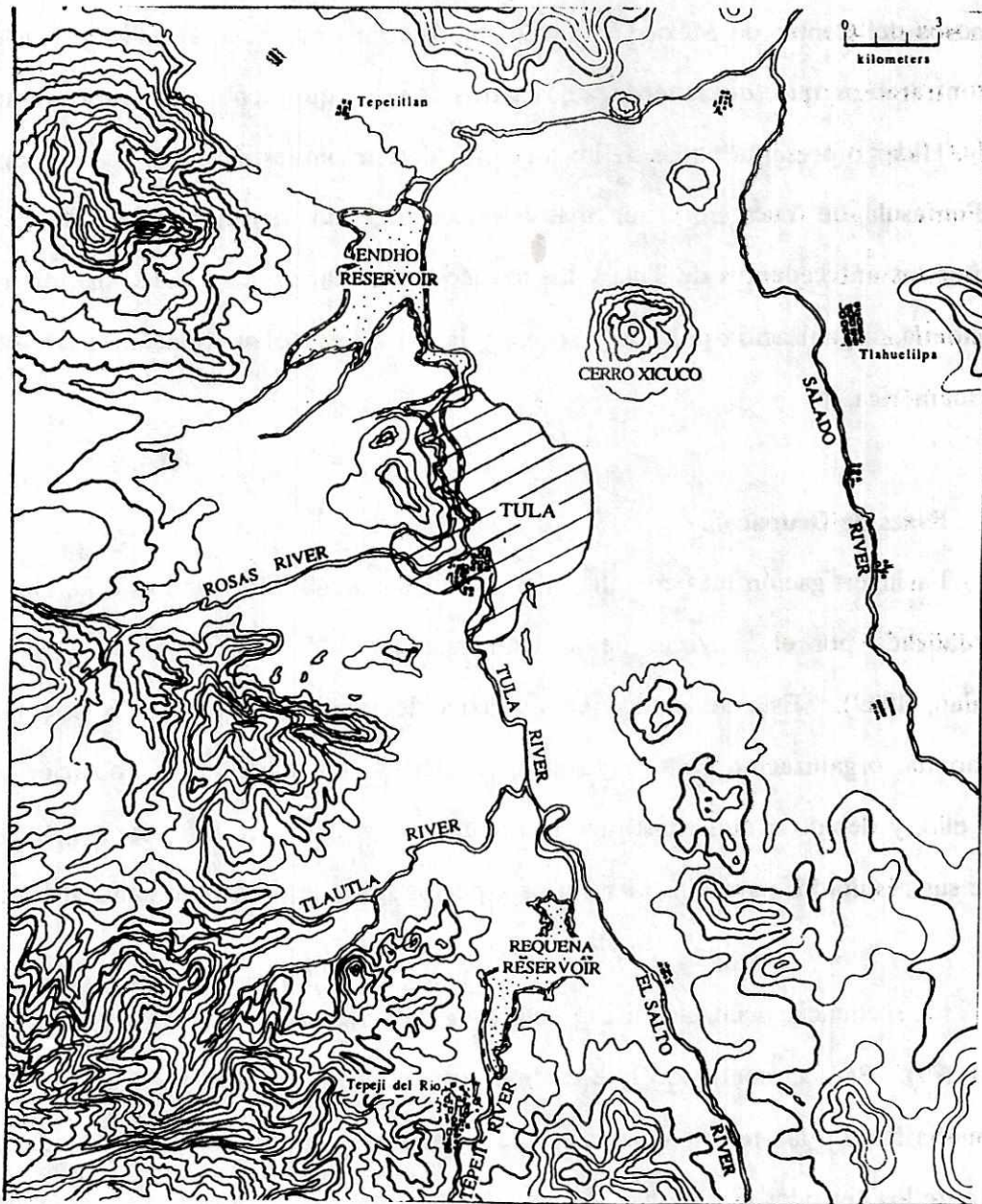


Ilustración 6

Mapa detallado de Tula, Hidalgo

Fuente: Mastache y Crespo (1974), cit. en Diehl (1989:10)

En el Clásico Temprano se presenta ocupación más continua, pero no propiamente en el área de Tula. Las arqueólogas Mastache de Escobar y A. Crespo (1976) reportan el descubrimiento de sitios del Clásico Temprano que presentan complejos cerámicos muy parecidos a los teotihuacanos y numerosos tiestos del tipo Naranja Delgado. El más importante es el sitio Chingú que se encuentra a 10 Km. al este de Tula. Cubre 250 hectáreas y probablemente funcionó como centro provincial de Teotihuacán y tiene indicios de uso de irrigación (Cobean y Mastache, 1989:37, 46).

La fase más temprana en Tula de la que se tiene suficiente evidencia es la Fase Prado (700-800 d.C.) del Clásico Tardío. Sus cerámicas son tipos rojo sobre café, similares al Complejo Coyotlatelco de la Cuenca de México, pero los diagnósticos principales tienen mucho parecido a la cerámica del Bajío (Querétaro, Guanajuato y Michoacán) en la periferia norte de Mesoamérica. También existen numerosos vasos trípodes parecidos a los de Teotihuacán, lo cual sugiere relaciones entre ambos sitios. Cobean (1978:627, cit. por Diehl, 1981:279), quien estudió la cerámica, cree que las similitudes con la frontera norte sugieren que un grupo de esa área se estableció en Tula.

Respecto del patrón de asentamiento, en el Clásico Tardío en la región de Tula ocurre discontinuidad, lo cual ha sido interpretado como una división entre la anterior población relacionada con Teotihuacán y el ingreso de un nuevo grupo (Cobean y Mastache, 1989:37, 38). Esto implicaría que también la población perteneciente a la esfera Coyotlatelco era recién llegada, aunque también puede indicar nuevas políticas de asentamiento (Healan, *et al.*, 1989:241). En este período se presenta la primera

ocupación substancial, localizada alrededor de Tula Chico, (Ilustración 7) que aparentemente les sirvió como centro ceremonial (Healan y Stoutamire, 1989: 235).

Los cambios culturales que están siendo observados en evidencia arqueológica como cerámica y patrón de asentamiento, coinciden con los relatos etnohistóricos (p.e. Historia Tolteca Chichimeca, 1976) en donde afirman que Tula fue fundada por grupos invasores del norte y oeste (Healan, *et al.*, 1989:241)

En la fase Corral (800-900 d.C.) la ocupación consiste en montículos de tamaño mediano restringidos a Tula Chico que está a 1 Km. al norte de Tula Grande. El crecimiento y ordenamiento de su recinto principal indica que es la unidad social, económica y políticamente más compleja de su área. Hay evidencia de poder centralizado, tal como la concentración de montículos en el área de Tula Chico y por la orientación del sitio en general. La cerámica Coyotlatelco Rojo sobre Café que se encuentra en Tula Chico contiene diferentes tipos, y es más burda y menos decorada que la perteneciente a la Cuenca de México. Por ello, Cobean y Mastache (1989:38) hipotetizan que para este período la cerámica de Tula Chico es más temprana que la de la Cuenca de México.

Entre 900 y 950 d.C. ocurre un fenómeno poco entendido en Tula Chico. Provisionalmente ha sido denominada fase Corral Terminal y está caracterizada por los diagnósticos cerámicos Joroba Naranja sobre Crema y Mazapan Rojo sobre Café. Ambos nunca han sido encontrados en contextos estratigráficos, y tienen la particularidad de que sus tipos diagnósticos son raros o ausentes en las fases que lo anteceden y preceden (Corral y Tollan), por lo que no puede ser asimilada por ninguna

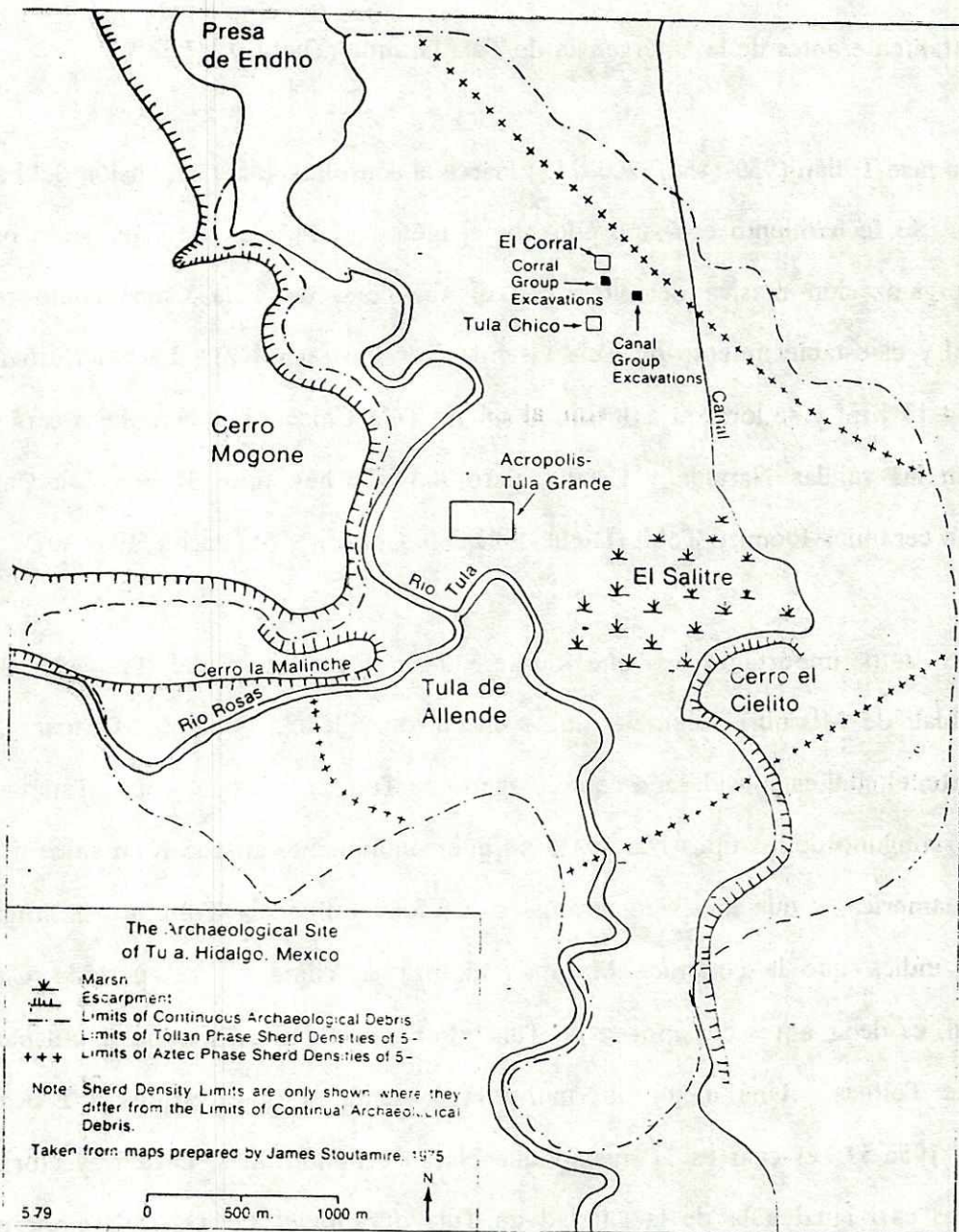


Ilustración 7 Plan del sitio Tula, Hidalgo

Fuente: Diehl (1981:283)

de las dos. Otra de las razones para observar esta fase por separado es que se presenta inmediatamente antes de la emergencia de Tula Grande (Diehl, 1981:280).

La fase Tollán (950-1150/1200 d.C.) marca la consolidación y expansión del Estado Tolteca. Su fechamiento está apoyado por el método C14. En este momento ocurre una reorganización masiva del sitio, con el abandono de Tula Chico como centro principal y el establecimiento de Tula Grande (ver Ilustración 7). La zona urbana se amplía a 13 Km² y se localiza a 1 Km. al sur de Tula Chico. Los complejos cerámicos enfatizan las vajillas Naranja y Crema, pero también hay tipos Rojo sobre Café, e importan cerámica Plomizo Tohil (Diehl, 1981:280; Cobean y Mastache, 1989:39).

Un dato importante es que durante las excavaciones del Proyecto de la Universidad de Missouri-Columbia, no se encontró evidencia del tipo Mazapan Línea Ondulante, el cual es considerado como diagnóstico Tolteca en otros sitios. Tampoco se encontró ninguno de los tipos Naranja Fino que comúnmente aparecen en sitios del sur de Mesoamérica, y que han sido usados para inferir influencia Tolteca. Información reciente indica que la cerámica Mazapan alcanza su clímax en el período Clásico Terminal, es decir antes del apogeo de Tula. Por ello no es un marcador útil para el horizonte Tolteca. Una mejor alternativa la presenta el tipo Naranja a Brochazos (Acosta, 1956-57) el cual es el mismo que Naranja Pulido Jara, cuya trayectoria de tiempo es casi igual a la de la Ciudad de Tula durante el Postclásico Temprano, y constituye el 50% de la cerámica decorada (Cobean y Mastache, 1989:38, 44).

La transición del Postclásico Temprano al Postclásico Tardío es confusa. Por qué y cómo Tula cayó no está claro. El Estado Tolteca sucumbió al final de la fase Tollán,

pero no existe acuerdo sobre la fecha exacta. Por ejemplo, Diehl (1981:281) se inclina por una fecha de 1150 d.C. para el colapso Tolteca debido a que tiene evidencia que las estructuras fueron abandonadas por 1200 d.C. También, Cobean (1989) con base en sus estudios cerámicos acepta la fecha 1200 d.C.

En el inicio del Postclásico Tardío la fase Fuego (1200 a 1350 d.C.) está pobremente representada por cerámicas de las fases Azteca I y Azteca II de la Cuenca de México. Estas se encuentran asociadas, únicamente, con saqueo esporádico. La primera ocupación Azteca significativa corresponde a la fase Azteca III (1350 a 1400 d.C.) con los tipos cerámicos Negro sobre Naranja. En esta ocupación se presentan más sitios, con mayor área y variación. Por lo tanto, puede notarse que la expansión del Estado Azteca ocurrió, aproximadamente, 150 años después de la caída de Tula, de manera que no pudo estar involucrado en su colapso (Cobean y Mastache, 1989:39, 44).

2. Base Económica

Respecto de la economía de Tula, se asume que fue sostenida por agricultura con base en irrigación. Por medio de flotación de restos carbonizados se recuperaron restos de maíz, amaranto, verdolaga y otros (Diehl, 1981:287). Documentos del Siglo XVI indican que algunos sistemas de irrigación tenían origen pre-hispánico. Por ejemplo Sahagún (1961:166) menciona tierras irrigadas en su discusión sobre las estructuras Toltecas en Tula. Información reciente reporta la existencia de canales de irrigación hacia el este, sur y norte de Tula, sobre el valle aluvial (Cobean y Mastache, 1989:39).

Sin embargo, los centros mesoamericanos prehispánicos también dependían de actividades especializadas en determinadas manufacturas y del intercambio. Los

Toltecas fueron famosos por su destreza en la producción de artículos de lítica (especialmente en piedras semi-preciosas), aunque debido al intenso saqueo contamos con una muestra muy pequeña. Esto dificulta el estudio de una industria dedicada a la producción de artículos para la élite, lo cual refuerza la estratificación de una sociedad y el control de poder en manos de un grupo reducido.

Excavaciones en el sitio han encontrado evidencia de población especializada en el área rural. Se descubrió un taller de puntas proyectiles y otros artefactos bifaciales de pedernal cerca del Río Salado, al este de Tula (ver Ilustración 6). Hacia el noroeste se localizó restos de un taller que aparentemente producía manos y metates para el consumo de la región. En el Cerro Xicuco hay indicios de la producción de dos tipos cerámicos domésticos, y al sureste, cerca del Río Tepeji, existe información sobre la explotación de caliza (Cobean y Mastache, 1989:38).

Stoutamire y Yadeun (1974, cit. por Diehl, 1981:288) detectaron un denso depósito de restos de obsidiana en un área de 1.5-2 Km². A primera vista, tal descubrimiento sería una fuerte evidencia para talleres de obsidiana a gran escala. Supuestamente, esto implicaría un estado con alto nivel de control de la población y con grandes posibilidades de expansión hacia zonas bastante lejanas, con el propósito de satisfacer sus crecientes necesidades. Sin embargo, la evidencia sugiere que esta actividad artesanal se llevó a cabo a nivel doméstico y no bajo el control de un gobierno centralizado. Excavaciones de la Universidad de Tulane entre las zonas de El Llano y El Salitre (ver Ilustración 7) revelaron que el área estaba cubierta por residencias y se infirió que estaban organizados como una industria doméstica en la que los artesanos

vivían con sus familias y realizaban su producción en el mismo lugar (Healan, *et al.*, 1989:246).

Dichos talleres estaban importando núcleos o preformas de núcleos. Después del análisis se observó que el 68% de la obsidiana provenía de la fuente en Pachuca (Ilustración 8), el 25% de Zinapécuaro, 2% de El Paredón, y 5% de Zacualtíplán, Hidalgo. De acuerdo a la estratigrafía, la fuente de Zinapécuaro está asociada con las poblaciones periféricas alrededor de Tula Chico, es decir, antes de la fase Tollán. Luego estas zonas fueron incorporadas al crecimiento del sitio y empiezan a usar la fuente de Pachuca. Esto probablemente refleja la aculturación de los artesanos de la periferia, o bien políticas de expansión del Estado Tolteca (Healan y Stoutamire, 1989:211, 236). De cualquier forma, puede notarse que Tula no controló la zona de Pachuca sino hasta la fase Tollán (Diehl, 1981:288).

Ahora, dentro de la zona de Tula, Hidalgo solamente se encontró evidencia de una actividad económica especializada, que es la producción de tubos cerámicos para drenaje. A pesar de la presencia de malacates, navajas unifaciales de obsidiana, y artefactos de hueso, no hay suficientes datos para hipotetizar dichas industrias (Healan, 1989d:147).

Otras manufacturas en Tula están evidenciadas por restos de un posible taller de figurillas al oeste del río Tula, y la frecuencia de malacates de agujero ancho, lo que sugiere procesamiento de fibras anchas como lo sería el maguey. Generalmente, una producción a gran escala está destinada a la exportación. También sabemos que las élites mesoamericanas gustaban de importar productos exóticos. En Tula, las

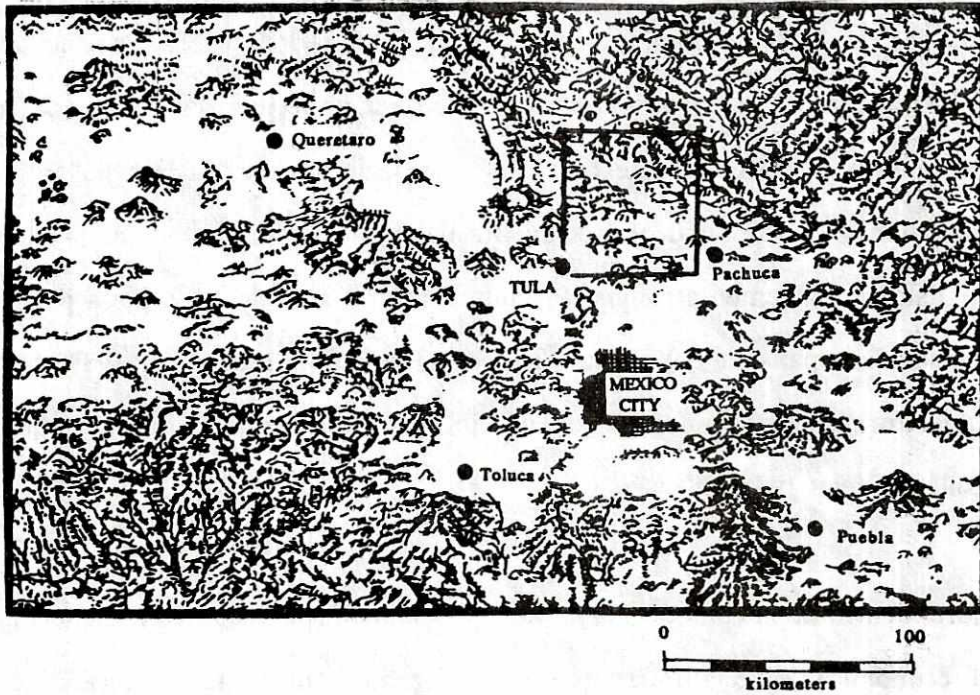


Ilustración 8
**Mapa del área de Tula Hidalgo
mostrando la fuente de obsidiana Pachuca**

Fuente: Raisz (1959), cit. en Diehl (1989:9)

importaciones incluyen cerámicas, obsidiana y conchas. La más notable consiste en 1000 tiestos (en contextos estratigráficos) y 5 vasijas completas de Plomizo Tohil del área de Soconusco. Diehl (1981:289) cree que éstas venían llenas de almendras de cacao y que fueron usadas para beber chocolate. Además, se descubrieron policromos Papagayo (también en formas para beber), y cerámicas de la Costa del Golfo y de la región norte de la zona Maya. Respecto del intercambio con el norte y oeste de México solamente se tiene evidencia de algunas conchas.

Sin duda alguna los habitantes de Tula importaron una gama más amplia de productos como plumas, pieles de animales, caucho, piedras semi-preciosas, algodón, cacao, etc. Desafortunadamente, debido a la mala preservación y al saqueo desde la época de los Aztecas, no existe la evidencia. No se sabe qué productos estaban siendo exportados por Tula y tampoco hay evidencia de mercado. Por un lado, esto se debe a la falta de excavación en sitios que han sido conectados con Tula, y por otro lado simplemente no existen objetos de Tula en otros sitios excavados. Entonces, la cerámica constituye la única fuente de información sobre el intercambio interregional de Tula. Tomando en cuenta la naturaleza de sus vasijas importadas, la distancia involucrada y la falta de datos sobre un sistema avanzado de mercado, es muy posible que el intercambio se llevó a cabo utilizando intermediarios desde los sitios más al sur de Mesoamérica hasta llegar a Tula, es decir, el sistema **pochteca** (Diehl, 1981:289).

3. Nivel de Urbanismo y Organización Social

Por varios años se creyó que el sitio de Tula, Hidalgo no era urbano. Luego de las excavaciones en la década de 1970 se encontró evidencia de ocupación densa y continua fuera del complejo ceremonial de Tula Grande. En la ~~Localidad~~ del Canal y la

Localidad del Corral se descubrió arreglos de estructuras que implican un patrón de asentamiento organizado. Existe evidencia de planificación urbana en la orientación común de las estructuras, sistemas de callejones y caminos, y un sistema de drenaje (Healan, *et al.*, 1989:239, 245).

La principal información sobre la organización y expansión del Estado Tolteca la encontramos en la fase Tollán. Las excavaciones del Proyecto de la Universidad de Missouri-Columbia se realizaron especialmente en la denominada Localidad del Canal, que está formada por 60 cuartos con corredores y patios, los cuales fueron agrupados en 15 casas múltiples y tres grupos de casas. Su arquitectura no muestra fachadas especiales, sino estaban solamente cubiertas por una capa de caliza y algunas piedras. Los entierros descubiertos no dan indicios de diferenciación de estatus, pero es probable que hubo otros de alto rango dentro de un tipo de altar en los patios, que fueron saqueados. En la casa II se excavó un pozo de almacenamiento, que contenía nueve vasijas exóticas incluyendo cuatro policromos Papagayo y cinco de Plomizo Tohil, lo que indica intercambio con Centroamérica (Diehl, *et al.*, 1974 cit. por Diehl, 1981:284).

Las formas de organización social y política de un estado están reflejadas en la patrón de asentamiento que presenta un sitio. El arreglo, la densidad y extensión de los complejos residenciales son índices importantes de su grado de urbanismo y expansión. Según Millon (1973:40), existen datos que en Teotihuacán las familias estaban colocadas en barrios, y en muchas de ellas los varones estaban relacionados por lazos genealógicos. También existe evidencia de que los grupos en barrios desempeñaban labores específicas para la comunidad, como por ejemplo manufactura de artículos de obsidiana, cerámica, etc.

Por el tamaño, número de fogones y la presencia de un altar colectivo, Healan (1989d:142, 143) ha inferido que las casas de Tula, Hidalgo fueron usadas por familias extendidas. Los complejos de casa son más sencillos que los de Teotihuacán. Las casas de la Localidad del Canal son las más grandes del sitio; tienen cuatro o más salas interiores, quizás debido a la presencia de más de una familia o que en su interior se realizaron actividades especializadas.

En Tula se identificaron dos grupos sociales: familia nuclear y extendida. El nivel de interacción de grupo de casas es inferido por la presencia de altares localizados centralmente atrás en el patio de cada grupo (Healan, 1989d:147). No hay suficiente información para indicar grupos de vecindario o "barrios", excepto por un templo en el Grupo Canal, que pudo haber servido a más gente de la que residía en las casas adyacentes. Respecto de la organización política, como se dijo anteriormente, la existencia de un foco religioso en el que se encuentran concentrados los edificios principales implica un alto grado de centralización de poder en manos de una élite. El cambio de Tula Chico a Tula Grande ha sido interpretado por Diehl como el ascenso de un grupo sobre otro. Merece mencionarse que Tula Chico no fue sometido al fenómeno iconoclasta que caracterizó a otros centros mesoamericanos durante la época prehispánica. Esta sucesión de un centro por otro ha sido correlacionado por algunos investigadores con la leyenda del conflicto entre Tezcatlipoca y Quetzalcoatl, la cual termina con la salida de éste último y sus seguidores, pero la información que se tiene es escasa (Diehl, 1981:290).

Resumiendo los datos de Tula, Hidalgo, puede observarse que presenta los siguientes elementos que caracterizan a un estado como son: territorio determinado,

urbanismo, una sociedad estratificada, grupo élite con medios coercitivos, una economía basada en la agricultura intensiva, producción artesanal con la posibilidad de especialistas en tubos de cerámica, intercambio, y una religión desarrollada. Sin embargo faltan datos sobre niveles superiores de organización social y organización política.

Ahora, un estado calificado como expansivo tiene todos estos atributos pero en dimensiones mayores. En la arqueología mesoamericana, actualmente son llamados "estados regionales". En éstos se encontraba un centro principal, cuya esfera cultural abarcaba gran cantidad de territorio dentro del que estaban concentrados varios centros secundarios. Todos se encontraban anexados a una red de intercambio y distribución de productos, de lo cual tenemos evidencia en el registro arqueológico (Adams, comunicación personal, 1988).

Por medio de los centros secundarios, el centro principal se aseguraba el aprovisionamiento de todos aquéllos artículos que necesitaba, ya fueran materias primas, artículos acabados, mano de obra, guerreros, etc. En la mayoría de los casos, el centro principal era el foco religioso más importante de la zona; en él se encontraba la mayor cantidad de población, la arquitectura más monumental, y el arte era expresado en todas sus dimensiones. Su élite dominante era considerada divina y existen datos que durante el período Clásico establecieron alianzas por medio de matrimonios, como por ejemplo entre Tikal y Río Azul en El Petén, entre Quiriguá y Copán al sur de Mesoamérica y, posiblemente, entre Teotihuacán y Tikal (Adams, comunicación personal, 1988).

Tula, Hidalgo tenía un territorio determinado, pero hasta que se realicen más reconocimientos de superficie, sus límites aún son meras especulaciones. Utilizando como base a su probable dominio de las fuentes de obsidiana, posiblemente su estado se extendió desde la Sierra Madre Oriental en el área de Pachuca hasta el este en Michoacán; este último contaba con la fuente Zinuapécuaro de obsidiana gris. Respecto de la sección norte, la cerámica indica que talvez incluyó la zona del Bajío y el inicio de la Sierra Madre Occidental, hasta La Quemada, Zacatecas. Hacia el sur no hay suficientes datos, pero K. Hirth (1977, cit. por Diehl, 1981:290), sugiere que llegó hasta la cuenca del río Amatzinac, al este de Morelos. También, investigadores como Carmack y otros han escrito sobre lazos económicos con Guatemala. Sin embargo las relaciones políticas y económicas entre Tula y el sur de Mesoamérica, incluyendo a Chichén Itzá, permanecen poco entendidas (Diehl, 1981:291).

Tomando en cuenta los datos actuales sobre Tula, Hidalgo, podemos llegar a algunas conclusiones con base en las comparaciones que podemos establecer entre dicho centro, Teotihuacán y Tenochtitlán. Logicamente, existen diferencias entre los potenciales agrícolas, sistemas económicos, tipo de asentamiento, situaciones competitivas con otros centros contemporáneos etc. No obstante, los tres comparten la similitud de que han sido caracterizados como centros expansivos y militaristas.

De acuerdo con los cálculos de población, Teotihuacán alcanzó alrededor de 125,000 habitantes en un área de 20 Km²; Tula entre 32 y 60,000 habitantes en 13 Km²; y Tenochtitlán un mínimo de 175,000 en 12 Km². (Millon, 1981:208; Healan y Stoutamire, 1989:235; Calnek 1976:288). El plan urbano de Teotihuacán y Tenochtitlán presenta una división cruciforme que intersecta las direcciones Norte, Sur, Este y Oeste

al centro en el recinto ceremonial principal. En Tula, Hidalgo no hay este arreglo, sino sólo una simetría de cuadra de 30 metros en el Grupo Central y la Localidad del Canal. Cerca del área de Tula Chico hay montículos en arreglo lineal. Las tres ciudades tienen redes de comunicación y complejos residenciales, pero difieren en el tamaño específico y la organización (Healan, *et al.*, 1989:245).

Con estos datos no se intenta decir que Tula tenía una menor cantidad de necesidades que suplir, ya que esto depende de los recursos con que se cuente. Mas bien, el objetivo es evidenciar la diferencia de potencialidad para llegar a conquistar o por lo menos atraer a poblaciones distantes. Si nos ponemos a revisar la trayectoria de tiempo en el desarrollo de Tula, de 400 años aproximadamente, y la de apogeo de alrededor de 150 años, notaremos que es más corta que la de Teotihuacán y Tenochtitlán. Es más, en la transición de la etapa de desarrollo a la de apogeo hay evidencia de fuertes cambios y conflictos, lo que haría suponer que los Toltecas estarían más ocupados en sus problemas internos y tendrían menor oportunidad de expansión.

Después de sus análisis, Cobean y Mastache llegaron a la siguiente conclusión: "Es probable que Tula no fue un poder político o militar importante fuera de su región sino hasta la fase Tollán (950-1200 d.C.). En la fase Corral (800-900 d.C.) los asentamientos de la esfera Coyotlatelco claramente eran más grandes que cualquier otro en la región de Tula, pero su tamaño para ese período en el Centro de México no era muy impresionante. Cualquiera que haya sido el imperio que Tula dominó, debió estar en gran parte limitado a la fase Tollán, cuando Tula pudo ser la ciudad más grande del Centro de México" (Cobean y Mastache, 1989:46).

Entonces, si nos adherimos estrictamente a los datos, hasta el momento en Tula, Hidalgo, no se ha encontrado la evidencia para considerarlo como el estado que dirigió la conquista de la Península de Yucatán, incluyendo Chichén Itzá, y que penetró en Guatemala. Seguramente fue el centro político y religioso más importante de su zona durante el Postclásico Temprano. Aun después de su caída, continuó siendo un centro de santidad. Probablemente, las constantes menciones de "Tollan" en los documentos indígenas relacionadas con su lugar de origen y con viajes a finales del Siglo XIV no se refieren al sitio de Tula, Hidalgo. En relación a las referencias sobre visitas posteriores y entrevistas con el gobernante (Nacxit), las posibilidades de que se estén refiriendo al sitio de Tula, Hidalgo son menores. La información registrada en las crónicas indígenas no siguen un orden cronológico linear sino mezclan y repiten sucesos históricos confundiendo sitios, personajes y fechas.

Como fue explicado en el Capítulo II de esta tesis, las afirmaciones de Tullán como centro de origen pueden estar refiriéndose a un pasado muy remoto, quizás en algún sitio del Golfo de México. Por otro lado también indicamos que el término Tullán fue usado para cualquier ciudad grande, por lo cual también existe la posibilidad de que se estén refiriendo a otras ciudades postclásicas, incluyendo Tenochtitlán.

B. El Florecimiento de Chichén Itzá: Evaluación de la Evidencia Arqueológica respecto de la intrusión Tolteca en la Península de Yucatán

1. Localización e importancia de Chichén Itzá

Chichén Itzá es el sitio más impresionante del norte de la Península de Yucatán. Está localizado al norte del agrupamiento de los principales sitios Puuc, como lo son Uxmal, Kabah, Labná y Sayil (Ilustración 9). La zona urbana central incluye cientos de estructuras en un área aproximada de 5 Km², las cuales están agrupadas alrededor de plazas abiertas. Estas estructuras fueron construidas sobre terrazas artificialmente elevadas a lo largo de los ejes norte-sur, y están conectadas por un sistema de caminos (Wren, 1984:13).

Si observamos la localización geográfica de Chichén Itzá, encontramos que ocupaba una zona estratégica para el comercio de la zona. La ciudad está situada al centro de la parte norte de la península, casi equidistante de las costas este y oeste y a 70 Km. de la costa norte. Además, ocupaba el área intermedia de las dos esferas culturales más importantes (Puuc al este y Cobá al oeste) que dominaron el área durante el Clásico Terminal y Postclásico Temprano (Robles y A. Andrews, 1985:87).

El área total de Chichén Itzá todavía se desconoce, pero cubre por lo menos 25 Km². La evidencia arqueológica indica un explosivo crecimiento demográfico en corto tiempo, lo cual sugiere la absorción de inmigrantes. Inicialmente se pensaría en una invasión de grupos extranjeros; sin embargo, esto coincide con el declive de población en los alrededores, por lo que es probable que reclutó mano de obra, talvez para la producción agrícola. Existen datos sobre los mecanismos internos que sostuvieron este

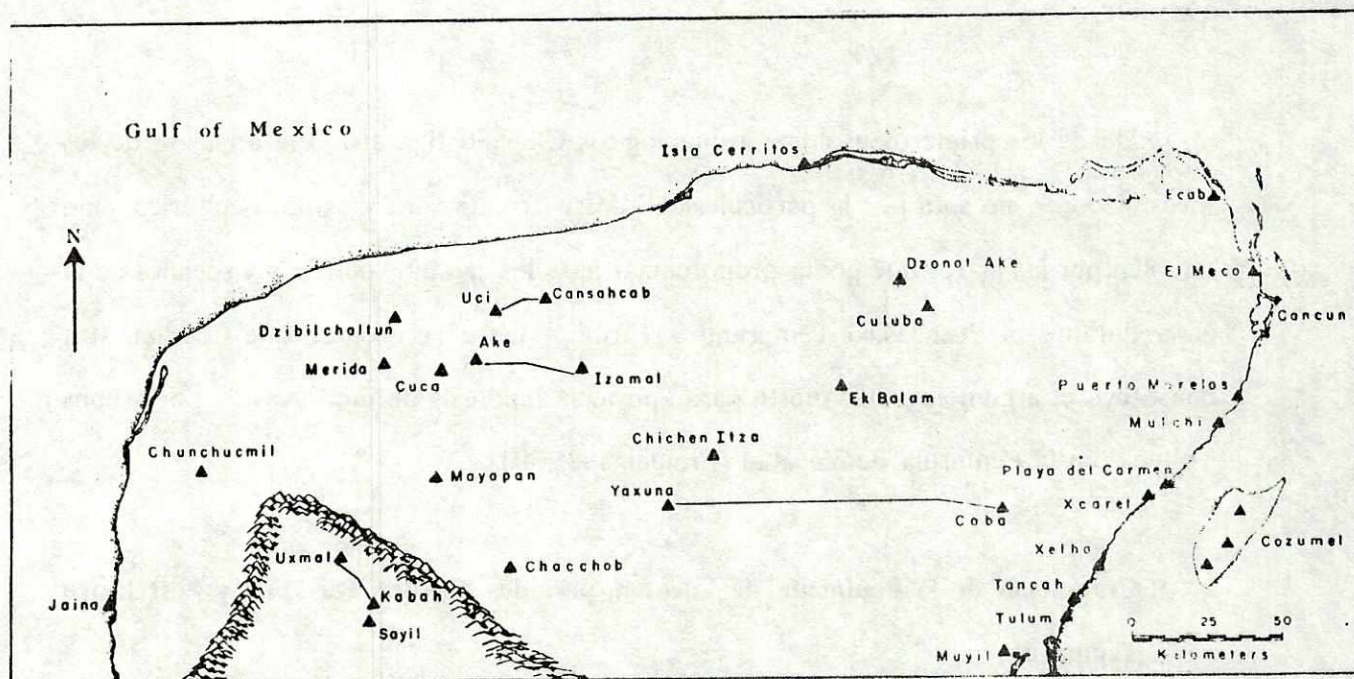


Ilustración 9
**Mapa de la Península de Yucatán
 mostrando la posición de Chichén Itzá**

Fuente: Robles y Andrews (1985:55)

centro, como por ejemplo la explotación de recursos agrícolas, minerales y marinos y el uso de sistemas hidráulicos bien documentados. No obstante, según varios autores su grandeza se debió, especialmente, al control de la producción de sal del norte de Yucatán, al debilitamiento que produjo en Cobá y al comercio (Robles y A. Andrews, 1985:89).

Desde los primeros estudios arqueológicos Chichén Itzá atrajo la atención de los investigadores, no sólo por la particularidad de su arquitectura y estilo escultórico, sino también por las claves que podía proporcionar para los cambios políticos y sociales de la zona durante el Postclásico Temprano y Tardío. Debe recordarse que Chichén Itzá constituye el argumento más fuerte para apoyar la hipótesis de una invasión por grupos Toltecas en la Península de Yucatán (Freidel, 1985:303).

2. Cronología de la Península de Yucatán, períodos Clásico Terminal y Postclásico Temprano

La secuencia cronológica de Yucatán se deriva, en gran parte, de los estudios realizados en Chichén Itzá, junto con las investigaciones de los sitios Puuc al este de la península (Andrews V, 1977:1). Sin embargo, Chichén Itzá ha sido colocado en el tiempo tomando como base a las interpretaciones etnohistóricas de Roys (1933) sobre los Libros del Chilam Balam. Hasta el momento no tenemos una secuencia estratigráfica y cultural clara en la cual las cerámicas y artefactos proporcionen fechas adecuadas (Chase, 1986:112). No obstante, existen algunos estudios útiles para el entendimiento de la historia cultural de Chichén Itzá.

El período Clásico Terminal (800 d.C. a 900 d.C.) en el norte de la Península de Yucatán está caracterizado por el denominado estilo arquitectónico Puuc. En relación a su área de origen, Andrews IV (1965c:54, 55) sugirió que había evolucionado en las tierras bajas del norte de Yucatán sin mayor estímulo externo. Con base en los datos de Dzibilchaltun, él indicó que la emergencia del estilo Puuc podía trazarse mejor en esta área que en las propias Montañas Puuc. Ball (1974:86) lo considera como el resultado de la intrusión de nuevas ideas no peninsulares que se mezclaron con la tradición nativa. Andrews V (1977:3) cree que tal vez surgió en las Montañas Puuc o en Campeche alrededor de 750 d.C..

En realidad, la cronología del estilo Puuc ha sido definida con base en estudios estilísticos enfocados en su arquitectura y decoración, debido a que las investigaciones anteriores se dedicaron a la consolidación y restauración arquitectónica y no profundizaron en excavaciones estratigráficas, patrón de asentamiento, etc. Sin embargo, Andrews V (1977) cuenta con ocho fechas de radiocarbón, que proporcionan un promedio de 713 d.C. para su fecha, las cuales provienen de Uxmal, Sayil y Chichén Itzá.

A grandes rasgos, el estilo Puuc puede definirse como una tradición arquitectónica que enfatiza una mampostería a base de enchape en la fachada. Generalmente, los edificios Puuc tienen paredes y bóvedas con superficies enchapadas con piedras cuadradas finamente trabajadas. Los núcleos de argamasa sostienen el peso de las paredes y bóvedas, de forma que el enchape puede caerse sin dañar la estructura. La decoración está limitada a la fachada superior y consiste en elementos de mosaicos colocados en patrones geométricos repetitivos (Andrews V, 1977:3).

Inicialmente, Morley (1947) colocó al estilo Puuc junto a los estilos Chenes y Río Bec como un florecimiento del Postclásico. Luego, Thompson (1966) clasificó estos estilos como contemporáneos con los centros del sur durante el Clásico Tardío. Posteriormente, Andrews IV (1965, 1965b) proveyó la evidencia de Dzibilchaltún mediante la que dio una fecha del Clásico Terminal para su manifestación (Ball, 1974:86).

Respecto del final de su trayectoria, lo cual es determinante para la cronología postclásica de Yucatán, existen diversas opiniones, las que pueden ser divididas en dos grupos. El primero está representado especialmente por Tozzer (1957), Brainerd (1958), Andrews IV (1965) y Smith (1971). De acuerdo con estos estudios, las ciudades Puuc reflejan el elemento Maya de la Península de Yucatán durante el Clásico Terminal (800 d.C. a 900 d.C.). Estas fueron abandonadas alrededor de 900 d.C. como consecuencia de la intrusión de grupos Toltecas que se establecieron en Chichén Itzá, lo cual es tomado como el inicio del Postclásico Temprano (Andrews IV, 1965a:315). Estos eventos y los hechos que ocurrieron cerca del momento de la Conquista están registrados en los Libros del Chilam Balam, las tradiciones orales recogidas por Landa (ca. 1560) y por Lizana (1633), aunque su cronología es objeto de controversia (Ball, 1974:85).

Ahora, vale la pena mencionar la derivación de esta hipótesis. Durante sus estudios sobre la arquitectura, escultura y pintura de Chichén Itzá, Tozzer (1930) reconoció dos fases, una más temprana o Maya (600 d.C. a 950 d.C.) y otra más tardía o Maya-Tolteca (950 d.C. a 1145 d.C.). Estas posteriormente fueron divididas por el propio Tozzer (1957) en Chichén I, II, y III. Poco después, Brainerd (1958:3, 4) acentuó

más las diferencias propuestas por Tozzer al colocar a los sitios Puuc del Clásico Tardío Terminal dentro de lo que llamó Período Floreciente Puro (750 d.C. a 980 d.C.) y a Chichén Itzá dentro de su denominado Período Mexicano Temprano (980 d.C. a 1180 d.C.).

E. W. Andrews IV (1965a: 305-320) reconoció cierta continuidad cultural. En sus estudios sobre arquitectura encontró similitudes entre Uxmal y algunas estructuras de Chichén Itzá, especialmente en relación a la mecánica en la construcción de bóvedas no funcionales y la decoración de paredes con enchape fino. Por ello, colocó a Uxmal y sitios Puuc relacionados junto con Chichén Itzá dentro del período Floreciente. Andrews IV dividió este período en la subfase Floreciente Puro de 600 d.C. a 900 d.C. (que incluye a Uxmal y sitios Puuc) y la subfase Floreciente Modificado de 900 d.C. a 1050 d.C. (incluyendo a Chichén Itzá). Él consideró que la diferencia entre ambas subfases podía ser resultado de la conquista o migración Tolteca a Yucatán.

Revisando las tres secuencias culturales presentadas arriba encontramos que comparten la aceptación de una ruptura entre la ocupación Maya local del Clásico Tardío y Clásico Terminal y la ocupación calificada como Maya-Tolteca del Postclásico Temprano. En ellas se adjudica la variabilidad en arquitectura, escultura y cerámica a diferencias étnicas y cambio a través del tiempo (Lincoln, 1986:148).

La historia cultural de Chichén Itzá ha sido bastante vinculada con la de Tula, Hidalgo especialmente por la arquitectura y los documentos etnohistóricos como los Libros del Chilam Balam. En realidad, existen similitudes estilísticas entre la arquitectura y escultura de Tula, Hidalgo y Chichén Itzá, como por ejemplo las galerías

con columnas (Ilustración 10), las balustradas con serpientes esculpidas, las columnas con guerreros labrados (Ilustración 11), y los **chacmools**. También, merece mencionarse el parecido entre el juego de pelota sobre el lado oeste de la plaza principal de Tula y el Gran Juego de Pelota de Chichén Itzá (Davies, 1977:203). En Chichén Itzá también existen estructuras con antecedentes locales (Andrews V, 1977:8).

En efecto, una serie de edificios en Chichén Itzá como Las Monjas, el Akab Dzib, La Iglesia, El Caracol y el Templo de Los Tres Dinteles han sido clasificados como parecidos en forma y decoración al estilo Puuc. Estos contrastan, entre otros, con el Gran Juego de Pelota, Templo de los Guerreros y El Castillo, los cuales han sido descritos como Mayas-Toltecas o con fuerte influencia mexicana. Por aproximadamente tres décadas esto fue interpretado como dos ciudades o una ciudad con dos fases separadas. Se creyó que la primera fase de Chichén Itzá era contemporánea con Uxmal y otros sitios Puuc, perteneciendo al Clásico Terminal, antes de 1000 d.C. La segunda fase clasificada como Maya-Tolteca fue colocada en el Postclásico Temprano de 1000 a 1250 d.C. Desde una perspectiva regional esta hipótesis se extendió hacia toda la Península de Yucatán, aceptando tácitamente que la conquista por los Toltecas ocurrió alrededor de 1000 d.C. (Wiley, 1984:12).

A pesar de las ideas imperantes, Proskouriakoff y Lothrop presagiaron el traslape cronológico de Chichén Itzá con sitios del Clásico Terminal. Proskouriakoff (1950:88) observó que el estilo Chichén-Tolteca consistía en elementos que tenían antecedentes en la arquitectura y escultura Maya Clásica. Su trabajo fue la base para reconocer la variedad de estilos escultóricos en las tierras bajas Mayas del norte. Por su parte Lothrop (1952, cit. por Lincoln, 1986:157) observó que, aunque aparecían rasgos y

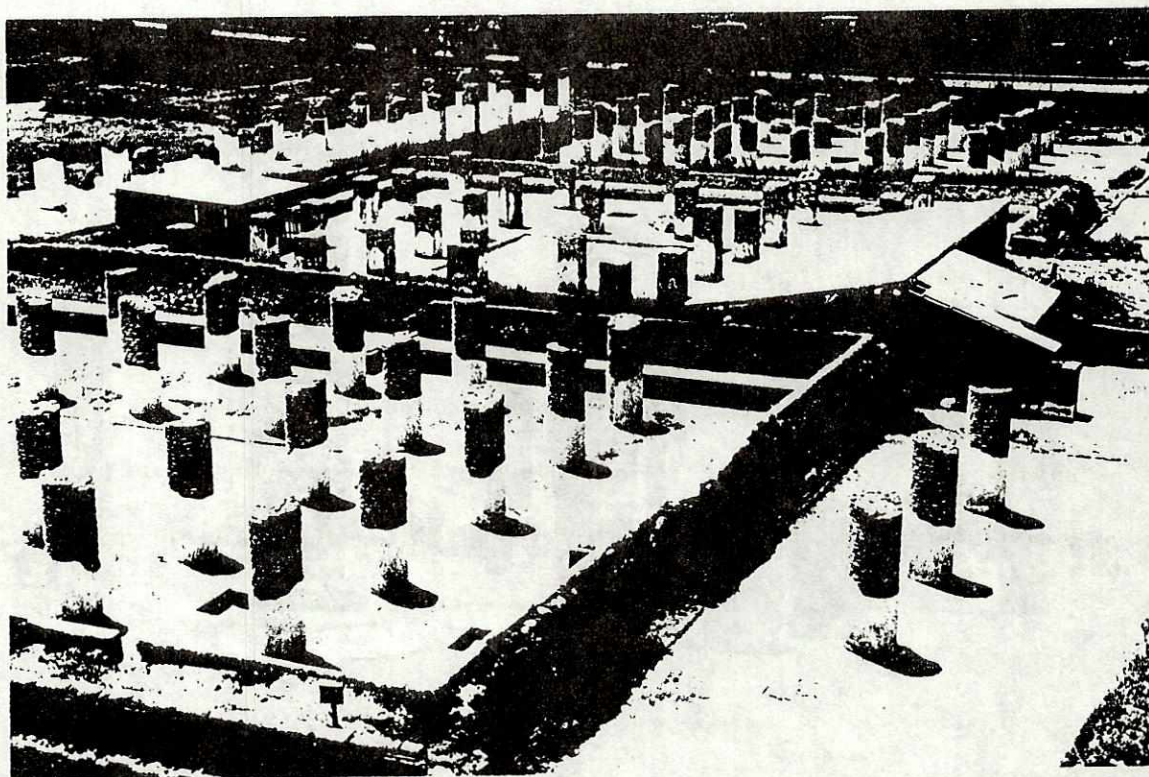


Ilustración 10
Fotografía de las columnatas de Tula, Hidalgo



Ilustración 11
Fotografía de los atlantes de Tula, Hidalgo

vestimenta Mayas-Toltecas en la escultura y pintura, los marcos que los rodeaban estaban compuestos por iconografía Maya.

Estudios bastante recientes apoyan la posibilidad de un traslape entre los elementos representativos del período Florecente Puro y del Florecente Modificado en el norte de la Península de Yucatán. Es aquí donde encontramos al segundo grupo respecto de la historia de Chichén Itzá y a la cronología de la península. Algunos investigadores como Andrews V (1977), Ball (1974) Chase y Chase (1982) y Lincoln (1986) consideran que la última parte de la subfase Florecente Puro (representada por el estilo Puuc en Uxmal) se traslapó con el surgimiento de la subfase Florecente Modificado en Chichén Itzá. Es más, dichos investigadores no aceptan que Chichén Itzá sea el producto de intrusión Tolteca, sino la ven como contemporánea con el estilo Puuc y parcialmente derivada de las culturas indígenas de Yucatán.

Uxmal puede proporcionar algunas claves para establecer nexos locales o peninsulares para el desarrollo cultural de Chichén Itzá. Como se recordará, el estilo tardío de Uxmal ha sido comparado con el período Florecente Modificado de Chichén Itzá. Ahora, en Uxmal se han reconocido rasgos relacionados con influencia mexicana a finales del período Florecente Puro. Los sitios mexicanos como Monte Albán, Mitla, Xochicalco y Tajín muestran similitudes estilísticas con los sitios Puuc (Andrews V, 1977:7).

George Kubler (1962:148) mencionó los parecidos en los arreglos y fachadas de Uxmal y Mitla. También sugirió la equivalencia entre los Grupos Norte, Cementerio y Palomas de Uxmal con el grupo de patios del anfiteatro en Monte Albán. Estas

similitudes junto con las que reflejan la decoración geométrica de mosaicos en la fachada permite mostrar contactos entre Uxmal, talvez otros sitios de la zona este del Puuc y el Valle de Oaxaca. Aunque se desconoce la naturaleza y dirección de esta influencia, proporciona una elección alternativa para la fuente del flujo de influencia mexicana a los sitios Puuc durante el período Floreciente Modificado.

3. El Patrón de Asentamiento y los Jeroglíficos de Chichén Itzá arrojan Nuevos Datos

Durante sus estudios, Tozzer (1957) no enfatizó las fuertes similitudes arquitectónicas y cerámicas entre los componentes clasificados como Mayas y Toltecas. Debido a que los estudios arqueológicos enfocados en el patrón de asentamiento estaban comenzando, Tozzer no tomó en cuenta que la distribución de monumentos y caminos no apoya la división entre construcciones Mayas puras y Mayas-Toltecas. Los tipos de estructuras Mayas y Mayas-Toltecas se erigieron juntas sobre sus respectivas plataformas. El núcleo urbano más complejo (Tolteca) está conectado por caminos con varios grupos arquitectónicos Mayas más pequeños. Esto no necesariamente implica la dominancia de un grupo sobre otro, sino es posible que refleje diferencias de función entre las estructuras relacionadas (Lincoln, 1986:152).

Lincoln (1986:51) propone una nueva idea para apoyar el traslape cultural, observando a Chichén Itzá como una comunidad integrada y altamente estratificada, cuyas estructuras desempeñan diversas funciones. Para ello toma como base la presencia de dos tipos de jeroglíficos en dicho sitio. Estos fueron identificados por Morley (1915:5) como glifos Mayas tardíos y glifos Nahuas, considerando a ambos como contemporáneos. Tozzer (1957:35) creyó que los glifos Mayas eran anteriores a los

clasificados como Nahuas por Morley, colocando a los primeros en el Clásico Terminal y a los segundos los clasificó como Maya-Toltecas del Postclásico Temprano. También, Tozzer (1957) los utilizó como criterio para identificar a los edificios más tempranos, supuestamente Mayas de Chichén Itzá, de los más tardíos o Mayas-Toltecas.

En sus investigaciones, Lincoln (1986:153, 154) notó que la escritura jeroglífica del estilo Maya ocurría por lo común en dinteles de estructuras de rango en un contexto privado restringido. Además, se percató que los glifos pictográficos parecidos a los del Centro de México o Oaxaca se presentaban en columnas, páneles y bancas de templos, patios y galerías a la vista del público. Según su opinión, el arte y glifos Toltecas estaban destinados a una audiencia mayor e iletrada. El uso de elementos iconográficos o pictóricos facilitaría la transmisión de mensajes destinados a la plebe. Lincoln interpretó esta evidencia para plantear diferencias sociales en lugar de temporales y étnicas en Chichén Itzá, las cuales explicarían el contraste entre las estructuras Mayas y Toltecas.

Estos datos proporcionan apoyo a la hipótesis de contemporaneidad del estilo Puuc y del Maya-Tolteca. Sin embargo, aún permiten pensar en una población heterogénea dentro de Chichén Itzá. Nuevamente, debe notarse que todas estas ideas se basan en comparaciones de los estilos arquitectónicos y escultóricos de Uxmal, Chichén Itzá, y Tula, Hidalgo, debido a la escasez de excavaciones estratigráficas. Hasta ahora, no he tocado lo referente a los complejos cerámicos involucrados, debido a que es más útil presentar su evidencia en forma separada.

4. Datos derivados de la Cerámica

R. E. Smith (1971:144-192) estableció al Complejo Cerámico Cehpech (800 d.C. a 1000 d.C.) para la subfase Floreciente Puro y el Complejo Cerámico Sotuta correspondiente a la subfase Floreciente Modificado (1000 d.C. a 1200 d.C.) en la Península de Yucatán. El Complejo Cehpech fue caracterizado por la presencia de las Vajillas Pizarra Puuc, Balancan Naranja Fino y Altar Naranja Fino, mientras que el Complejo Sotuta fue definido por las vajillas Chichén Pizarra y Chichén Roja y, especialmente, por la presencia de dos vajillas minoritarias: Silho (Naranja Fino X) y Plomizo Tohil (Smith, 1971:134-136).

Numerosos autores consideran que el problema respecto de estos dos diagnósticos del Complejo Sotuta radica en la dificultad de tomarlos como marcadores del inicio de un período (en este caso el Postclásico Temprano) cuando están ampliamente distribuidos durante la época de los Toltecas, y no precisamente debido a la acción de estos. La asignación de dos grupos de la vajilla Naranja Fino al Clásico Terminal y otro grupo al Postclásico Temprano tampoco parece reflejar la realidad (Lincoln, 1986:170). Es más, el propio Smith (1971:40, 260) y Ball (1977:46) hacen referencia a los lazos tipológicos entre Altar, Balancan y Silho Naranja Fino, los cuales hacen casi imposible distinguirlos cronológicamente.

De acuerdo con la definición tradicional, Uxmal y los demás sitios Puuc presentarían cerámicas del Complejo Cehpech del Clásico Tardío y carecerían de las pertenecientes al Complejo Sotuta del Postclásico Temprano. Sin embargo, durante sus excavaciones en Uxmal, Konieczna y Mayer (1976:6-9, cit. por Lincoln, 1986:172) reportan la presencia de Silho (Naranja Fino X del Complejo Sotuta) junto con los

grupos Altar Naranja Fino y Balancan Naranja Fino (ambos clasificados como del Complejo Cehpech del Clásico Terminal). A pesar de este importante descubrimiento, aún no hay suficiente información sobre el contexto, asociaciones y distribuciones de estos grupos, que permitan afirmar en una manera sólida la contemporaneidad de los dos complejos.

En relación a Chichén Itzá, supuestamente tendríamos al Complejo Cehpech en el Floreciente Puro y al Complejo Sotuta en el Floreciente Modificado. Brainerd (1957) y J. E. Smith (1971:5) encontraron cerámica de ambos complejos juntos, aunque la frecuencia de ambos variaba según el contexto. Por ejemplo en el Akab Dzib, descubrieron tiestos de Balancan Naranja Fino con Plomizo Tohil; en el Templo de los Tres Dinteles (con arquitectura del Floreciente Puro) se encontró solamente cerámica Silho. Estos investigadores asumieron cambios estilísticos de Maya a Maya-Tolteca, pero ignoraron la contradicción entre los contextos y los complejos cerámicos encontrados en ellos (Lincoln, 1986:169).

También merece mencionarse el caso de Cobá, el cual presenta información diferente para el este de Yucatán. Cobá muestra fuertes lazos culturales con las tierras bajas Mayas del sur, con énfasis en estelas que celebran gobernantes y con grandes pirámides (Freidel, 1985:287). Su transición del Complejo Cehpech (Grupo Oro) del Clásico Terminal, al complejo Mayapán (Grupo Seco) del Postclásico Medio y Tardío ocurre sin la intervención del Complejo Sotuta del Postclásico Temprano. De hecho, existen indicios de que el Grupo Oro es contemporáneo con Sotuta (Robles C., 1980:248-52 cit. por Lincoln, 1986:149).

Entonces, cada vez más los datos indican que los Complejos Cehpech y Sotuta estaban siendo producidos al mismo tiempo entre 800 d.C. y 1000 d.C. Esto nos proporciona una base para argumentar, hasta cierto grado, la posibilidad de raíces locales para el florecimiento del Postclásico Temprano en el norte de la Península de Yucatán. Hasta ahora ningún dato estratigráfico, arquitectónico, escultórico o jeroglífico de Uxmal y Chichén Itzá apoya una sucesión clara de Cehpech a Sotuta.

En una forma incrementada, los investigadores están aceptando la idea del traslape cultural entre la ocupación del Clásico Terminal y del Postclásico Temprano, especialmente en las ocupaciones de Uxmal y Chichén Itzá, pero difieren en la duración que le otorgan. Sin duda, se necesitan más investigaciones para definir la naturaleza y las causas de la variedad arquitectónica (Lincoln, 1986:190).

Luego de revisar la información obtenida por varios arqueólogos, creo que un aspecto que debe enfatizarse es el hecho de que, posiblemente, estamos tratando con variaciones regionales de complejos cerámicos y arquitectónicos, las cuales no han podido ser identificadas debido a la falta de excavación en otros sitios Puuc. Durante esta investigación bibliográfica he encontrado datos que indican la derivación de varios rasgos postclásicos de culturas locales. A la vez, también existe evidencia, excepto en Cobá, de rasgos que sin duda se derivan del Centro de México.

En general, considero que no puede negarse la intervención extranjera en la Península de Yucatán, especialmente en Chichén Itzá durante el Clásico Terminal y Postclásico Temprano. Sin embargo, observando los datos que indican el traslape cultural, esto no ocurrió por medio de una invasión única de los Toltecas alrededor de

900 d.C., sino posiblemente fue un proceso gradual de movimientos de población a lo largo del período Postclásico, en el que grupos extranjeros fueron asimilados por los locales.

C. Evidencia arqueológica de las Tierras Bajas Mayas, Zona Central de El Petén

1. El Colapso Clásico Maya en la Zona Central de El Petén

El fenómeno del Colapso Clásico Maya en el centro de El Petén y los posteriores acontecimientos del período Postclásico, están estrechamente ligados a los sucesos contemporáneos en la Península de Yucatán. En los documentos etnohistóricos de Yucatán encontramos los relatos de las migraciones de los grupos Itzá, los cuales han sido ligados a los también Itzá que se asentaron en el centro del Petén durante el período Postclásico. Puede decirse que hubo cierto tipo de unidad entre ambas zonas, puesto que no existen accidentes geográficos que impidan el paso de una a la otra. Más importante quizás es la presencia de barreras culturales y la situación interna de las sociedades en cuestión, las cuales son determinantes para permitir o impedir la transmisión de cualquier clase de influencia.

A finales del período Clásico ocurrió un florecimiento en las tierras bajas del norte, caracterizado por el llamado estilo arquitectónico Puuc. Todavía no existe acuerdo sobre si dicho florecimiento debe adjudicarse a fuentes locales o si fue el resultado de la intervención extranjera. La evidencia arqueológica sugiere que grupos mexicanizados empezaron a ejercer presión e ingresaron paulatinamente, hasta que tomaron el control de la Península de Yucatán. Quizás, su interés primordial era manejar el área de mayor producción de sal y el comercio asociado, pero puede haber muchos más factores involucrados. Aparentemente, su esfera nunca incluyó a Cobá, la cual permaneció hasta 1100 d.C. con elementos Mayas del Clásico Tardío (Sabloff y Andrews V, 1986:6).

También, durante esta época se estaban presentando problemas similares en El Petén y las tierras bajas del sur. Tal vez, las dificultades fueron más complejas, ya que un desequilibrio en cualquiera de las instituciones sociales haría peligrar a todo el sistema, con poca esperanza de una recuperación. Si observamos cuidadosamente, lo genial de la civilización Maya radica en la eficaz adaptación de la organización social y económica a un medio tan frágil como lo es el bosque lluvioso. Por esta razón, cuando se estudian las causas del Colapso Clásico Maya, el investigador se encuentra con que una sólo causa no puede ser la responsable de la caída de la civilización Maya, sino por el contrario, numerosos factores interrelacionados.

La ruptura interna de las estructuras sociales de los estados Mayas facilitó el ingreso de ideas y tal vez grupos extranjeros. Por ello, la mayoría de arqueólogos consideran al patrón cultural postclásico de El Petén como resultado de la intervención de poblaciones del norte. En 1947, Morley propuso su teoría de la migración de la población Maya de El Petén hacia la Península de Yucatán (conocida como la sustitución del Viejo Imperio Maya por el Nuevo Imperio Maya). Posiblemente debido a que desconocía los datos etnohistóricos Morley consideró a las tierras bajas del sur como áreas vacantes después del período Clásico (Chase y Chase, 1985:2, 4).

De acuerdo a la interpretación tradicional, el colapso y abandono de los centros mayores de El Petén ocurrió aproximadamente, entre 800-900 d.C., lo cual fue seguido por inmigraciones y la dominancia por grupos mexicanizados de la península de Yucatán. Durante este período (denominado por algunos como Clásico Terminal), las poblaciones abandonaron sitios principales como Tikal, Uaxactún y Yaxhá; cesa la

erección de estelas y se presentan cambios en la arquitectura monumental (Chase y Chase, 1985:2, 4).

2. Nuevas Perspectivas sobre la transición de los períodos Clásico a Postclásico

Actualmente contamos con más datos que pueden ayudar a cambiar concepciones sobre el Postclásico. Con las excavaciones llevadas a cabo en Tikal (Adams y Trik, 1961) y en Flores (Cowgill, 1963) tenemos información sobre la transición del Clásico al Postclásico en la zona central del Petén. También en la periferia (Ilustración 12) de este departamento hay evidencia de alta densidad de población hasta fines del Postclásico Temprano, como por ejemplo en Barton Ramie (Willey, *et al.*, 1965). Este sitio presenta ocupación continua del Clásico Terminal al Postclásico Temprano, lo que significa que no fue sometido a las migraciones ocasionadas por el Colapso Clásico Maya (P. Rice, 1986:253). Además, en el área del río La Pasión, ocurre una repentina florecencia, primero en Ceibal (830 d.C.) y luego en Altar de Sacrificios (909 d.C.), aunque esto ha sido explicado como el producto de la intervención de grupos extranjeros, los cuales fueron putunes, según Adams (1973).

Para entender mejor la transición del Clásico Tardío al Postclásico, los estudios recientes están más orientados hacia sitios pequeños, y de esta forma se están obteniendo datos adicionales sobre la manera diferencial en que afectó el colapso y los mecanismos de adaptación que tomaron las poblaciones de El Petén. No obstante, todavía permanecemos con débiles evidencias sobre la transición del Clásico Terminal al Postclásico en la zona central de El Petén. Estudios de polen realizados por Vaughan (1979, cit. por Rice y Rice, 1985:166-167) en el lago Yaxhá sugirieron una perturbación continua en la sedimentación provocada por una población humana pequeña durante el

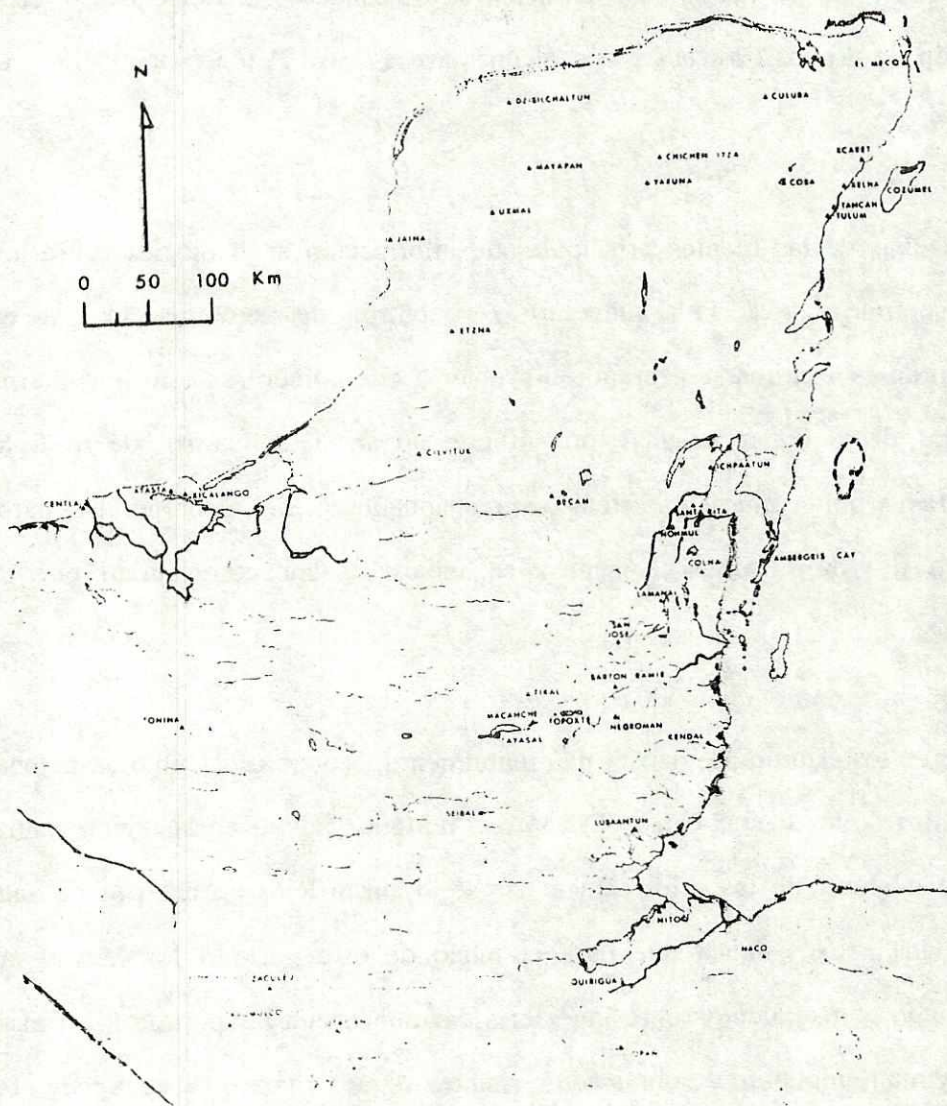


Ilustración 12
Mapa del área periférica a El Petén

Fuente: Chase y Chase (1985:3)

período Postclásico, pero éste no ha sido comprobado arqueológicamente. Entonces, es posible que hubo un hiatus cuya duración se desconoce entre el Colapso Clásico y la ocupación de grupos Postclásicos en algunas áreas de El Petén (Rice y Rice, 1985:166-167).

Algunas de las fuentes principales de información arqueológica sobre los Mayas son la cerámica, lítica, la arquitectura y su patrón de asentamiento y la escultura. Respecto de ésta última se presenta el problema que numerosas estelas y altares fueron removidos de su lugar original, por lo que no se tiene control de la fecha y las estructuras arquitectónicas o artefactos relacionados. Sin embargo, los datos de la arquitectura y la cerámica coinciden en indicar mayor complejidad en la cultura postclásica.

Según los estudios de patrón de asentamiento, ocurrió un cambio en la localización de los sitios de las tierras bajas. Durante el período Clásico en la región central de El Petén, la mayoría de los sitios principales se localizan lejos de cuerpos de agua como lagos y ríos. Esto indica que para el inicio de este período los Mayas ya tenían determinado conocimiento sobre ingeniería hidráulica que les permitió la construcción, manejo y mantenimiento de obras como canales, diques y pozos de agua. En el período Postclásico las poblaciones se asentaron cerca de ríos, lagos o mar, lo que sugiere que talvez perdieron dicho conocimiento y tuvieron que ocupar áreas inmediatas a las fuentes de agua, (Hatch y Shook, comunicación personal, 1990).

Como ejemplos de sitios postclásicos localizados alrededor de lagos y ríos está Barton Ramie, otros sitios en la costa de Belice, Tayasal, sitios en los lagos Macanché y

Salpetén, y Topoxté (Ilustración 13). Esto también ha sido interpretado como un mayor enfoque hacia el comercio a larga distancia, utilizando las vías acuáticas, además del interés por las zonas productoras de sal y cacao que, generalmente, se localizan cercanas a fuentes de agua. Esta suposición se ve apoyada por datos etnohistóricos que describen comercio a lo largo de la Península de Yucatán, el cual probablemente llegaba hasta Centroamérica y El Caribe como lo indica algunas cartas de Colón (Sabloff y Rathje, 1975a., cit. por Chase y Chase, 1985:6).

La distribución de los sitios y la posición de sus estructuras también cambia de un período al otro. A diferencia del patrón de asentamiento del Clásico, la arquitectura postclásica no se encuentra ampliamente distribuida por toda la región de los lagos en el centro de El Petén, sino está colocada en sitios que fueron densamente poblados en zonas fisiográficamente circunscritas y terrenos quebrados. Además, las estructuras postclásicas están agrupadas compartiendo una misma terraza, lo que dificulta la identificación de unidades discretas para aislar patios o plazas (D. Rice, 1986:309). Dichas características han sido tomadas como propias de una situación de conflicto.

Durante el Postclásico también se presenta un cambio en la organización del espacio interior de las estructuras, lo cual, probablemente, sugiere cambios en el comportamiento cívico-religioso. Mientras en el Clásico, las estructuras tenían acceso restringido y privacidad para la élite dominante, en el Postclásico los templos y las estructuras con columnas son más abiertas y fueron construídas para albergar un número mayor de personas participantes de la ceremonia y una mayor cantidad de audiencia. Un ejemplo lo constituye el sitio Zacpetén, en donde la presencia de varias

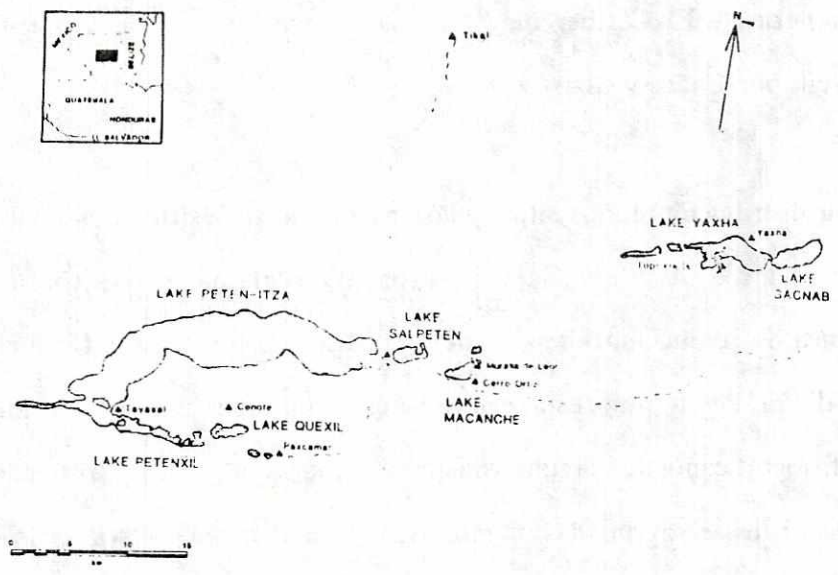


Ilustración 13
Localización de sitios alrededor de los lagos de El Petén
Fuente: P. Rice (1986:258)

plazas equivalentes sugieren funciones cívicas-ceremoniales descentralizadas, talvez llevadas a cabo por linajes separados (D. Rice, 1986:342).

Las islas de Topoxté, (ver Ilustración 13) al suroeste del Lago Yaxhá, también proporcionan datos de patrón de asentamiento relevantes para dilucidar la organización social postclásica. Estas islas, denominadas Canté, Paxté y Topoxte, constituyen uno de los mayores asentamientos postclásicos para las tierras bajas del sur. En las tres se encuentran arreglos de estructuras y estelas, pero éstas últimas en colocación secundaria. En el estudio de Topoxté realizado por Bullard (1970) se reconoció lazos entre El Petén y Yucatán, especialmente en las galerías con columnas de Mayapán y por medio de los incensarios con efigies que se encuentran en ambas zonas (P. Rice, 1986:273-274).

En un estudio sobre la arquitectura de Mayapán, Proskouriakoff (1962:91) notó que el conjunto típico se presentaba con un templo pirámide con columnas serpentina que se eleva en ángulo recto en relación a la galería con columnas, y el oratorio que permanece aproximadamente al centro de la galería, de frente hacia el templo. En las islas de Topoxté y Paxté existen ejemplos análogos al de Mayapán, pero no así en Canté en donde la mayoría son restos domésticos. Esto indicaría diferencias de función entre las islas, con Topoxté (en donde se encuentran las estructuras más sofisticadas) eminentemente ceremonial, Paxté con función de residencia para la élite y un poco ceremonial, y Canté únicamente para residencia del resto de la población (Johnson, 1985:165).

En la década de los años setenta, el sitio Topoxté fue nuevamente estudiado, esta vez por el Proyecto Histórico Arqueológico a cargo de los esposos Rice (Deevey, *et al.*,

1979; Rice y Rice, 1980a, 1984a). Anteriormente, Bullard había excavado en contextos ceremoniales y los artefactos extraídos lo llevaron a plantear nexos con Mayapán. En las posteriores excavaciones, los Rice se enfocaron principalmente en contextos domésticos, y los datos resultaron un tanto diferentes pero en cierta manera complementarios. Para observar las diferencias es necesario revisar los datos cerámicos de la zona central de El Petén.

3. Evidencia en los Materiales Arqueológicos: Cerámica y Lítica

Uno de los estudios más recientes y completos sobre la cerámica postclásica del centro de El Petén es el realizado por Prudence Rice. Ella indica que las hipótesis sobre discontinuidad cultural y aislamiento entre esta zona y el resto de las tierras bajas Mayas ya no son válidos para el estudio de los procesos sociales involucrados. En su investigación sobre la región de los Lagos de la zona central del Petén, P. Rice postula continuidades entre el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano, e interacciones entre esta zona y las tierras bajas del norte, el oeste de Belice y las tierras altas de Guatemala (Rice, 1986:279, 287).

Según Rice los datos indican que la producción de cerámica fue regionalizada pero que el establecimiento de contactos produjo algunas similitudes. Cada sitio de la zona central provee información sobre su participación en lo que llamamos esferas culturales. Pero, debido a que existen diferencias de interacción cultural entre los sitios alrededor de los lagos al centro y más hacia el este del Petén, es útil separar los datos por sitio en relación a su área geográfica y sus posibles vínculos culturales.

Empezaré por la zona del lago Petén Itzá, (Ilustración 14) puesto que su secuencia cerámica ha sido utilizada como punto de partida para los demás estudios. Las excavaciones de Cowgill (1963) en la Isla de Flores definieron a los grupos cerámicos Augustine y Paxcamán, los cuales son típicos del Postclásico en El Petén (Rice y Rice, 1985:167). Tayasal provee los datos más completos de esta zona. En este sitio, parece haber continuidad en la ocupación del Clásico Tardío (Faceta Hobo) y Postclásico Temprano (Faceta Chilcob). Esta última está tipificada por el grupo cerámico Augustine (A. Chase, 1985:198).

Durante la faceta Chilcob probablemente se introduce el denominado grupo cerámico Trapiche Rosado. Sin embargo, hay continuidad entre las formas, y ambos presentan bastante unidad. En otras palabras, el ingreso de Trapiche Rosado no produce cambios drásticos. Algunos investigadores interpretan esto como un movimiento de población hacia el centro de El Petén durante la parte inicial del Postclásico Temprano, la cual se mezcló con la población local. Otros, por el contrario, creen que Trapiche Rosado es un grupo transitorio hacia el posterior grupo cerámico Paxcamán Rojo (A. Chase, 1985:199).

En la última faceta del Postclásico Temprano, las formas del grupo Augustine se vuelven más elaboradas y se parecen a las formas con pestañas del sitio Lamanai, Belice. A fines del Postclásico Temprano, empieza a aparecer el grupo Paxcamán Rojo en la secuencia de Tayasal. A. Chase (1985:199) cree que esto implicaría que en algún momento ambos grupos co-existieron, pero paulatinamente Paxcamán se vuelve más dominante. En el Postclásico Medio las formas del grupo Paxcamán son más burdas, y empieza a introducirse el Grupo Topoxté. De acuerdo con los datos, esto coincide con

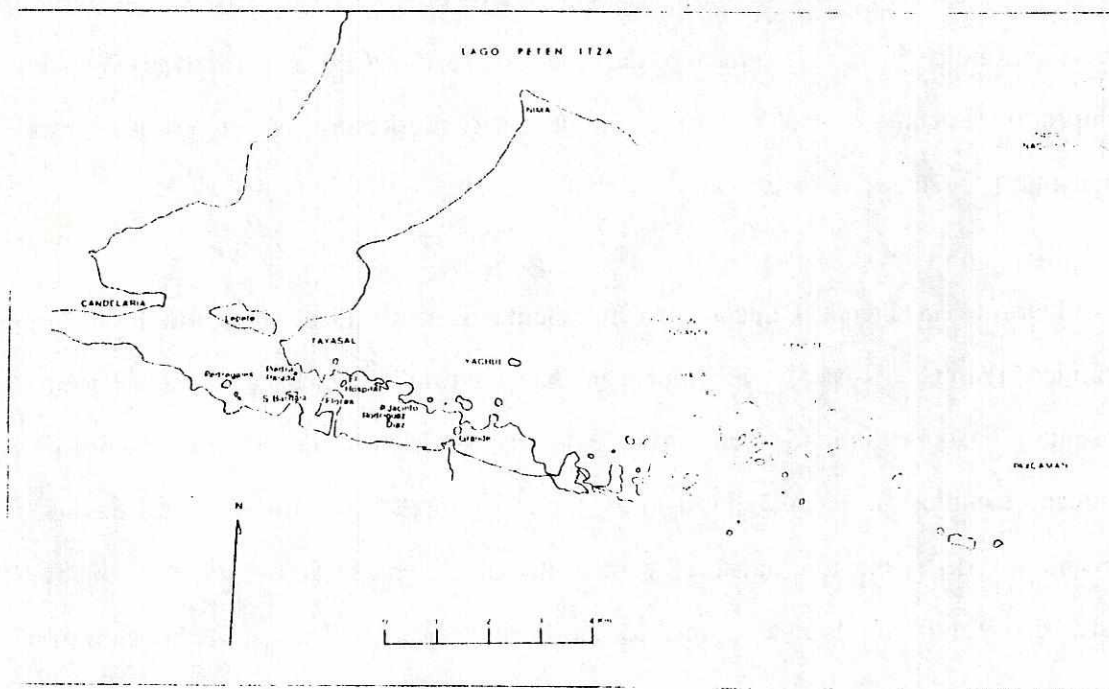


Ilustración 14
Area del lago Petén Itzá
Fuente: A. Chase (1986:118)

el inicio de un descenso de población en el área del lago que se manifiesta, sobre todo, en el Postclásico Tardío.

De los datos anteriores, merece recordarse la similitud entre la cerámica Augustine y la de Lamanai. La cerámica de los grupos Augustine y Paxcamán muestran nexos cercanos entre sus formas con la muestra de Barton Ramie (Belice), por lo menos durante el Postclásico Medio. Durante el Postclásico Tardío continúa la tradición Paxcamán, con leves modificaciones en las formas. Por el contrario, a pesar de la relativa cercanía entre los lagos Petén Itzá, Macanché y Yaxhá, las cerámicas de los sitios Tayasal, Macanché y Topoxté son diferentes en el Postclásico Tardío. Estos datos se ven apoyados por la arquitectura de Tayasal, la cual muestra parecido con el área de Barton Ramie (A. Chase, 1985:200)

Resumiendo los datos hasta ahora presentados sobre Tayasal, aparentemente existe unidad en los grupos Augustine y Trapiche Rosado en el Postclásico Temprano. En el Postclásico Medio empieza a aparecer el grupo Paxcamán Rojo, también dentro de la tradición local. En este momento presentan relaciones cerámicas y arquitectónicas con el oeste de Belice. En el Postclásico Tardío ocurre un descenso de población y se introduce el grupo Topoxté, el cual muestra tener nexos con la parte tardía de Mayapán, ingresando a la esfera cultural de la Península de Yucatán.

Las excavaciones en el Lago Macanché también proveen información relevante para esta esfera cultural. Este lago tiene la particularidad de presentar ocupación postclásica en la isla Macanché y alrededor de sí mismo. Su estudio proporcionó las bases para dividir al Postclásico Temprano en las facetas temprana y tardía, además que

hay posibilidad que sea un área de transición entre el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano (Rice y Rice, 1985:173).

En la faceta temprana se presentan los grupos Trapiche y Paxcamán engobados, además de tres tipos cerámicos sin engobe, éstos últimos característicos del Clásico Tardío. En este caso representarían una continuación entre los períodos ya mencionados. Existe diversidad de pastas en el grupo engobado, lo cual sugeriría varios lugares de manufactura. También, los Rice observaron que las cerámicas muestran exceso de cocimiento lo cual han interpretado como falta de conocimiento en las técnicas y material disponible. Esto podría indicar que los grupos cerámicos engobados representan poblaciones nuevas, no artesanas, entrando al área, y los grupos cerámicos sin engobe pertenecerían a las poblaciones locales (Rice y Rice, 1985:174).

La lítica complementa los datos obtenidos por medio de la cerámica. Los artefactos son de pobre calidad durante esta faceta temprana, lo que según Rice y Rice (1985:175) podría deberse nuevamente a falta de conocimiento en la manufactura o al deficiente acceso a pedernales de mejor calidad. No hay evidencia de comercio o intercambio de objetos de lítica. Entonces, tenemos la visión de poblaciones no especializadas y solamente involucradas en una esfera local bastante restringida.

En la faceta tardía del Postclásico Temprano hay un incremento en las frecuencias de los grupos Trapiche y Paxcamán. Parece que controlan mejor las técnicas de cocimiento y ya no existe diversidad de pastas. De los tres tipos anteriores sin engobe sólo queda uno, y se presentan algunos ejemplos del grupo Augustine. Respecto de la lítica, también hay mejoría en la producción y en la calidad de los pedernales. Un dato

interesante lo constituye la presencia de obsidiana y fragmentos de manos y metates de basalto y cuarzo, lo cual indica comercio con las tierras altas (Rice y Rice, 1985:175). Puede notarse que la esfera cultural ha ampliado sus límites y que el grupo o grupos relacionados están, económicamente, más estables.

Durante el Postclásico Tardío hay tres tipos cerámicos engobados: Trapiche, Paxcamán y Topoxté; dos tipos sin engobe y un subcomplejo de incensarios con efigie. En la orilla noroeste sobre la isla Macanché construyen una plataforma y hay evidencia de diferentes funciones entre las estructuras. El intercambio es mínimo, excepto por la cerámica e incensarios de Topoxté (Rice y Rice, 1985:176).

Entonces, al igual que en Tayasal, Macanché presenta evidencia de que entra en la esfera de Topoxté, la cual está relacionada a la última ocupación de Mayapán, hasta el Postclásico Tardío. Anteriormente participaba en una esfera cultural netamente local. Los datos de Macanché indican traslape entre los grupos cerámicos Augustine, Paxcamán y Topoxté. Los dos primeros dominan durante el Postclásico Temprano y Medio, mientras el último está ampliamente distribuido hasta el Postclásico Tardío y es asociado con los incensarios de efigie hasta después de 1,300 d.C. (Rice y Rice, 1985:181).

Ahora es útil regresar a revisar los datos de Topoxté. Como se dijo anteriormente, Bullard (1970) excavó en contextos ceremoniales, de los cuales obtuvo numerosos incensarios con efigies, cerámica roja engobada principalmente en tiestos con volutas elaboradas y decoraciones rectilíneas en rojo sobre blanco. Esta cerámica, junto con la arquitectura de galerías con columnas y el arreglo en sí, lo impulsó a

establecer lazos con Mayapán. En el Proyecto Histórico Ecológico (Deevey, *et al.*, 1979; Rice y Rice, 1980a, 1984a), se excavó en contextos domésticos de Canté y se obtuvo cerámica relacionada con la tradición local Paxcamán, consistiendo en platos trípodas con engobe rojo, formas misceláneas en crema, e incensarios en forma de vaso y con figura humana modelada (Rice y Rice, 1985:169).

De acuerdo con los resultados, parece que la ocupación de Canté es más temprana que la de Topoxté. Entonces no se trata únicamente de diferencias en funciones de las estructuras, sino más bien de variaciones en las interacciones culturales, las cuales cambiaron en el transcurso del tiempo. Es decir, la ocupación temprana del sitio Topoxté en la isla Canté está relacionada con la esfera cultural local durante el Postclásico Temprano. Posteriormente, en el Postclásico Tardío, la orientación cambia hacia la esfera del norte en Mayapán con la ocupación de Topoxté. Este patrón cultural se adapta al propuesto para los otros sitios ya descritos del área central de El Petén.

Debe notarse que a pesar del debilitamiento de El Petén, especialmente durante el Postclásico Temprano, casi no hay datos que indiquen la presencia de cerámica de las esferas Cehpech y Sotuta de Yucatán. Hay ausencia, excepto en Tayasal, de diagnósticos de Sotuta y de cerámica Plomizo Tohil (P. Rice, 1986:281). En otras palabras no hay indicios del ingreso de grupos invasores, Toltecas o epi-Toltecas. Es importante enfatizar que los estudios anteriormente citados indican que los sitios de la Zona Central del Petén estaban integrados en una esfera local durante el Postclásico Temprano. Es hasta el Postclásico Tardío que entran en relación con la esfera de Mayapán por medio de la dominancia del grupo Topoxté.

Es evidente que existen diferencias cerámicas y arquitectónicas entre los sitios estudiados que parecen formar patrones regionales. Seguramente, éstas corresponden a divisiones culturales, políticas y territoriales de los grupos Mayas que ocuparon estas zonas durante el período Postclásico (A. Chase, 1985:204). En los documentos etnohistóricos del Siglo XVI se indica que habían cinco o seis grupos étnicos habitando El Petén y que imperaba una situación hostil entre ellos. Por otro lado, la presencia de los incensarios con efigies en varios sitios durante el Postclásico Tardío sugiere que compartían un ritual similar (Rice y Rice, 1985:183).

La etnohistoria juega un papel importante en la comprensión de los sucesos que ocurrieron durante el Postclásico en El Petén y, en general, en Mesoamérica. Específicamente, se necesita reconocer los sitios que pertenecían a los grupos étnicos de los que hablan las fuentes etnohistóricas y buscar evidencias arqueológicas que apoyen o refuten las ideas descritas en ellas.

A pesar que los datos de la zona central de El Petén no están directamente relacionados con el período Postclásico en el altiplano de Guatemala, he querido hacer esta revisión para constatar si hay evidencia de cerámica Sotuta u otro rasgo arqueológico que indique la presencia Tolteca o epi-Tolteca en esta zona, de lo cual por ahora no ocurre.

D. Evidencia Arqueológica en la Región del Quiché, Tierras Altas de Guatemala

1. Importancia del altiplano guatemalteco

Las tierras altas de Guatemala juegan un papel primordial en el entendimiento del período Postclásico. Esto se debe, principalmente, a las siguientes razones: Primero, dentro de su área se asentó el mayor número de población durante el período Postclásico, como lo indica el descubrimiento de 622 sitios en el 10% del actual departamento de El Quiché (Brown y Majewski, 1983:219). Geográficamente, las tierras altas de Guatemala son importantes, pues se encuentran entre ríos y valles que las comunican con las tierras bajas hacia el norte, y con el área de la bocacosta y la costa pacífica hacia el sur. Segundo, en las tierras altas floreció el estado K'iche', el que por medio de conquistas sometió e influyó en las poblaciones circunvecinas. Tercero, la arquitectura de varios de sus sitios arqueológicos muestran elementos mexicanos que han sido utilizados para trazar relaciones con Tula, Hidalgo. Cuarto, los documentos indígenas de las tierras altas, especialmente K'iche's y Kaqchikeles escritos poco tiempo después de la Conquista, constituyen fuentes ricas de información sobre el período Postclásico.

Desde la década de 1950 autores como Nicholson (1955) han enfatizado la importancia de aplicar el método histórico directo en las investigaciones del altiplano guatemalteco, puesto que se cuenta con los elementos necesarios, como lo son restos arqueológicos y documentos escritos. Desafortunadamente esto no se ha logrado debido a la falta de un número adecuado de excavaciones controladas en sitios del área que permitan establecer una cronología sólida, trazar relaciones entre sitios, etc., y de esta

forma intentar correlacionarlos con la información contenida en los documentos etnohistóricos. Hasta ahora, los datos más relevantes provienen del reconocimiento arqueológico de A. L. Smith (1955), las excavaciones en Zacualpa por R. Wauchope (1946), en Nebaj por A. L. Smith y A. Kidder (1951), en Zaculeu por R. Woodbury y A. Trik (1953), en Iximché por G. Guillemin (1959), los estudios etnohistóricos de R. Carmack (1968, 1973), las excavaciones en G'umarcaaj de D. Wallace (1977), las investigaciones de J. Fox (1978), y las excavaciones y estudios que la Misión Científica Francesa ha realizado desde la década de 1970.

Propongo la hipótesis que la influencia del Centro de México entró a El Quiché entre 1350 y 1400 d.C., es decir bastante tiempo después de la caída de los Toltecas. Dicha influencia pudo provenir de grupos Nahuatl que quizás mantenían relaciones con los K'iche's. Para comprobar estas hipótesis es necesario hacer una revisión de los datos arqueológicos disponibles. Si en realidad hubo una invasión de grupos Toltequizados durante el Postclásico Temprano, éstos debieron propiciar cambios políticos que deben estar reflejados en el patrón de asentamiento, ingreso de rasgos arquitectónicos extranjeros y cambios en los inventarios de vajillas cerámicas. Para ello, en los párrafos siguientes presento los datos sintetizados de la revisión bibliográfica de los estudios que hasta el momento se han realizado. Este resumen empieza con las investigaciones sobre patrón de asentamiento y arquitectura, puesto que son las que más apoyaron las hipótesis sobre la invasión de grupos Toltequizados a finales del Postclásico Temprano.

2. Evidencia en el patrón de asentamiento y rasgos arquitectónicos

Quizás la principal fuente de información la constituye el reporte del reconocimiento arqueológico de Ledyard Smith (1955), debido a que en el transcurso

del tiempo muchos sitios de tierras altas han desaparecido y los que permanecen están muy deteriorados. En este proyecto se visitaron 68 sitios, de los cuales se trazó mapas (Ilustración 15) y sus detalles arquitectónicos fueron registrados en dibujos (por Tatiana Proskouriakoff) y fotografías. Sin embargo, estos sitios no fueron excavados y su fechamiento se basa en recolecciones superficiales de cerámicas, unas pocas muestras cerámicas extraídas dentro de los edificios y en relaciones arquitectónicas trazadas con otros sitios. La mayoría de las estructuras arquitectónicas de estos sitios fueron fechadas dentro del período Postclásico, incluso cuando Smith reporta haber encontrado en algunos cerámica del Preclásico Tardío, Clásico Temprano, Clásico Tardío y Postclásico (Smith, 1955:2).

En la época en que se realizó dicho reconocimiento, la hipótesis sobre la invasión de grupos Toltecas hacia el altiplano guatemalteco era tomada como la más probable. Dentro de esta corriente A. L. Smith propuso que "los sitios indudablemente cambiaron su función a través de su ocupación y, como en el caso de Zaculeu, pudieron haber empezado como no defensivos y terminaron como defensivos" (Smith, 1955:3). A pesar que en la parte introductoria y en la descripción de los sitios no proporciona los períodos para colocar a los sitios con tales características, con base en sus tablas (Smith, 1955:78-83) deduzco que se refiere a los sitios del Preclásico Tardío al Clásico Tardío como no defensivos, y a los del Postclásico Temprano y Postclásico Tardío como defensivos, en respuesta a la supuesta invasión de Toltecas. Durante su estudio, Smith utilizó una nomenclatura que influyó sobre los estudios posteriores, y es la siguiente:

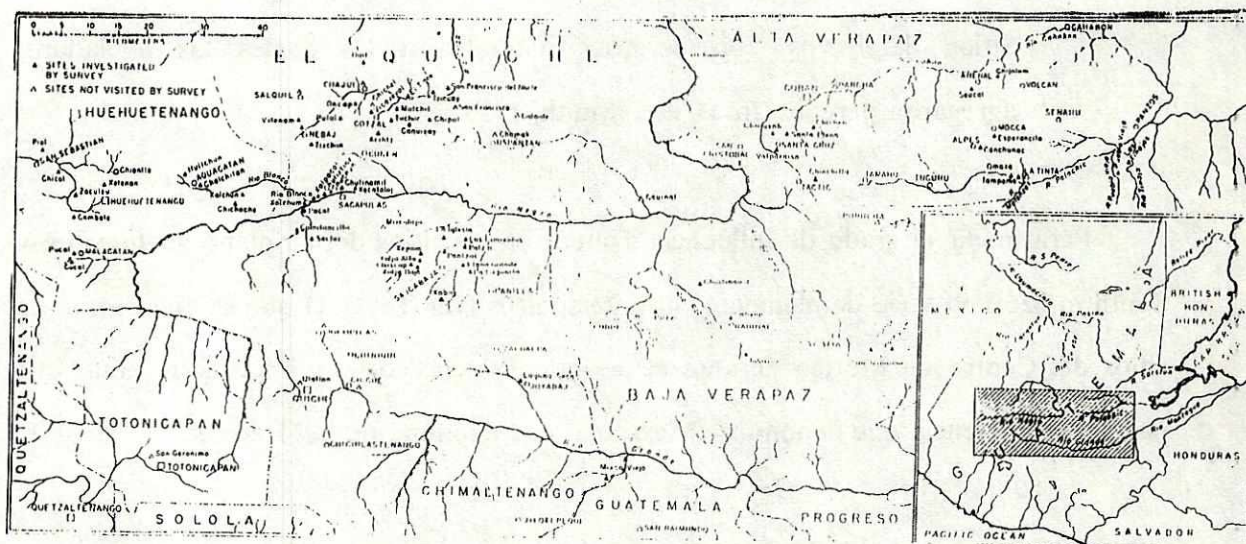


Ilustración 15
Area investigada por Ledyard Smith

Fuente: L. Smith (1955 Fig. 42)

- a. Sitios no defensivos, usualmente sobre valles.
- b. Sitios potencialmente defensivos, con defensas naturales (ej. sobre cimas de montañas, rodeados de barrancos, etc.)
- c. Sitios defensivos, con defensas naturales a las cuales los pobladores agregaron paredes, fosas, etc. (Smith, 1955:3).

Para medir el grado de influencia Tolteca en los sitios del altiplano guatemalteco, Smith utilizó una serie de elementos arquitectónicos (ver Tabla 1) que se encuentran en sitios del Centro de México durante el período Postclásico. Es importante notar que para él la influencia que denomina "Mexicana" era sinónimo de la "Tolteca".

La Tabla 1 contiene los datos recolectados por Smith (1955) durante su recorrido de superficie del altiplano guatemalteco. He incorporado algunos pequeños cambios para facilitar comparaciones y son los siguientes: Primero, unicamente se incluye la información que corresponde al Departamento de El Quiché, por ser el área de interés. Segundo, he combinado los datos de la nomenclatura y período cerámico del sitio (Tabla 1 de Smith), con los que corresponden a los rasgos arquitectónicos "Mexicanos" (Tabla 2 de Smith). Tercero, cambié la denominación "Postclásico" por Postclásico Temprano, y "Protohistórico" por Postclásico Tardío, lo cual considero que para la materia que estoy presentando es más claro.

Luego de las comparaciones hechas con base en la información obtenida por Smith, obtuve la siguiente información:

TABLA 1
RASGOS ARQUITECTONICOS DEL CENTRO DE MEXICO
en el Departamento de El Quiché

REGION: SACAPULAS	TIPO DE SITIO	PERIODO CERÁMICO	Templios gemelos sobre una sola plataforma												
1. Chutixtiox	Defensivo	Postclasico Tardío	.	*	*	*	.	.	.	*	*
2. Chutinamit	Defensivo	Postclasico Temprano (?), Postclasico Tardío	.	*
3. Comitancillo	Defensivo	Postclasico Tardío	.	*	*	*	*
4. Pacot	Defensivo	Postclasico Tardío	.	*	*	?	?	*	*	.	.
5. Xolchun	Potencialmente defensivo	Clásico	.	*	*	?	.	.	*	.	*
		Postclasico Temprano, Postclasico Tardío
6. Río Blanco	No defensivo	Preclasico Tardío, Clásico Temprano, Postclasico Tardío (?)
7. Chuchun	No defensivo	Clásico	*
8. Xolpacol	Defensivo	Postclasico Tardío	*	*	*	.	.	.	*	*	*	*	*	*	*
9. Xecataloj	No defensivo	desconocido
10. Salac	No defensivo	desconocido
REGION: JOYABAJ															
11. Laguna Seca	No defensivo	desconocido
REGION: NEBAJ, COTZAL, CHAJUL															
12. Vienenam	No defensivo	desconocido
13. Tixchun	No defensivo	Postclasico Temprano
14. Hull	No defensivo	desconocido	.	*	*	*

15. Oncap	No defensivo	Postclásico Tardío	*	?	.	.
16. Caquixay	No defensivo	Clásico Tardío, Postclásico Tardío	*	*	.	.
17. Tuchoch	No defensivo	desconocido	*	*	.	.
18. Acihitz	No defensivo	Postclásico Tardío (?)	*
19. El Tigre	Potencialmente defensivo	desconocido	?	.	.
20. Mutchil	No defensivo	desconocido	*
21. Vicaveval	Defensivo	Postclásico Tardío	*	*	.
22. Tzicuay	Potencialmente defensivo	Clásico Temprano, Clásico Tardío, Postclásico Temprano	*	?	.	.
23. San Francisco del Norte	Potencialmente defensivo	desconocido	*
24. Chipal	Potencialmente defensivo	Postclásico Temprano Postclásico Tardío	*	*	.	.
25. Pulai	No defensivo	desconocido
REGIÓN: SAN ANDRÉS SAJCABAJÁ											
26. La Lagunita	Potencialmente defensivo	Postclásico Temprano
27. Xepom	Potencialmente defensivo	Postclásico Temprano (?)
28. Xolja Alto	Potencialmente defensivo	Clásico Tardío
29. Xolja Bajo	No defensivo	Clásico Tardío
30. Pantzac	Potencialmente defensivo	Postclásico Temprano	*
31. Patzac	Potencialmente defensivo	Clásico Tardío (?), Postclásico Tardío	*
32. Los Cimientos	Defensivo	Postclásico Tardío	*	.	.
33. La Iglesia	No defensivo	Postclásico Temprano
34. Llano Grande	No defensivo	Clásico Tardío
35. Xabaj	Potencialmente defensivo	desconocido
36. Chuscap	ninguno	desconocido

TABLA 2
PERIODO POSTCLASICO TEMPRANO

Muestra total en el Departamento de El Quiché: 36 sitios

Total de sitios que pertenecen únicamente al Postclásico Temprano: 4 (11.11%)

Sitios defensivos: 0

Sitios potencialmente defensivos: 2 (50%)

Sitios no defensivos: 2 (50%)

RASGO ARQUITECTONICO "MEXICANO"	Nº DE SITIOS
Templos gemelos sobre una plataforma	0
Altar plataforma	1
Escalera doble	0
Inclinación en la base de las paredes de la superestructura	0
Juego de pelota cerrado	0
Templo principal al centro de la plaza	0
Estructura redonda	0
Alfardas con zonas superiores casi verticales	0

TABLA 3
PERIODO POSTCLASICO TARDIO

Muestra total en el Departamento de El Quiché: 36 sitios

Total de sitios que pertenecen únicamente al Postclásico Tardío: 7 (19.44%)

Sitios defensivos: 6 (85.71%)

Sitios potencialmente defensivos: 0

Sitios no defensivos: 1 (14.28%)

RASGO ARQUITECTONICO "MEXICANO"	Nº DE SITIOS
Templos gemelos sobre una plataforma	1
Altar plataforma	6
Escalera doble	4
Inclinación en la base de las paredes de la superestructura	1
Juego de pelota cerrado	5
Templo principal al centro de la plaza	2
Estructura redonda	1
Alfardas con zonas superiores casi verticales	3

Resumiendo los datos de ambas tablas, se puede notar que ninguno de los sitios del Postclásico Temprano de la región de El Quiché es clasificado como defensivo, a diferencia de los del Postclásico Tardío los cuales casi en su totalidad son defensivos. Ahora, el dato más importante que se obtiene de la Tabla 2 es que la presencia de estos rasgos arquitectónicos "mexicanos" en los sitios del Postclásico Temprano se reduce a un sitio (25%), y se trata de Pantzac con altar plataforma u oratorio. Otra característica que merece mencionarse está relacionada con que tres de los sitios del Postclásico

Temprano están localizados en la región de San Andrés Sajcabajá (ver Tabla 1; ver Ilustración 15).

Seguramente este resultado refleja la escasez de evidencia que afrontó Smith durante su investigación de los sitios, lo cual es indicado por varios de ellos, cuyos períodos de ocupación fueron catalogados como desconocidos. Fox (1978:60) proporciona una perspectiva un poco más amplia de los rasgos característicos del Postclásico Temprano. El resume el patrón de asentamiento de la Cuenca del Quiché en dos patrones distintos:

- a. Grupo linear de tres montículos en una línea que va de este a oeste sobre una colina.
- b. Grupo de plaza cerrado con estructuras grandes, que usualmente se presenta en lugares más abiertos.

Fox (1978) tuvo que encarar problemas similares a los de Smith, y a éstos se le agregó el factor del deterioro de las estructuras, ya que habían pasado 25 años desde la investigación de éste último. Puede notarse que Fox tampoco provee detalles sobre la situación del Postclásico Temprano. Es probable que con nuevas excavaciones se identifiquen los rasgos, pero por ahora se carece de la evidencia.

Respecto de los sitios que tienen una fecha segura del Postclásico Tardío, las frecuencias más notorias son:

- a. Seis sitios (85.71%) con altar plataforma u oratorio
(Chutixtiox, Comitancillo, Pacot, Xolpacol, Oncap y Vicaveval).
- b. Cuatro sitios (57.14%) con escalera doble
(Chutixtiox, Comitancillo, Xolpacol y Oncap).
- c. Cinco sitios (71.43%) con juego de pelota cerrado
(Chutixtiox, Comitancillo, Pacot, Xolpacol y Vicaveval).
- d. Tres sitios (42.86%) con alfardas con zonas superiores casi verticales
(Chutixtiox, Comitancillo, Xolpacol).

De acuerdo con la Tabla 1, cuatro de los siete sitios que pertenecen al Postclásico Tardío, se localizan en la región de Sacapulas (Ilustración 16). También, es interesante que dentro de esta región se encuentran los sitios que presentan el mayor número de los rasgos arquitectónicos "mexicanos", los cuales son: Xolpacol (Ilustración 17) con siete de los ocho rasgos arquitectónicos y Chutixtiox (Ilustración 18) con cinco de ellos. Aparentemente, Sacapulas fue la región de mayor influencia extranjera para el Postclásico Tardío. Un dato que merece recordarse que fue de esta área de donde los K'iche's relatan que provenía Gukumatz alrededor de 1400. Como ya se explicó, parece que fue durante su gobierno cuando más penetró la influencia del Centro de México en la región de El Quiché.

En relación a los sitios del Postclásico Tardío, las investigaciones de Fox (1978:72-88) si presentan datos adicionales. En Chutixtiox él reporta la existencia de estructura

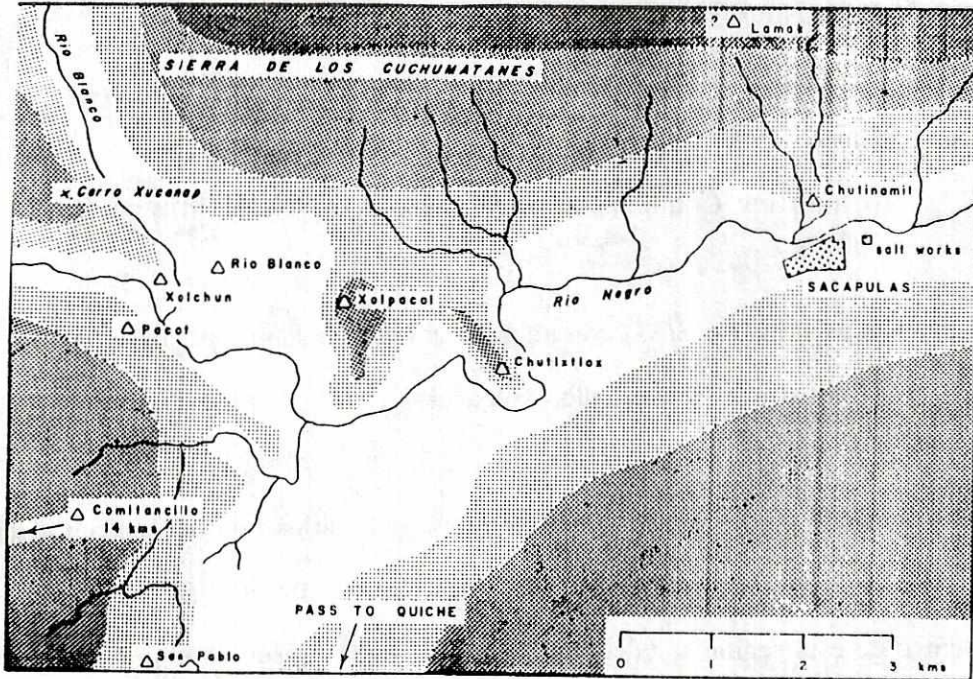


Ilustración 16
Mapa de la región de Sacapulas

Fuente: Fox (1978:70)

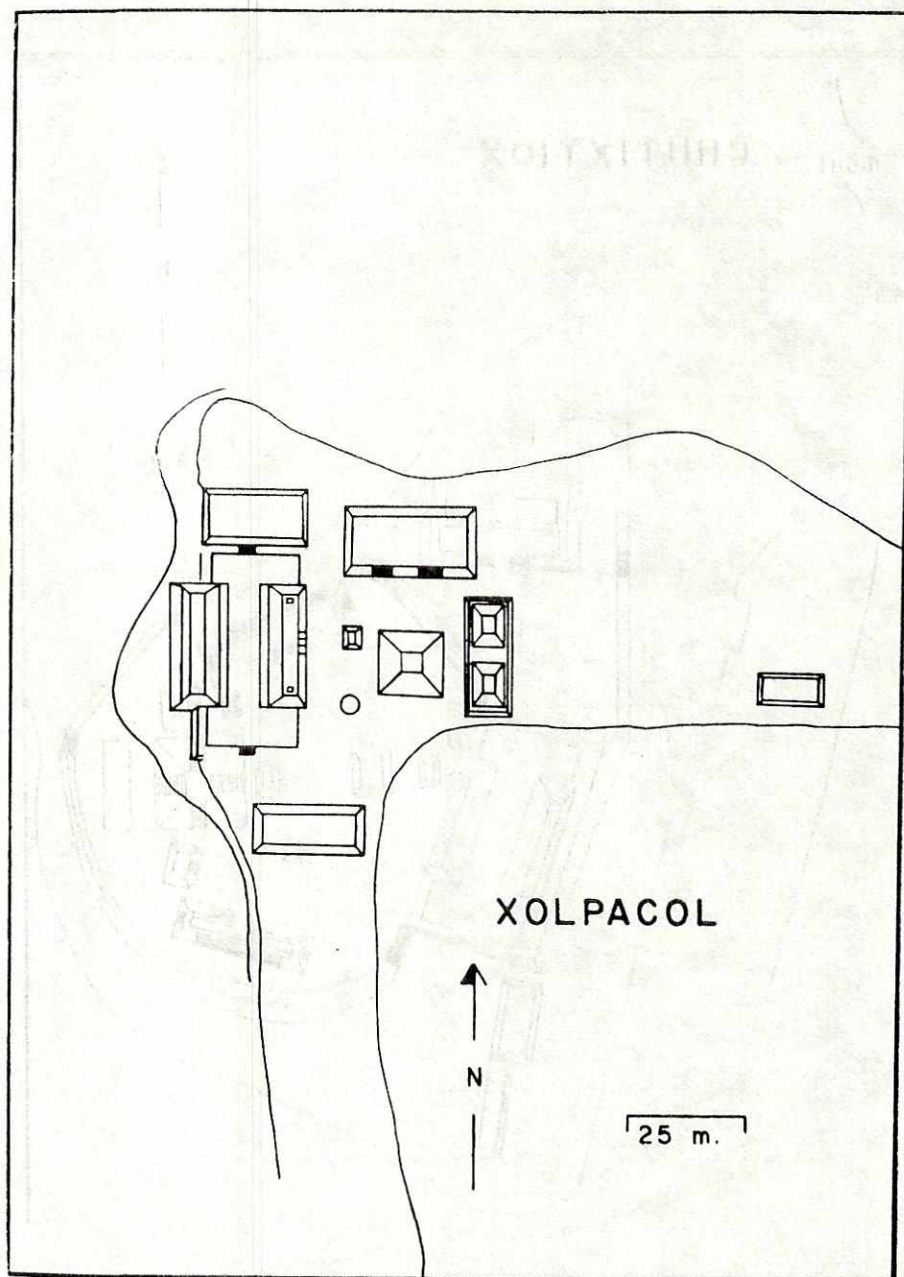


Ilustración 17
Plan de Xolpacol

Fuente: Fox (1978:83)

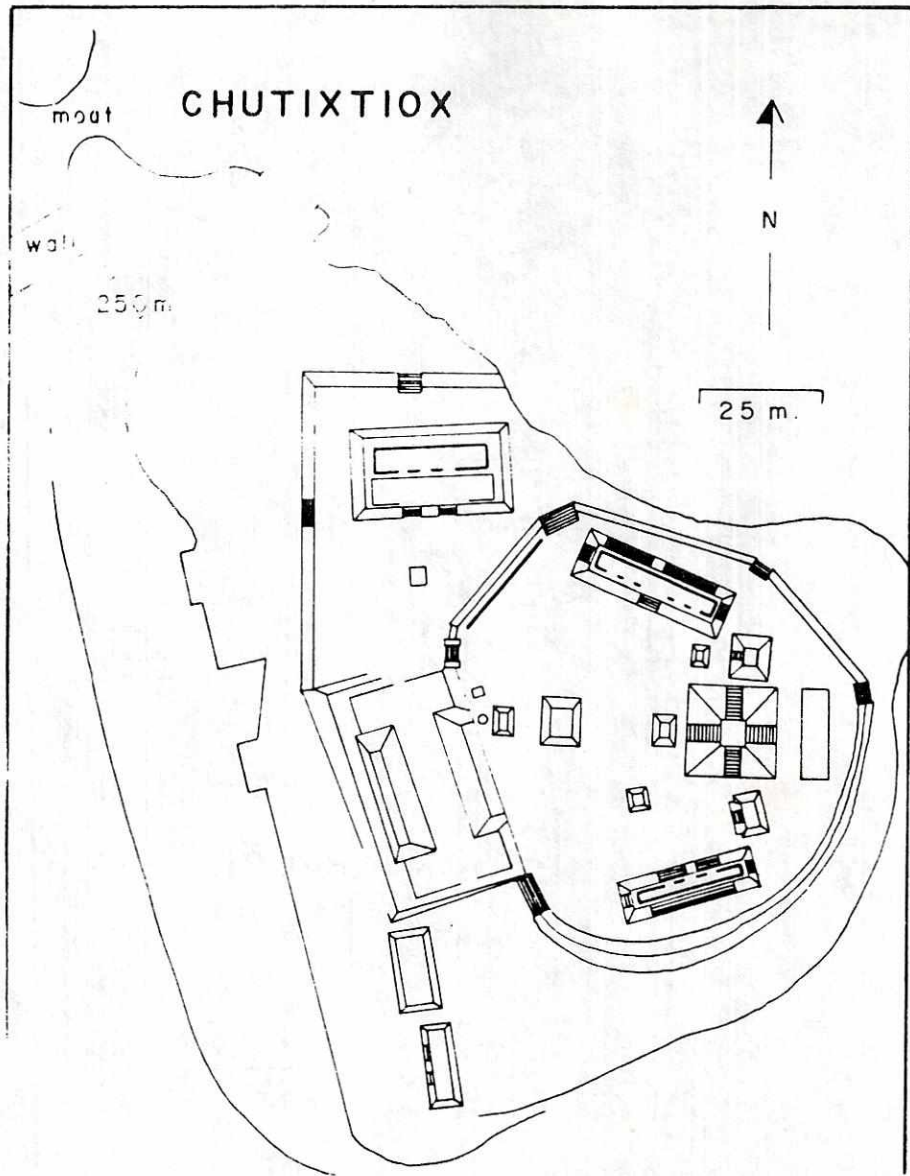


Ilustración 18
Plan de Chutixtiox

Fuente: L. Smith (1955) cit. en Fox (1978:73)

redonda, bancas en contra de la pared, foso en la entrada del sitio y estructuras largas. En Xolpacol se indica la presencia un de foso a la entrada del sitio, templo principal al centro de la plaza, una tumba localizada en el templo, juego de pelota con orientación norte-sur, y escaleras en cuatro lados. En Pacot Fox reporta la existencia de templos gemelos sobre una sola plataforma y estructura redonda al centro de la plaza. Finalmente, en Comitancillo, indica la presencia de templos gemelos pero no están sobre la misma plataforma.

Las excavaciones de la Misión Científica Francesa en el sitio Pueblo Viejo Chichaj, cerca de la región de Canillá reportan la existencia de algunos rasgos mencionados. Estos son alfardas con zonas superiores casi verticales, juego de pelota cerrado, y bancas en forma de "U" a lo largo de los muros (Ichon, 1975:29, 65, 94, 95).

Ahora, en un intento por dilucidar si estos rasgos arquitectónicos son Toltecas o mexicanos, es útil revisar cuáles de ellos se encuentran en Tula, Hidalgo y cuáles en Tenochtitlán. Ambos sitios son tomados como los principales centros de influencia durante el Postclásico Temprano y Tardío, respectivamente.

TABLA 4

RASGO ARQUITECTONICO	TULA	TENOCHTITLAN
Templos gemelos sobre una plataforma		x
Altar plataforma	x	x
Escalera doble		x
Inclinación en la base de las paredes de la superestructura	x	x
Juego de pelota cerrado	x	x
Templo principal al centro de la plaza		x
Estructura redonda	x	x
Alfardas con zonas superiores casi verticales	x	x

(Datos obtenidos de Carmack, 1968:60, 63; Vaillant, 1983; Shook, comunicación personal, 1989).

Observando estos datos, considero que, probablemente, cinco de estos rasgos arquitectónicos se originaron en Tula, Hidalgo durante el Postclásico Temprano. Esta tradición arquitectónica quizás pasó a otros sitios del Valle de México, especialmente a Tenochtitlán en la cual se le agregó otros más y fue dispersada hacia el sur de Mesoamérica por los movimientos de grupos Nahuatl en el período Postclásico Tardío. Probablemente, esto explicaría por qué dichos rasgos se presentan hasta el Postclásico Tardío y se encuentra una mezcla de rasgos arquitectónicos de Tula, Hidalgo con los de Tenochtitlán.

Es necesario enfatizar que a pesar que los rasgos arquitectónicos son denominados

de la misma manera en las tres regiones (Tula, Hidalgo, Tenochtitlán, y el altiplano de Guatemala), existen diferencias entre ellos. Por ejemplo, comparando los juegos de pelota de Tula, Hidalgo con los del altiplano de Guatemala se observa que difieren puesto, que en el altiplano se presentan del tipo "a" con un extremo abierto y no son totalmente cerrados como los de Tula, Hidalgo. También, el grado de inclinación de las paredes de ambas áreas es diferente. Existe similitud entre los altares-plataformas de ambas zonas ya que se encuentran en frente de los templos, pero éstos ya están en el Altiplano desde el período Clásico (Carmack, 1968:60).

Entonces, los datos que hasta el momento hemos revisado nos indican que efectivamente existen ciertos rasgos arquitectónicos que merecen el apelativo de "Toltecas" y otros a los que la denominación "Mexicanos" sería más correcta. Sin embargo, debido a que probablemente en la mayoría, si no la totalidad de ellos llegan específicamente al K'iche' hasta el Postclásico Tardío, quizás como resultado de influencias Nahuatl, talvez es mejor aceptar la propuesta de Navarrete (1983:247) y denominarlos "influencias del Centro de México".

La evidencia arquitectónica que indicaría influencia Tolteca en el área del Quiché durante el Postclásico Temprano se reduce Pantzac con altar plataforma. Puede observarse en la Tabla 4 que este rasgo arquitectónico está en Tula, Hidalgo. Sin embargo, según las afirmaciones de Carmack (1968:60) el altar plataforma se encuentra en el altiplano de Guatemala desde el período Clásico. La presencia de bancas adosadas a las paredes y estructuras redondas en sitios que tienen ocupación principalmente del Postclásico Tardío, pero en los que se ha encontrado alguna evidencia de ocupación del Postclásico Temprano (por ejemplo, Chutixtiox y Xolpacol)

pueden sugerir influencia Tolteca en el área (ver Fox, 1978:74, 82). Queda mucho por investigar a este respecto y es necesario buscar si existen algunos otros rasgos que sean indicativos de influencia Tolteca que hayan sido ignorados en los estudios anteriores y en la presente tesis.

Respecto de los sitios del Postclásico Tardío, encuentro que las frecuencias más altas corresponden a tres rasgos arquitectónicos (altar plataforma, juego de pelota cerrado, alfardas con zonas superiores casi verticales) que existen en Tula, Hidalgo y Tenochtitlán. Otro rasgo común es la escalera doble, pero éste únicamente existe en Tenochtitlán. Debido a que dichos rasgos se presentan en el altiplano de Guatemala hasta el Postclásico Tardío (entre 1350 y 1400) creo que pudieron difundirse a través de relaciones de los K'iche's con grupos Nahuatl y no con grupos Toltecas.

3. Fundamentación de la hipótesis de Carmack: Región de Santa Rosa Chujuyub

Los contactos de una población con otra no son solamente manifestados en la arquitectura. En sus investigaciones Carmack maneja el término Tolteca como:

"un complejo de elementos culturales interrelacionados, no la unidad social, política o lingüística conocida como el Estado Tolteca que floreció en Tula aproximadamente de 800 d.C. a 1200 d.C. Los elementos Toltecas ... fueron característicos de esa unidad política original, especialmente como son revelados en los sitios arqueológicos de Tula y Chichén Itzá... y como son descritos en los documentos relacionados con ambos asentamientos" (Carmack, 1968:57).

Estos elementos culturales, que Carmack tomó principalmente de los estudios de Acosta (1956-1957) y Thompson (1945), son los siguientes:

1. Culto a Quetzalcoatl, asociado con representaciones de serpientes emplumadas en columnas.
2. Militarismo dominante con representaciones de guerreros (Ilustración 19) pájaros convencionalizados, escudos redondos, atlatl, dardos, escenas de guerras entre jaguar y águilas.
3. Rasgos arquitectónicos distintivos en Tula y Chichén Itzá, especialmente columnatas (Ilustración 20), paredes con bancas en las bases (Ilustración 21 y 22) y labradas en figuras humanas y serpentina, talud-tablero, atlas y estatuas chacmool, juegos de pelota cerrados con orientación de 17 grados este del norte astronómico.
4. Deidades mexicanas subsidiarias (ej. Izpapatl, Xochiquetzal, Tlaloc, etc.). Sacrificio humano; tzompantli.
5. Cerámica de los Complejos Coyotlatelco (fase temprana), Mazapan (fase tardía), Plomizo Tohil, Naranja Fino.
6. Trabajos en oro y cobre (Carmack, 1968:57, 58)

De estos rasgos culturales en la región de El Quiché se han encontrado paredes con bancas en las bases y esculturas que aparentan exhibir rasgos Toltecas pero que por su grado de erosión es difícil visualizarlos. Los sitios en los que han sido encontrados tienen ocupación del Postclásico Temprano y Tardío, lo cual dificulta colocarlos



Ilustración 19
Fotografía de una representación de guerrero de Tula, Hidalgo

Copia en el Museo Nacional de México

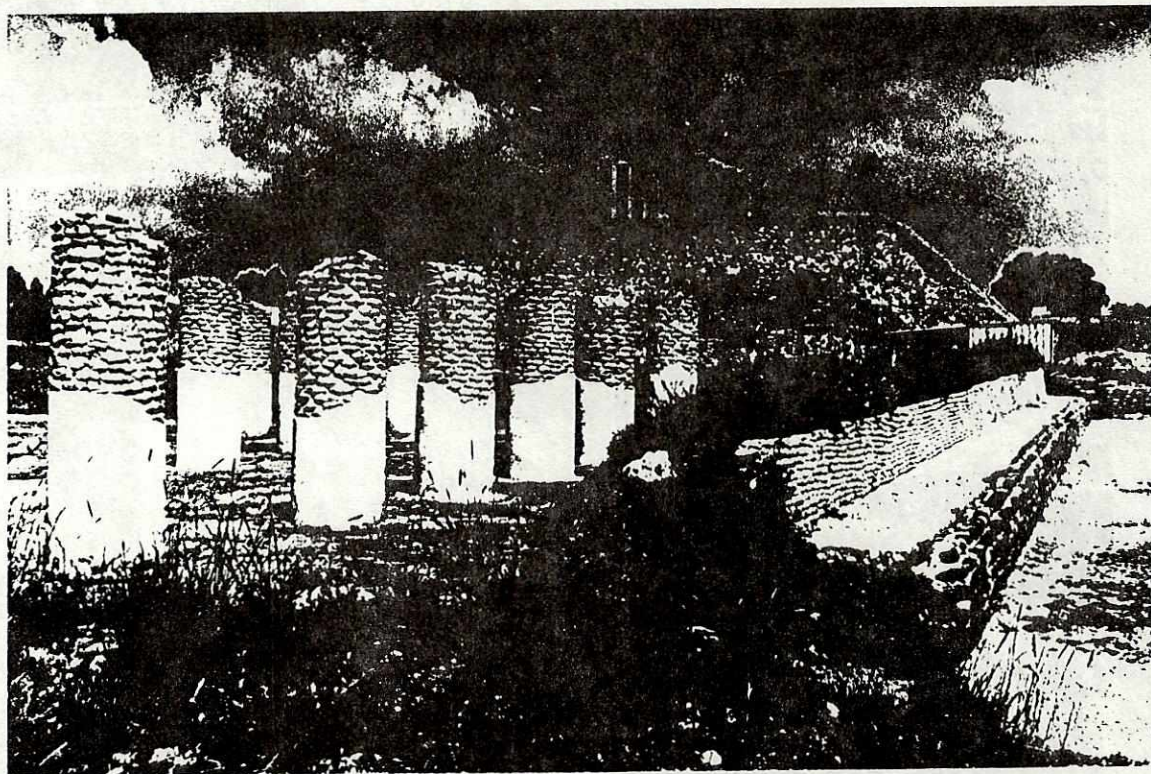
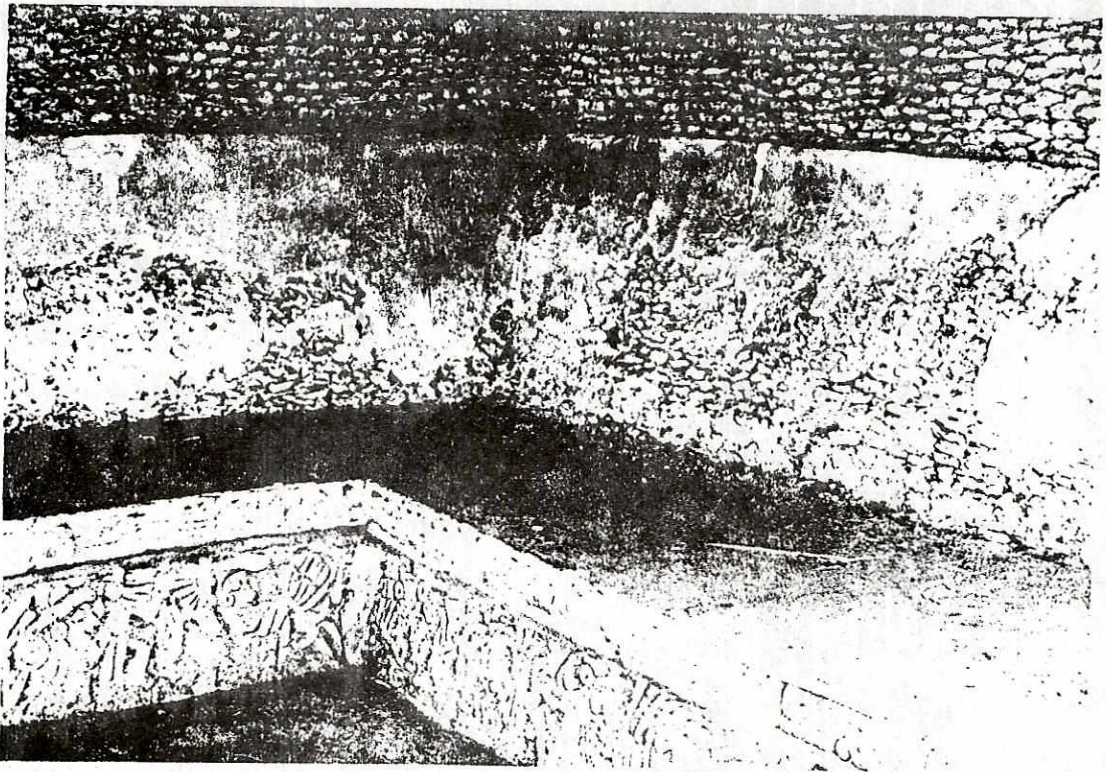
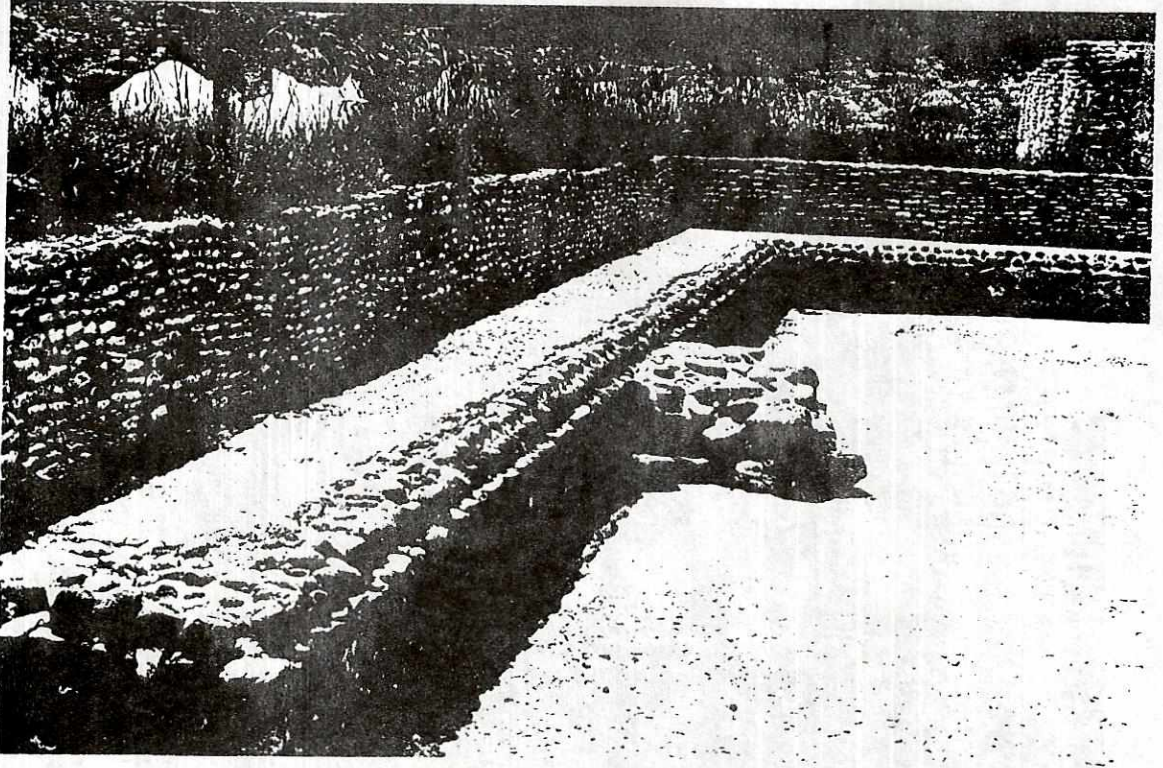


Ilustración 20
Fotografía de una columnata de Tula, Hidalgo



Ilustraciones 21 y 22
Fotografías de bancas adosadas de Tula, Hidalgo

cronológicamente. También, se han localizado trabajos en metales. Sin embargo, es importante notar que aunque ha sido listado como característico de los Toltecas, hasta ahora no se ha encontrado ninguno en Tula, Hidalgo (Carmack, 1968:60).

Diversos autores como Armillas (1950), Willey y Phillips (1958), y Coe (1962), afirmaron que la influencia cultural Tolteca caracterizó al desarrollo postclásico de Mesoamérica por intenso militarismo, cambio del sistema político teocrático al secular y urbanización incrementada. Carmack agregó que ocurrió un cambio del sistema de cacicazgo a un vasto sistema político que comprendía de Sinaloa a Chichén Itzá y el sur de Mesoamérica, aunque admite que probablemente todo el territorio no estuvo ligado al mismo tiempo (Carmack, 1968:56).

En el transcurso de las dos décadas siguientes a los años en que fueron propuestas estas hipótesis, se han llevado a cabo más investigaciones arqueológicas sobre Mesoamérica, arrojando nuevos datos. Por ejemplo, actualmente existe consenso en que hubo militarismo desarrollado desde el período Clásico y tal vez desde el Preclásico Tardío. Tenemos representaciones de sacrificio humano entre los Mayas de las Tierras Bajas de El Petén, y también hay evidencia de sacrificio de los prisioneros (p.e. ver Schele y Miller, 1986). En relación al urbanismo, los estudios de patrón de asentamiento han sacado a luz la información sobre el nivel de urbanismo de sitios de los períodos Preclásico y Clásico en las Tierras Bajas de El Petén, por lo que no debe tomársele exclusivamente como producto de la influencia de sitios del Centro de México.

Con el propósito de evaluar la hipótesis de Carmack sobre el cambio del sistema de cacicazgo a un sistema político más avanzado (que sería el estado) como resultado de la influencia de los Toltecas, revisaremos los datos que toma como base. Para Carmack la palabra "Tolteca" denota una serie de elementos culturales y no la unidad política que se centró en Tula, Hidalgo (Carmack, 1968:56-57). Sobre el origen de dichos rasgos, propone varias hipótesis. Para la primera utiliza el mito de la migración de Topiltzin Quetzalcoatl y sus seguidores hacia el sureste a Tlapalan, mientras que otros grupos se establecieron en Cholula, Tehuacán, Cozcatlán, Nonohualco. Carmack (1968:59) cree que de estos últimos probablemente se derivaron los grupos Toltecas que llegaron al altiplano alrededor de 1200 d.C. Un argumento contrario a esta hipótesis es el estudio de Chadwick (1971:474-504) en donde se muestra la posibilidad de que este mito corresponda a los Mixtecas y no a los Toltecas.

La segunda hipótesis toma como base los estudios de Ximénez (1929), Thompson (1948), Kidder, Jennings y Shook (1946), Parsons (1963) y Wauchope (1964). Esta se refiere a que la influencia mexicana de finales del Postclásico Temprano pudo venir por medio de los grupos Pipiles hablantes de Nahuatl que se establecieron en la costa pacífica de Guatemala desde el período Clásico. Según Carmack (1968:60) posteriormente esta influencia subió al altiplano de Guatemala por medio de relaciones comerciales. El problema con esta hipótesis es que hasta el momento no se ha encontrado ningún sitio de ocupación Pipil o Nahuatl en la Costa Sur de Guatemala para los períodos Clásico y Postclásico Temprano (Fowler, e.p.).

La tercera hipótesis, que es la que más desarrolla Carmack, indica la posibilidad de relaciones comerciales entre el área del río Chixoy (con sus ramas Cotzal, Negro y

Rabinal) y la zona de Tabasco. Esta se basa en que en dichas zonas se ha encontrado cerámica Naranja Fino "X" y Plomizo Tohil, las cuales él toma como diagnósticos de influencia Toltequizada (Carmack, 1968:60). Sin embargo, en el Capítulo 3 de esta tesis se explicó que el tipo Naranja Fino X no es un índice claro de ello por su traslape cronológico con los tipos Altar Naranja Fino y Balancan Naranja Fino del Clásico Tardío y por su amplia distribución durante el Postclásico Temprano (Lincoln, 1986:170). Por otro lado, la cerámica Plomizo Tohil era manufacturada en la región de Soconusco, por lo que pudo ser comerciada directamente entre ambas zonas sin implicar influencia Tolteca.

En una parte de su manuscrito Carmack (1968:59) indica que "los rasgos mexicanos que aparecen en el Altiplano carecen de las características específicas de Tula o Chichén Itzá", y luego agrega "En resumen, la influencia mexicana en las Tierras Altas de Guatemala no parece ser directamente Tolteca y probablemente no debería ser conectada con los relatos sobre la llegada de gobernadores de Tula" (Carmack, 1968:61). A pesar de esta interesante conclusión, posteriormente Carmack (1975) entrelaza evidencia etnohistórica con la arqueológica. Los documentos escritos por Carmack en referencia a este asunto son los más numerosos y los más ampliamente distribuidos en nuestro país, al punto que en una de sus publicaciones estuvo involucrado el Ministerio de Educación de Guatemala. Hasta la fecha en escuelas y colegios privados se enseña a los guatemaltecos que los K'iche's descienden de los Toltecas.

Como ya se indicó, la hipótesis propuesta por Carmack sostiene que el grupo K'iche' se fundó por unos caudillos Toltecas de la región de Tabasco-Veracruz que llegaron a finales del Postclásico Temprano, encontrando a grupos locales que ya

hablaban K'iche' (Carmack, 1975:15). Inicialmente dichos caudillos se establecieron en la región de Santa Rosa Chujuyub (Ilustración 23) al noreste de la actual población de Santa Cruz, El Quiché, por 1200 o 1250 d.C. Esta zona es montañosa y bastante agreste, por lo que él opina que la escogieron por razones de defensa, puesto que la región de la meseta de El Quiché ya estaba ocupada por grupos hablantes de K'iche'. Carmack (1975:39) argumenta que los recién ingresados no tenían el potencial para dominarlos, sino hasta un siglo después, cuando iniciaron su expansión.

En sus estudios sobre la formación del Estado K'iche', Carmack utilizó documentos etnohistóricos K'iche's y Kaqchikeles en donde se relatan las migraciones y los lugares donde se asentaron las parcialidades descendientes de Balam Quitzé, Balam Acab, Majucutaj e Iqui Balam. Luego comparó los datos con los nombres de lugares que obtuvo a través de entrevistas etnográficas a los vecinos de la región y, finalmente, realizó recorridos arqueológicos para localizarlos. La lista de nombres en las crónicas y los sitios identificados por medio de cerros cercanos y mojones es bastante extensa, por lo cual seleccioné los más relevantes de la región de Santa Rosa Chujuyub que datan entre 1200 y 1300 d.C., y de los que Carmack reporta que existen restos arqueológicos. Entre ellos tenemos a los siguientes:

Jakawitz: Lugar donde de acuerdo con el *Popol Vuh* la parcialidad de Majucutaj colocó a su dios, y levantó un pueblo fortificado con foso y muralla. El único que llena las características arquitectónicas y cerros asociados es el sitio **Chi Tinamit**, que es el más grande de la región (Carmack, 1975:32, 34).

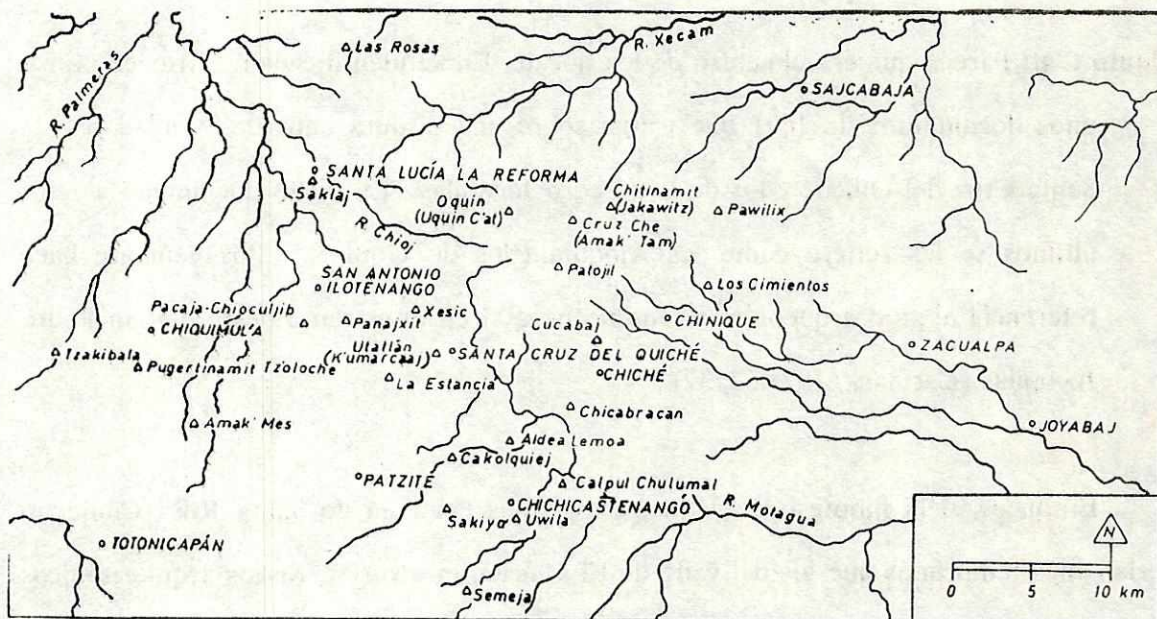


Ilustración 23

Mapa detallado de la zona de Santa Rosa Chujuyub

Fuente: Carmack (1981:251)

Amak' Tam: Se supone que era el centro de los Tamub. Carmack lo identificó por un título de tierras de 1717 de Santa Cruz del Quiché y lo coloca en la pendiente del cerro que actualmente es el cantón llamado **Cruz Che** y hace mojón con San Pedro Jocopilas (Carmack, 1975:32, 36).

Uquin C'at: Parece que era el centro de los Ilocab. En su identificación Carmack utilizó unos documentos de 1601 que tratan sobre una disputa entre los pobladores de Santa Cruz del Quiché y los de San Pedro Jocopilas. En dicho documento a estos últimos se les refiere como los Ajoquin ("los de Uquin"). Posiblemente hace referencia al sitio arqueológico **Oquin** que está en el extremo oeste de San Pedro Jocopilas (Carmack, 1975:32, 37).

Entonces, si la hipótesis es válida, estos sitios del área de Santa Rosa Chujuyub serían más tempranos que los del valle de El Quiché, mostrarían rasgos arquitectónicos Toltequizados y la cerámica sería bastante diferente. Con el propósito de fechar estos sitios, Carmack propone cuatro tipos de asentamientos para el Postclásico en El Quiché, de los cuales dos se hallan en la región de Chujuyub y dos en el valle de El Quiché. Estos son:

Plaza Cerrada Montañosa: Este tipo se encuentra casi exclusivamente restringido a la región de Santa Rosa Chujuyub. Como ejemplos están los sitios Chitinamit, Cruz Che, y Oquin (Ilustración 24a). Se caracterizan por plazas cerradas por templos y estructuras largas con varias puertas, altar al centro de la plaza y frente al templo, juego de pelota, talud-tablero, alfarda inclinada con zona superior vertical (Carmack, 1975:52, 53).

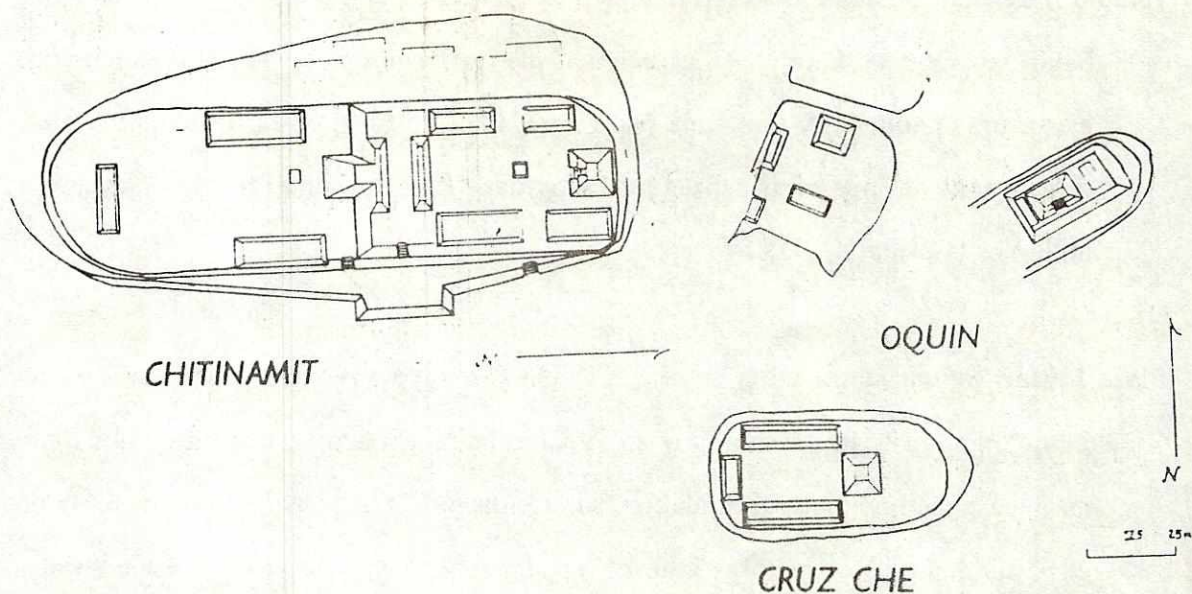


Ilustración 24a
Sitios con plan de plaza cerrada montañosa

Fuente: Carmack, Fox y Stewart (1975:116)

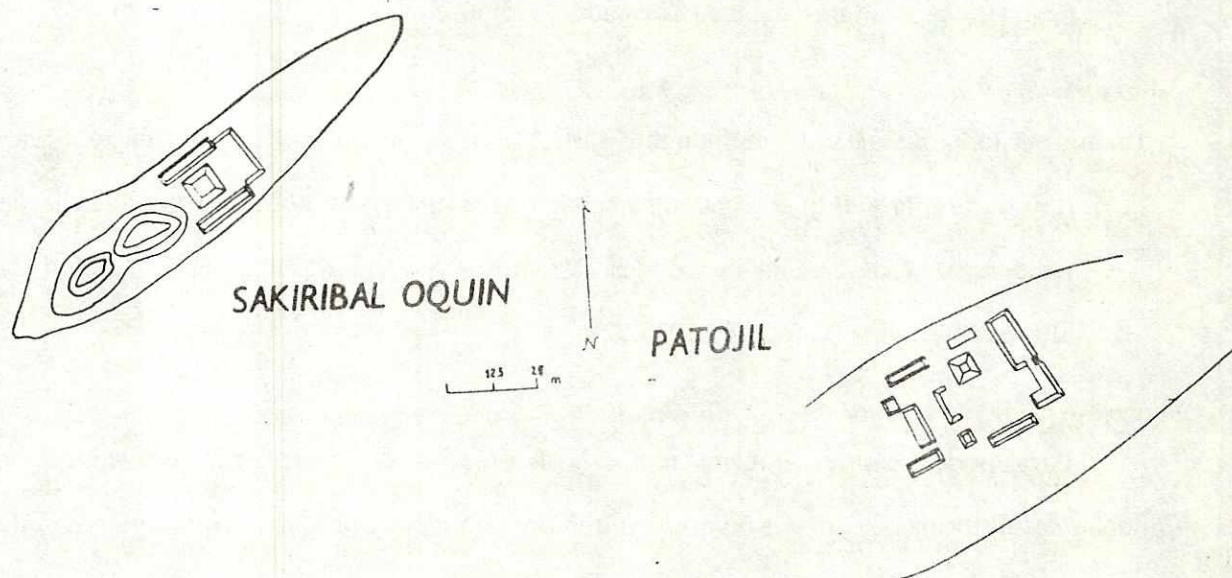


Ilustración 24b
Sitios con plan de plaza con templo agregado

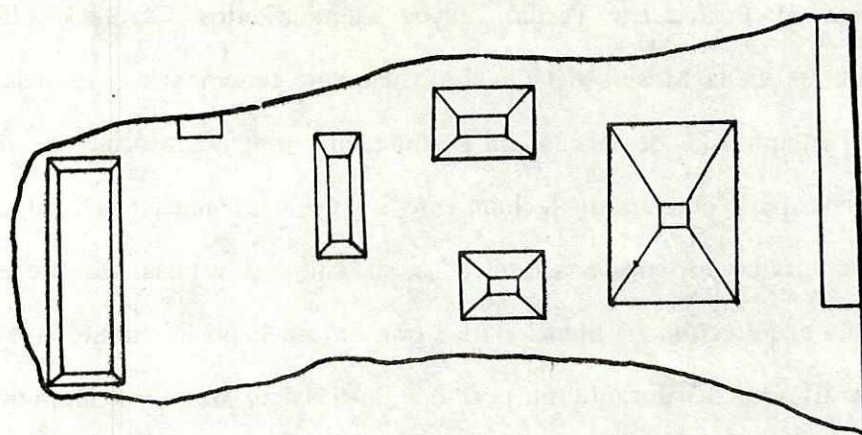
Fuente: Carmack, Fox y Stewart (1975:117)

Templo Agregado: Solamente se localiza este tipo en la zona de Chujuyub en los sitios Sakiribal Oquin, Patojil, (Ilustración 24b) y Pawilix. Está constituido por estructuras pequeñas y tiene una plaza agregada que consiste en un templo o altar central rodeado por otras estructuras adosadas. Presenta talud-tablero y escaleras múltiples (Carmack, 1975:54).

Plaza Linear: Se encuentra en la meseta K'iche'. Como ejemplos están los sitios Pacho Lemoa, Panajxit (Ilustración 25 y 26), y Chicabrican. Las plazas de los sitios están en línea pero no hay uniformidad en su orientación. Las plazas son pequeñas y en ellas dominan las estructuras y no el espacio central, ya que aunque éstas últimas son pocas, se presentan grandes. El asentamiento sigue el contorno del terreno y hay evidencia de estelas y esculturas Tolteca estilizadas. Existe evidencia de estructuras largas, pero se encuentran fuera de la plaza. No hay indicios de altares centrales ni escaleras dobles (Carmack, 1975:50, 51).

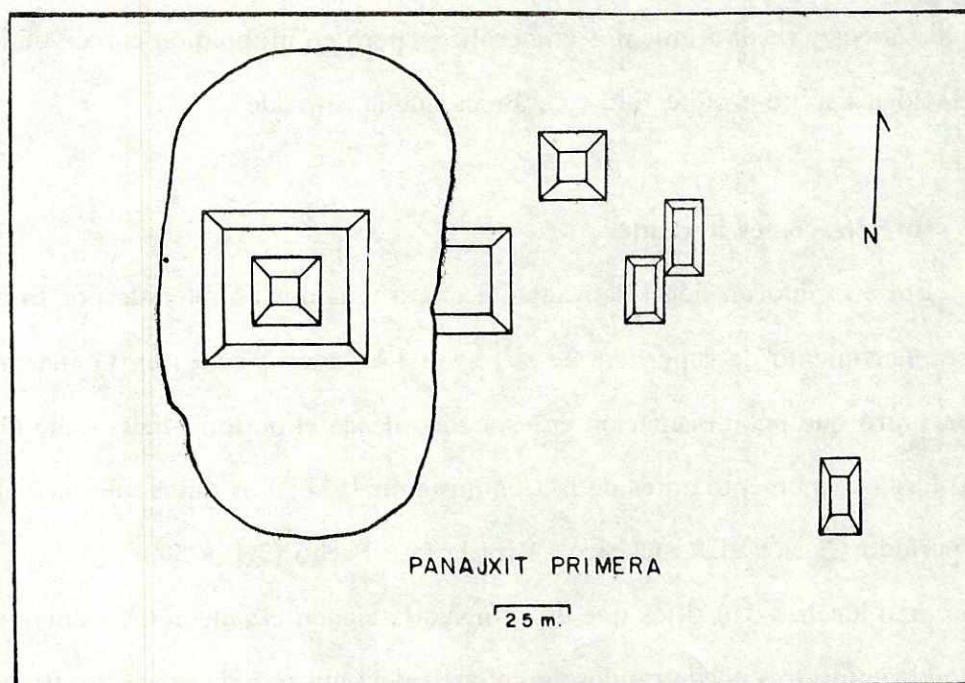
Templo Aislado: Estos son ampliamente distribuidos en la meseta de El Quiché. Este tipo de asentamiento se encuentra sobre cerros aislados y no muestra evidencia de residencia. Consiste en una o dos estructuras que pudieron tener la función de altares o templos (Carmack, 1975:52).

Para poder extraer información con el objetivo de corroborar esta hipótesis, debemos enfocarnos en los datos contenidos en los tipos de asentamiento que pertenecen a los sitios más tempranos. Nuevamente encontramos que únicamente un rasgo arquitectónico apoya influencia de grupos Toltequizados durante el Postclásico Temprano en esta región de El Quiché, el cual es: altar plataforma al centro de la plaza.



ALDEA LEMOA

25 m.



PANAJXIT PRIMERA

25 m.

Ilustraciones 25 y 26
Sitios con plan de plaza linear
Pacho Lemoa y Panajxit Primera

Fuente: Carmack, Fox y Stewart (1975:119, 120)

En relación al Postclásico Tardío, cuyos asentamientos Carmack (1975) localiza, principalmente, en la Meseta del Quiché, solamente tenemos la presencia de escultura en estilo Toltequizado, de la cual no se menciona ninguna asociación con estructuras determinadas, para obtener un fechamiento seguro. Carmack (1975:50, 51) menciona unas estructuras largas, con varias entradas, sin embargo a pesar de que éste y algunos otros rasgos arquitectónicos mencionados por Carmack posiblemente son nuevos en la región de El Quiché durante el período Postclásico, hasta el momento no se ha demostrado que sean evidencia de influencia Toltequizada.

Desafortunadamente, no podemos hacer mayores comparaciones entre los datos obtenidos por Smith (1955) y Carmack (1975) debido a que los sitios no son los mismos. Como se dijo anteriormente, la hipótesis de Carmack se basa sobre todo en datos etnohistóricos y reconocimientos etnográficos, pero en mi opinión carece de información arqueológica sobre arquitectura y cerámica que la respalde.

4. Investigaciones Recientes

Entre la información relativamente nueva tenemos la obtenida por Brown durante su reconocimiento de superficie de la región y las excavaciones en Gumarcaaj en 1978. El encontró que hubo ocupación en esta zona desde el período Paleoindio (10,000-1,000 a.C.) hasta el momento antes de la Conquista en 1524. Los datos que nos interesan van del período Clásico al Postclásico. Para la fase Pachó (300 a 500/600 d.C.) del Clásico Temprano localizó 310 sitios que en su mayoría siguen el patrón de asentamiento de los períodos anteriores encontrándose en el valle del Quiché. Sin embargo, Brown notó que aumentan las posiciones que podrían considerarse defensivas, pues empiezan a ocupar el

área de Chujuyub, y el sitio Chiché (ver Ilustración 15) comienza a crecer (Brown y Majewski, 1978:219, 220).

Durante la fase Chiché (500-600 a 850 d.C.) aparentemente el sitio Chiché domina la mitad de la cuenca oriental y la zona de Chujuyub. Al mismo tiempo, empieza a formarse otra unidad política en Jocopilas, la cual estaba bastante aislada pues no se encontró artefactos importados. También inician la construcción en el sitio Chujuyub. Este se caracteriza por tres complejos arquitectónicos, con dos o tres montículos cada uno, alrededor de una plaza pequeña. En éste existe evidencia de contactos con Teotihuacán, lo cual es indicado por el descubrimiento de gran cantidad de cerámica parecida a la teotihuacana (Stewart y Carmack, comunicación personal a Brown, 1979) y por la presencia de obsidiana verde. Además, se descubrió cerámica Maya de las tierras bajas del sur y pedernal (Brown y Majewski, 1978:222).

En la fase Wukamak (850-1300 d.C.) cae el sitio Chiché y las mayores construcciones se encuentran en los sitios Chitinamit, Amak' Tam y Uquin C'at. Parece que hay un aumento de población y ocuparon todo lugar posible. Un dato importante es que ni en las excavaciones intensivas en Chitinamit ni en el reconocimiento superficial se encontró evidencia de intrusión o contacto extranjero. En Chitinamit existe un juego de pelota cerrado que ha sido tomado como indicativo de la influencia Tolteca. Sin embargo Brown sostiene que los datos afirman su presencia desde el Clásico Tardío. Es más, de acuerdo a sus investigaciones, hay un alto grado de continuidad entre la ocupación clásica en Chujuyub y la postclásica en Chitinamit (Brown y Majewski, 1978:222, 223).

Durante la fase K'iche' (1300-1524 d.C.) se observa un cambio en la cerámica y en los patrones de asentamiento, posiblemente debido a una nucleación forzada. Se nota dos tipos de sitios, uno grande con cuatro o seis montículos y una plaza y otro que puede ser clasificado como vacante. La mayor parte de la población se agrupaba en los alrededores de ambos (Brown y Majewski, 1978:224).

Los argumentos de Brown están resumidos en su interesante conclusión:

"Es importante notar que no se evidencia ninguna influencia extranjera en la cuenca K'iche' entre 800 a 1350 d.C. Estos años cubren la fase siempre citada como de la invasión Tolteca. Mucho antes de que empezara la influencia extranjera en Chujuyub se iban desarrollando tres pequeños grupos políticos. En 600 d.C. se aliaron por razones económicas y sociales y es probable que esto causó el surgimiento de una organización sociopolítica diferente a las demás. La confederación de los tres logró ventajas y la influencia (teotihuacana, no Tolteca) no fue crucial" (Brown y Majewski, 1978:225).

Dicha conclusión concuerda con la propuesta en esta tesis, la cual está apoyada por datos etnohistóricos, cerámicos, de patrón de asentamiento y arquitectura. Es decir, durante el Postclásico Temprano existe muy poca evidencia de influencia Tolteca o Toltequizada, y el desarrollo hacia una sociedad compleja que alcanzó el nivel de estado en su inicio aparentemente se debió a causas locales. A esto quiero agregar que, probablemente, las relaciones de los K'iche's con los Aztecas en el Postclásico Tardío ayudaron a aumentar su poder en el altiplano de Guatemala.

5. La Cerámica del período Postclásico en El Quiché

En la cerámica se presenta un cambio caracterizado por el Horizonte Plomizo Tohil, el cual tuvo una amplia distribución por aproximadamente tres siglos. Este es utilizado como marcador para el inicio del Postclásico Temprano. Durante el Postclásico Tardío la cerámica Plomizo Tohil desaparece y es substituida por la Chinautla Policromada (Shook y Proskouriakoff, 1956:96).

A pesar de que se nota influencia del Centro de México en las efigies que son representadas en Plomizo Tohil, hasta ahora no hay información sobre en qué consiste este rasgo en la cerámica (Shook, comunicación personal, 1989). Aunque la fuente de Plomizo Tohil está en la región de Soconusco, en el actual estado de Chiapas, México, ha sido tomada como evidencia de influencia Tolteca en Yucatán y en El Quiché, aun cuando es probable que pudo ser comerciada sin la intervención de grupos del Centro de México. Soconusco ocupó un lugar relevante en Mesoamérica desde el período Preclásico a través de toda la historia prehispánica, debido a su producción de cacao. Es posible que las vasijas de Plomizo Tohil estuvieron involucradas con el comercio del cacao (Hatch, comunicación personal, 1989).

En relación a los datos cerámicos de El Quiché, nos encontramos con que son insuficientes. Desafortunadamente, en este momento la cerámica proveniente de las excavaciones de Wallace en sitios del valle de El Quiché no está disponible para estudiarla. En referencia al área de Chujuyub, a excepción de Chitinamit y Tohil, el resto de sitios casi no presentaron tiestos. Por un lado en Chitinamit se encontró una muestra superficial de tiestos muy erosionados, sin engobe, pintura u otra decoración

superficial. El rasgo más notorio de las cerámicas de Chitinamit es el grueso labio divergente, lo cual es común para el Postclásico Temprano (Fox, 1978:32, 53).

Las cerámicas del sitio Tohil (área de Chujuyub) contrastan marcadamente con las de Chitimanit, ya que muestran engobe rojo, líneas hechas con una espesa pintura blanca, punzonados y una incisión en forma de línea ondulada. Es probable que las cerámicas de Chitinamit no muestren estos atributos debido al efecto de la erosión (Fox, 1978:55).

Debido a este vacío en datos cerámicos es necesario referirnos a la información del sitio Zacualpa al este de Gumarcaaj, el cual fue excavado en forma controlada por Wauchope en 1946. Las fases de interés para este estudio son las del Clásico Tardío y Postclásico, y los datos son los siguientes:

Para la fase Pokom del Clásico Tardío se observa similitudes con las cerámicas de las fases Chamá III y IV del Chixoy. Se presentan vasijas policromas, pintura negativa, rojo sobre ante, negro sobre rojo y hay vasos cilíndricos (Wauchope, 1975:30).

La fase Tohil del Postclásico Temprano está caracterizada por cerámica Plomizo Tohil, Naranja Fino, Rojo sobre Ante, vasijas bicromas, cuencos con base anular, vasijas en forma de lámpara, incensarios en forma de reloj de arena, incensario tipo Mixteca con aza y soportes, incensarios con espigas, figuras hechas con molde, y vasijas policromas. En esta fase parece que hay relaciones con Zaculeu. Durante la fase Yaqui del Postclásico Tardío, se presentan urnas de cremación y tiestos blanco sobre rojo,

incensarios con agarradera, decoración en molde y cerámica Policroma Chinautla (Wauchope, 1975:31, 33).

Resumiendo el análisis de los datos presentado por Wauchope, él observa un cambio gradual en las las cerámicas durante la transición del Clásico Temprano al Tardío. En el Clásico Tardío hipotetiza el ingreso de una banda intrusa, lo cual es

incensarios con agarradera, decoración en molde y cerámica Policroma Chinautla (Wauchope, 1975:31, 33).

Resumiendo el análisis de los datos presentado por Wauchope, él observa un cambio gradual en las las cerámicas durante la transición del Clásico Temprano al Tardío. En el Clásico Tardío hipotetiza el ingreso de una banda intrusa, lo cual es reflejado por la llegada de cerámicas naranjas y Plomizo San Juan. Nota que existen relaciones con el área del Chixoy y las tierras bajas Mayas (Wauchope, 1975:56, 58).

Para la transición del Clásico Tardío al Postclásico Temprano, nuevamente Wauchope indica que es gradual. Durante el Postclásico Temprano él encuentra que se mantiene el mismo número de vajillas utilitarias, pero que sí hay cambio en las finas, y que existen relaciones con Zaculeu. Para el Postclásico Tardío reporta que únicamente encontró un puñado de tiestos y ollas de cremación. Según Wauchope (1975:60-62) parece que Zacualpa fue abandonada quizás como resultado de la invasión de Quicab como lo menciona el *Popol Vuh*. Sin embargo, Wauchope reporta que no se descubrió asentamientos ni depósitos posteriores a la fase Tohil, es decir después del Postclásico Temprano.

Wauchope afirma que la transición del Postclásico Temprano al Tardío es abrupta, con cambios en cerámica, arquitectura y tratamiento de difuntos. Al final de su análisis afirma que "Si hubo un momento en la prehistoria de Guatemala cuando uno sospecharía que un grupo étnico radicalmente nuevo entró en el país y dominó a las poblaciones locales, pienso que este sería el inicio del Postclásico Tardío" (Wauchope, 1975:64).

Ahora, en una visita al sótano del Museo Nacional de Arqueología y Etnología con la Dra. Marion P. de Hatch, revisamos las gavetas del material cerámico procedente de Zacualpa y otros sitios del valle de El Quiché. Para la fase Pokom del Clásico Tardío, la Dra. Hatch reconoció relaciones con Kaminaljuyú, reflejadas por la presencia de las vajillas Amatle, Llanto, "Glossy" Naranja y "Glossy" Negro. También revisó un tipo de vasos rojos bien pulidos que quizás están derivados del estilo teotihuacano. Parece que a finales de la fase Pokom empieza a desarrollarse una vajilla con engobe color cobre. Esta es vajilla característica de los grupos K'iche's durante el Postclásico (Hatch, comunicación personal, 1989).

En la gaveta de la fase Tohil, Hatch observó que la vajilla con engobe color cobre continuó desarrollando, y de acuerdo a sus investigaciones, en este momento llega al sitio arqueológico de Abaj Takalik en la Costa Sur de Guatemala. También reconoció cerámica de la vajilla Naranja Fino y la vajilla denominada "Laquer" (ver Lothrop, 1933). Un dato interesante es que encontramos cerámica de la fase Yaqui, aun cuando Wauchope sostiene que no contaba con evidencia. Junto a ésta localizamos tiestos desarrollados de la vajilla con engobe color cobre, los cuales son bastante burdos y presentan la forma de comal. Este desarrollo indica cierta continuidad en la cerámica y por ende en la población a través del período Postclásico (Hatch, comunicación personal, 1989).

Para finalizar este capítulo, puedo concluir que en relación a los rasgos arquitectónicos y patrón de asentamiento, no existe suficiente evidencia para apoyar la hipótesis del ingreso de grupos Toltecas o Toltequizados en el área de El Quiché a finales del Postclásico Temprano. La cerámica tampoco refleja la llegada de dichos

grupos, por lo cual me inclino a aceptar una transición gradual de las vajillas del Clásico Tardío al Postclásico Tardío. Por otro lado los restos arquitectónicos y cerámicos muestran cambios alrededor de 1400 d.C. lo que concuerda con lo que observamos en los documentos etnohistóricos. Nuevamente creemos que probablemente estos cambios están relacionados de alguna manera con grupos Nahuatl o Aztecas.

Es necesario insistir que, para evitar una mayor confusión, no debe usarse la terminología "rasgos arquitectónicos mexicanos" para referirse a aquéllos que corresponden a Tula, Hidalgo y su influencia. Considero que una descripción como "rasgos arquitectónicos del Centro de México" es más apropiada, hasta que se defina exactamente cuáles pertenecen a cada sitio y etapa de la actual República de México.

De todas maneras, siempre hay que mantener en mente la posibilidad de que esta impresión esté derivada de la falta de información, y que con nuevas excavaciones y análisis volvamos a aceptar la intrusión de grupos del Centro de México durante el período Postclásico Temprano. Únicamente con más excavaciones dejaremos de especular sobre los procesos socio-culturales que ocurrieron durante el período Postclásico.

V. CONCLUSIONES

Luego de la revisión y análisis de datos etnohistóricos y arqueológicos puedo concluir lo siguiente:

En relación al lugar de origen de los K'iche's, las fuentes etnohistóricas consultadas no proporcionan claros indicios sobre su posición geográfica. A pesar de las constantes menciones de Tulán y oriente no hay datos etnohistóricos que apoyen con seguridad la identificación de un sitio específico del Centro de México, Tabasco o Veracruz. Los relatos sobre los orígenes de los K'iche's están rodeados por mitos muy antiguos, por lo que es posible que se estén refiriendo a un pasado lejano, o que hayan incorporado dentro de su tradición mitos de origen de otros grupos étnicos.

La cerámica arqueológica indica que los orígenes de los K'iche's pueden trazarse localmente desde el período Clásico. Para el período comprendido entre 850 y 1300 d.C. (última parte del Clásico Tardío, Postclásico Temprano, y primera parte del Postclásico Tardío) las cerámicas de los sitios tomados en cuenta en este estudio no dan muestras de intrusión o relaciones con extranjeros. Hasta el momento no se han encontrado los tipos cerámicos diagnósticos de los Toltecas, como los tipos Naranja sobre Crema, Rojo sobre Café, y Naranja a Brochazos o Naranja Pulido Jara. Según las investigaciones recientes los tipos Naranja Fino X y Plomizo Tohil, comúnmente asociados con los Toltecas o con grupos Toltequizados supuestamente procedentes de Tabasco y Veracruz, no son buenos indicadores de tal influencia o intrusión. El tipo Naranja Fino X ha sido encontrado en varias oportunidades dentro de contextos del Clásico Tardío. Es más, este tipo no fue localizado en ninguna de las últimas

excavaciones realizadas en Tula, Hidalgo. En relación al tipo Plomizo Tohil cuya zona de producción fue el Soconusco, y debido a la ausencia de datos que indiquen su asociación con los Toltecas, concluyo que pudo ser comercializado entre el Soconusco y las Tierras Altas de Guatemala sin la intervención de grupos Toltecas inmigrantes.

La información recuperada de la cerámica es confirmada por datos del patrón de asentamiento y rasgos arquitectónicos. De acuerdo con las últimas excavaciones en la región de El Quiché, existe continuidad en la ocupación y en el patrón de asentamiento del período Clásico Tardío hasta la primera parte del Postclásico Tardío alrededor de 1350 d.C. La presencia de rasgos arquitectónicos extranjeros a través del Postclásico Temprano en el área de El Quiché posiblemente se reduce al sitio Pantzac con altar plataforma u oratorio. Este rasgo se manifiesta en Tula, Hidalgo pero existen algunos indicios de que talvez está presente en el altiplano guatemalteco desde el período Clásico. También, la existencia de bancas adosadas a las bases de las paredes y estructuras redondas en sitios como Chutixtiox y Xolpacol los cuales, a pesar de haber sido ocupados principalmente en el Postclásico Tardío, muestran alguna evidencia del Postclásico Temprano y pueden sugerir influencia Tolteca en el área. Sin embargo, hasta que excavaciones adicionales proporcionen más datos, tentativamente sugiero que el altar plataforma es la única evidencia de influencia Tolteca durante el Postclásico Temprano en el área del Quiché.

La información recuperada de las últimas excavaciones en Tula, Hidalgo tampoco sugieren que fue el estado que dirigió la conquista de la Península de Yucatán y que penetró en Guatemala durante el Postclásico Temprano. Aunque fue la ciudad más grande de su época en el Centro de México, hasta el momento se carecen de datos

sobre la extensión de su territorio, actividades económicas especializadas y niveles superiores de organización social y política que permitan valorar sus posibilidades para actuar como un estado expansivo.

Durante este estudio me percaté de la ausencia de evidencia etnohistórica, cerámica y del patrón de asentamiento, y observé la escasez de rasgos arquitectónicos que indiquen intrusión o influencia Tolteca o Toltequizada en El Quiché durante el Postclásico Temprano y la primera parte del Postclásico Tardío. Por ello concluyo que la hipótesis sobre que los K'iche's tienen su origen en un sitio Tolteca del Valle de México o de Tabasco y Veracruz, por ahora carece de validez.

Respecto de los viajes reportados en las crónicas indígenas, observo lo siguiente: El primer viaje está lleno de pasajes mitológicos, por lo que es muy difícil colocarlo en el tiempo. A pesar de que nuevamente se menciona a Tulán u oriente como el objetivo del viaje, no hay evidencia que apoye una visita a Tula, Hidalgo, la cual es aceptada como la capital de los Toltecas. Además, este pasaje presenta dualidad de información, ya que por un lado se afirma que oyen de la ciudad, y por otro expresan su necesidad de visitar a sus parientes. Por consiguiente, no puede concluirse que la ciudad que probablemente visitaron en una fecha posterior, es la misma de la que las crónicas trazan la descendencia de los K'iche's. De acuerdo con las generaciones propuestas por Carmack (1981:122) este primer viaje se habría realizado alrededor de 1250 o 1300 d.C. Para esta fecha los sitios de Tula, Hidalgo y Chichén Itzá ya estaban abandonados. Una mejor opción la constituiría el sitio de Mayapán, cuya ocupación duró hasta 1450 d.C. Esta posibilidad daría una clave de la mezcla de elementos Mayas y Nahuas que acompañan a este viaje. Sin embargo, todavía no hay suficiente evidencia para concluir

que Mayapán fue la ciudad visitada durante el primer viaje. La cantidad de elementos mitológicos indican que probablemente se están refiriendo a un viaje que pertenece al lejano pasado.

El segundo viaje es más concreto y presenta una serie de rasgos culturales que permiten establecer una relación entre los K'iche's y grupos Nahuatls o Aztecas. Las crónicas indican en varias oportunidades que el viaje fue realizado y dirigido por Qocaib, el cual se ha calculado que gobernó alrededor de 1350 d.C. (Carmack, 1981:122). Tula, Hidalgo había sido abandonada 150 años antes, y su cultura fue heredada por grupos de Aztecas que ocuparon el Valle de México y que para principios o mediados del siglo XIV ya habían fundado entre otras ciudades a Tenochtitlán. Con este segundo viaje aparecen asociados rasgos Maya, Nahuats y Nahuatls. Con base en una serie de comparaciones, concluyo que la presencia de rasgos culturales Toltecas contenidos en los documentos etnohistóricos fueron transmitidos a los K'iche's por medio de relaciones con grupos Nahuatls o Aztecas, cuya cultura había heredado el legado Tolteca. Entonces, llego a la conclusión de que, probablemente, el segundo viaje tuvo como objetivo a la ciudad de Tenochtitlán ("al otro lado del mar").

Estas observaciones extraídas de las crónicas indígenas son apoyadas por una serie de rasgos arquitectónicos del Postclásico Tardío. Durante este período hubo un aumento de rasgos arquitectónicos procedentes del Centro de México, y los sitios que presentan tales rasgos son más numerosos. La mayoría se encuentran dentro de la región de Sacapulas, departamento de El Quiché y los más representativos son los sitios de Xolpacol y Chutixtiox los cuales, entre otros, presentan altar plataforma, escalera doble, juego de pelota del tipo "a", y alfardas con zonas superiores casi verticales.

Después de observar que casi todos estos rasgos arquitectónicos se encuentran en Tenochtitlán y que ingresaron a El Quiché hasta el Postclásico Tardío, concluyo que esta influencia puede derivarse de relaciones entre los K'iche's y grupos Nahuatls o Aztecas aproximadamente desde 1350 d.C. Considero que hasta que se clarifique cuáles rasgos pertenecen a sitios como Tula, Hidalgo y Tenochtitlán, es mejor referirse a ellos como rasgos arquitectónicos del Centro de México. De esta manera se evitará asociaciones geográficas y temporales equivocadas.

Después del segundo viaje, los K'iche's inician su movilización hacia la meseta de El Quiché. Alrededor de 1400 d.C. surge un gobernante sumamente importante: Cotuhá/Gukumatz. Por medio de una serie de campañas militares y diplomáticas, la introducción de nuevas armas y técnicas de guerra y la manipulación de la brujería, este gobernante logró la unificación de los K'iche's. Por primera vez en el actual territorio de Guatemala se ensayó un estado netamente expansivo, aunque de corta duración. Nuevamente observo que los rasgos culturales que rodean a este gobernante son Mayas, Nahuats y Nahuatls. Estos últimos principalmente se refieren a que los relatos de la vida de Cotuhá/Gukumatz presentan acontecimientos muy parecidos a los que supuestamente corresponden a Topiltzin Quetzalcoatl. Tomando en cuenta que los relatos sobre este gobernante Tolteca se conocen a través de las obras de autores Aztecas, y luego de reconocer numerosos elementos Nahuatls, concluyo que este mito, al igual que los rasgos arquitectónicos ya mencionados, pasó a los K'iche's a través de relaciones con los Aztecas. Este mito fue usado deliberadamente por los K'iche's para rodear a Cotuhá/Gukumatz de una aureola de misticismo y poder, lo cual fue uno de los elementos que les concedió supremacía.

Entonces, el período Postclásico Tardío después de 1350 d.C., en la región de El Quiché, está caracterizado por el ingreso de una serie de elementos culturales procedentes del Centro de México. Un punto importante de enfatizar en esta conclusión es lo referente al sacrificio humano. Según investigaciones relativamente recientes esta es una práctica muy antigua y común en Mesoamerica. No obstante, probablemente se realizaba en conexión a ciclos agrícolas en ciertos meses del año. También existen datos del sacrificio de gobernantes capturados durante alguna guerra. En cambio, se sabe que la ideología de los Aztecas llevó esta práctica a extremos desbordantes y fue parte central de la religión del estado. El apoyo de los Aztecas a la expansión de los K'iche's habría tenido como condición la difusión de su religión. Ciertamente encuentro rasgos comunes entre Tohil y Huitzilopochtli y las ceremonias que caracterizan a su culto. Es más, las crónicas reportan que las otras tribus del altiplano estaban espantadas porque no estaban acostumbradas a que se capturara sorpresivamente a sus miembros y luego fueran sacrificados a dioses extraños. Por lo tanto, concluyo que durante el Postclásico Tardío los K'iche's utilizaron la captura y el sacrificio humano como una práctica institucionalizada que ayudó a la expansión de sus dominios.

En las conclusiones anteriores no se intenta afirmar que el surgimiento y la expansión del Estado K'iche' se debió a únicamente influencias Aztecas, ya que con este enfoque se estaría cayendo en la misma falta de adjudicar los fenómenos sociales locales a causas externas. En los capítulos anteriores se anotó una serie de factores locales, y estudios recientes ayudaron a reconocer que numerosas características culturales del período Postclásico tienen sus raíces en la cultura Maya clásica. Lo que no puede negarse, es que aproximadamente a mediados del Postclásico Tardío ingresaron una

serie de elementos procedentes del Centro de México, que si bien no fueron la causa del engrandecimiento de los K'iche's, al mezclarse con las características locales sí les proporcionaron matices diferentes, ocasionando que la sociedad K'iche' fuera más guerrera y más expansiva.

VI. BIBLIOGRAFIA

Acosta, Jorge

- 1940 "Exploraciones en Tula, Hidalgo", *Revista mexicana de estudios antropológicos*. México, D.F. 4:172-194.
- 1941 "Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hidalgo", *Revista mexicana de estudios antropológicos*. México, D.F. 5:239-248.
- 1942-1944 "La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo", *Revista mexicana de estudios antropológicos*. México, D.F. 6:125-164.
- 1954 "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo", *Revista mexicana de estudios antropológicos*. México, D.F. 7:23-64.
- 1956-1957 "Interpretación de algunos datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca", *Revista mexicana de estudios antropológicos*. México, D.F. 14:75-110.

Adams, Richard, E.W.

- 1973 "The Collapse of Maya Civilization: a Review of Previous Theories", EN *The Classic Maya Collapse*. P. Culbert (ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press. p.21-34.
- 1973b "Maya Collapse: Transformation and Termination in the Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios", EN *The Classic Maya Collapse*. P. Culbert (ed.) Albuquerque: University of New Mexico Press. p.133-163.

Adams, Richard E.W.; A. Trick

- 1961 *Temple I (Str. 5-1): Post Constructional Activities*. Philadelphia: University Museum Monographs.

Andrews, Anthony; Fernando Robles

- 1985 "Chichén Itzá and Coba: and Itza-Maya Standoff in Early Postclassic Yucatan", EN *The Lowland Maya Postclassic*. A. Chase y P. Rice, (eds.) Austin: University of Texas Press. p.62-72.

Andrews IV, E. Wyllys

- 1965 "Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: an Introduction", EN *Handbook of Middle American Indians*. R. Wauchope y G. Willey, (eds.). Austin: University of Texas Press. 2:288-330.
- 1965b "Explorations in The Gruta de Chac, Yucatan, Mexico", EN *Middle American Research Institute Publication 31*. New Orleans: Tulane University. p.3-20.
- 1965c "Progress Report on the 1960-64 Field Seasons, National Geographic Society Tulane University Dzibilchaltun Program", EN *Middle American Research Institute Publication 31*. New Orleans: Tulane University. p.23-69.

Andrews V, E. Wyllys

- 1977 "Some Comments on the Puuc Architecture of the Northern Yucatan Peninsula", EN *The Puuc New Perspectives*. Iowa: Central College Press. p.1-17.

Armillas, Pedro

- 1950 *Teotihuacán, Tula, y los toltecas: las culturas post-arcáicas y pre-aztecas del Centro de México*. RUNA. Buenos Aires. 3:37-70.

Axtell, James

- 1979 "Ethnohistory: an Historian's Viewpoint", *Ethnohistory*. 26(1):1-13.

Ball, Joseph

- 1974 "A Coordinate Approach to Northern Maya Pre-history: 700-1200", *American Antiquity*. 39(1):85-93.

- 1977 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute Publication 43. 190 p.

Barthel, Thomas

- 1983 "Tojil, el dador del fuego", EN *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Carmack y Morales, (eds). Guatemala: Editorial Piedra Santa. p.19-23.

Becker I, II

- 1961 Facsimile edition. Mus. fur Volkerkunde. Viena.

Bernal, Ignacio

- 1958 "Arqueología de la Mixteca", *Boletín de Estudios Oaxaqueños No. 7*. México, D.F.

Bodley

- 1960 Facsimile edition of a Mexican painting preserved in The Bodleian Library, Oxford. Interpreted by A. Caso, translated by R. Morales, revised by J. Paddock. México.

Brainerd, George

- 1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatan*, Berkeley: University of California, Anthropological Records, No. 19.

Bricker, Victoria R.

- 1981 *The Indian Christ. The Indian King*. Austin: University of Texas Press. 368 p.

Brown, Kenneth

- 1989 "Households and Communities", EN *Chacmool*. S. Macearchern, D. Archer and R. Garvin, (eds). Calgary: The Archaeological Association of the University of Calgary. p.381-387.

Brown, Kenneth; Teresa Majewski

- 1983 "Una historia cultural de los quichés centrales desde el punto de vista arqueológico", EN *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Guatemala: Editorial Piedra Santa. p.217-225.

Bullard, W.R. Jr.

- 1970 "Topoxte: a Postclassic Maya Site in Peten, Guatemala", EN *Monographs and Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, No. 61. Cambridge, Massachusetts: Harvard University. p.245-308.

Calnek, Edward

- 1976 "The Internal Structure of Tenochtitlan", EN *The Valley of Mexico: Studies in Prehispanic Ecology and Society*. E. Wolf, (ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Campbell, Lyle

- 1983 "Préstamos lingüísticos en el Popol Vuh", EN *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. R. Carmack y F. Morales Santos, (eds.) Guatemala: Editorial Piedra Santa. p.81-85.

Carmack, Robert

- 1965 *The Documentary Sources, Ecology, and Culture History of the Prehispanic Quiche Maya*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International. 400 p.
- 1968 "Toltec Influence on the Postclassic Culture History of Highland Guatemala", EN *Middle American Research Institute Publication* 26. New Orleans p.50-92.
- 1973 *Quichean Civilization*. Berkeley: University of California Press. 443 p.
- 1979 "Ethnohistoria y teoría antropológica", *Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca* No. 26. Guatemala: Ministerio de Educación. p.7-35.
- 1979b "Historia social de los quichés", EN *Seminario de Integración Social Publicación #18*. Guatemala. p.1-91.
- 1981 *The Quiché Mayas of Utatlán*. Norman: University of Oklahoma Press. 435 p.
- 1983 "El Popol Vuh como etnografía del Quiché", EN *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Carmack y Morales, (eds.). Guatemala: Editorial Piedra Santa. p.44-53.

Carmack, R.; John Fox; Rose Stewart

- 1975 *La formación del reino Quiché*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia. 122 p.

Chadwick, Robert

- 1971 "Native Pre-Aztec History of Central Mexico", EN *Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press. 11:474-504.

Chase, Arlen

- 1985 "Postclassic Peten Interaction Spheres: the View from Tayasal", EN *The Lowland Maya Postclassic*. Austin: University of Texas Press. p.184-205.
- 1986 "Time Depth or Vacuum: the 11.3.0.0.0. Correlation and the Lowland Maya Postclassic", EN *Late Lowland Maya Civilization*. p.99-136.

Chase, Arlen; Diane Chase

1982 "Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize", *American Antiquity*. 47:596-614.

1985 "Introduction", EN *The Lowland Maya Postclassic*. Austin: University of Texas Press. 352 p.

Chimalpahin

1965 *Relaciones originales de Chalco Amequemecan*. Sylvia Rendón, (trad.). México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Chimalpopoca. *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y leyenda de los soles*

1945 P. F. Velázquez, (trad.). México: Universidad Autónoma de México.

Cline, Howard

1973 "Selected Nineteenth-Century Mexican Writers on Ethnohistory", EN *Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press. 13:370-427.

Cobean, Robert

1978 *The Pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo, Mexico*. Ph.D. dissertation, Harvard University. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms.

Cobean, Robert; Alba Guadalupe Mastache

1989 "The Late Classic and Early Postclassic Chronology of the Tula Region", EN *Tula of the Toltecs*. D. Healan, (ed.). Iowa City: University of Iowa Press. p.34-46.

Códice Colombino. Pintura precolombina de la raza mixteca

1892 EN *Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina*. Museo Nacional de México.

Coe, Michael

1962 *Mexico: Ancient People and Places*. New York.

Conrad, Geoffrey; Arthur Demarest

1984 *Religion and Empire*. Cambridge: Cambridge University Press. 266 p.

Contreras, Daniel

1968-1969 "Temas y motivos bíblicos en las crónicas indígenas de Guatemala", *Humanidades*. Guatemala: Universidad de San Carlos. 6:1:1-18.

Covarrubias, Miguel

1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. New York.

Cowgill, George

1963 *Postclassic Period Culture in the Vicinity of Flores, Petén, Guatemala*. Ph.D. dissertation, Harvard University.

Dahlgren de Jordán, B.

1954 *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*. México, Col. Cultura Mex.

Davies, Nigel

1973 *The Aztecs: a History*. New York: G.P. Putnam's Sons.

1977 *The Toltecs Until the Fall of Tula*. Norman: University of Oklahoma Press. 533 p.

1980 *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*. Norman: University of Oklahoma Press.

Deevey, E.; D. Rice; P. Rice; H. Vaughan; M. Brenner; M. Flannery

1979 "Maya Urbanism: Impact on a Tropical Karst Environment", *Science* 206:298-306.

Diehl, Richard

1974 *Studies of Ancient Tollan: A Report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*. Columbia: University of Missouri Monographs in Anthropology.

1981 "Tula", EN *Handbook of Middle American Indians, Supplement 1*. Bricker y Sabloff, (eds.). Austin: University of Texas Press. p.277-295.

1989b "Previous Investigations at Tula", EN *Tula of the Toltecs*. D. Healan, (ed.) Iowa City: University of Iowa Press. p.13-29.

Fowler, William Jr.

e.p. *Los pipiles*.

Fox, John

1978 *Quiche Conquest*. Albuquerque: University of New Mexico Press. 322 p.

Freidel, David

1985 "New Light on the Dark Age: a Summary of Themes", EN *The Lowland Maya Postclassic*. F. Chase y P. Rice, (eds.). Austin: University of Texas Press. p.287-304.

Gasco, Janine

1987 *Cacao and the Economic Integration of Native Society in Colonial Soconusco, New Spain*. Ph.D. dissertation, University of California, Santa Barbara. 372 p.

Gibson, Charles

1973 "Published Collections of Documents Relating to Middle American Ethnohistory", EN *Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press. 13:3-41.

Gossen, Gary

1979 *Los chamula en el mundo del sol*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista. 450 p.

Guillemin, George

1959 "Iximché", en *Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia*. Guatemala, Ministerio de Educación. 11(2):22-42.

Harris, Marvin

- 1982 *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura.* Tercera Tercera edición. Madrid: Siglo XXI de España Editores. 690 p.

Haviland, William

- 1968 "Ancient Lowland Maya Social Organization", EN *Middle American Research Institute Publication* 26. New Orleans: Tulane University. p.95-117.

Healan, Don

- 1989 "Tula, Tollan and the Toltecs in Mesoamerican Prehistory", EN *Tula of the Toltecs*. D. Healan, (ed.). Iowa City: University of Iowa Press. p.3-6.

- 1989b "The Central Group and West Group", EN *Tula of the Toltecs*. D. Healan, (ed.). Iowa City: University of Iowa Press. p.97-148.

Healan, Don; J. Stoutamire

- 1989 "Surface Survey of the Tula Urban Zone", EN *Tula of the Toltecs*. D. Healan, (ed.). Iowa City: University of Iowa Press. p.203-236.

Healan, Don; R. Cobean; R. Diehl

- 1989 "Synthesis and Conclusions", EN *Tula of the Toltecs*. Iowa City: University of Iowa Press. p.239-251.

Herskovitz, M.J.

- 1965 "A Genealogy of Ethnological Theory", EN *Context and Meaning in Cultural Anthropology*. Editado por M. E. Spiro. New York: Free Press. 442 p.

Hirth, Kenneth

- 1977 "Toltec-Mazapan Influence in Eastern Morelos, Mexico", *Journal of New World Archaeology*. 2(1):40-46.

Historia Tolteca Chichimeca

- 1976 Editado por Paul Kirchhoff, Lina Odena Guemes, Luis Reyes García. México, D.F.: Instituto de Antropología e Historia. 282 p.

Ichon, Alain

- 1975 "Organización de un centro quiché protohistórico: Pueblo Viejo-Chichaj", EN *Instituto de Antropología e Historia Publicación Especial, No. 9*. Guatemala: Ministerio de Educación. 161 p.

Ixtlilxochitl, Don Fernando de Alva

- 1891 *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxochitl*. Tomo 1. Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero. México, D.F. 502 p.

Jiménez Moreno, Wigberto

- 1941 "Tula y los toltecas según las fuentes históricas", *Revista mexicana de estudios antropológicos*. 5:79-83.

- 1953 *Historia antigua de México*. México: Soc. Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología Histórica de México.

- 1954-55 "Síntesis de la historia precolonial del Valle de México", *Revista mexicana de estudios antropológicos*. 14:219-236.
- Jiménez Núñez, Alfredo
1975 "Sobre el concepto de etnohistoria" EN *Publicaciones de la Universidad de Sevilla*. Sevilla.
- Johnson, Jay K.
1985 "Postclassic Maya Site Structure at Topoxte, El Peten, Guatemala", EN *The Lowland Maya Postclassic*. Austin: University of Texas Press. p.151-165.
- Kidder, Alfred; J.D. Jennings; E. Shook
1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington Publication 561. 284 p.
- Konieczna, Barbara; P. Mayer
1976 "Uxmal, Yucatán. Informe de la temporada 1973-1974", EN *Investigaciones arqueológicas en el sureste, cuadernos de los centros*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 27:1-18.
- Kubler, George
1962 *The Art and Architecture of Ancient America*. Great Britain: Penguin Books. 396 p.
- Landa, Fray Diego de
1959 *Relación de las cosas de Yucatán*. México, D.F.: Editorial Porrúa, S.A. 252 p.
- Lincoln, Charles
1986 "The Chronology of Chichén Itzá: a Review of the Literature", EN *Late Lowland Maya Civilization*. Jeremy Sabloff y Wyllys Andrews V, (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press p.141-182.
- Lizana, Bernardo
1893 *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal, y conquista espiritual*. Reimpreso de la edición original de 1633. México, D.F.
- Lothrop, Samuel
1933 *Atitlan an Archaeological Study of Ancient Remains on the Borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington Publication 444. 122 p.
- 1952 "Metals from the Cenote of Sacrifice Chichen Itza, Yucatan", EN *Memoirs of the Peabody Museum*. Cambridge, Massachussets: Harvard University. 10(2).
- Luján, Jorge
1969 "Posibilidades e importancia de la etnohistoria en Guatemala", *Estudios*. Guatemala: Universidad de San Carlos. p.41-49.

Mastache de Escobar, Alba G; Ana María Crespo

1974 "La ocupación prehispánica en el área de Tula, Hidalgo", EN *Proyecto Tula*, 1ª parte. Colección Científica. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1976 *Algunos aspectos de la ocupación prehispánica en el área de Tula, Hidalgo*. Artículo presentado en el 42^{avo} Congreso Internacional de Americanistas, Paris.

Matos Moctezuma, Eduardo, (ed.)

1974 *Proyecto Tula*, 1ª parte. Colección Científica. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Millon, Rene

1973 *The Teotihuacan Map*. Austin: University of of Texas Press. 154 p.

1981 "Teotihuacan: City, State, and Civilization", EN *Handbook of Middle American Indians, Supplement 1*. V. Bricker y J. Sabloff, (eds.). Austin: University of Texas Press. p.198-243.

Morley, Sylvanus G.

1915 "An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs", EN *Smithsonian Institution Bulletin 57*. Washington, D.C. 284 p.

1947 *The Ancient Maya*. Palo Alto, California: Stanford University Press. 520 p.

Morley, Sylvanus; G. Brainerd

1978 *The Ancient Maya*. 3ª ed. Palo Alto, California: Stanford University Press. 507 p.

Morley, Sylvanus; G. Brainerd; R. Sharer

1983 *The Ancient Maya*. 4ª edition. Palo Alto, California: Stanford University Press. 708 p.

Navarrete, Carlos

1983 "Influencias mexicanas en el altiplano de Guatemala según la arqueología del postclásico tardío", EN *Nuevas Perspectivas sobre el Popol Vuh*. Guatemala: Editorial Piedra Santa. p.247-253.

Nicholson, H.B.

1955 "Native Historical Traditions of Nuclear America and the Problem of their Archaeological Correlation", *American Anthropologist*. 54:594-613.

1957 *Topiltzin Quetzalcoatl of Tollan: a Problem in Mesoamerican Ethnohistory*. Ph.D. dissertation, Harvard University.

Nuttal

1975 *The Nuttall Codex a Picture Manuscript from Ancient Mexico*. Zelia Nuttall, (ed.). New York: Dover Publications, Inc. 83 p.

Origen de los mexicanos

- 1941 EN *Nueva colección de documentos para la historia de México* 2ª edición. García Icazbalceta, (ed.).
- Paddock, J.
1966 "Mixtec Ethnohistory and Monte Alban V", EN *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archaeology Archaeology and History*. Palo Alto, California: Stanford University Press.
- Parsons, Lee; S. Borhegyi; P. Benson; R. Ritzenthaler
1963 "Excavaciones en Bilbao, Santa Lucía Cotzumalhuapa: Cotzumalhuapa: informe preliminar", EN *Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia*. Guatemala: Ministerio de Educación.
- Proskouriakoff, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, Publication 593. 205 p.
1962 "Civic and Religious Structures at Mayapan", EN *Mayapan Yucatan Mexico* Carnegie Institution of Washington Publication 619. p.89-140.
- Recinos, Adrián, (ed.)
1957 *Crónicas indígenas de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria. 186 p.
1980 (versión). *Memorial de Sololá. Anales de los cakchiqueles*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. p.7-207.
1980 (versión). *Título de los señores de Totonicapán*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. p.211-236.
1982 (versión). *Popol Vuh las antiguas historias del Quiché*. Guatemala: Editorial Piedra Santa. 187 p.
- Relación de la genealogía y linaje de los señores de la Nueva España*
1941 EN *Nueva colección de documentos para la para la historia de México*. 2ª edición J. García Icazabalceta, (ed.).
- Rice, Don
1986 "The Peten Postclassic: a Settlement Perspective", EN *Late Lowland Maya Civilization*. Albuquerque: University of New Mexico Press. p.301-344.
- Rice, Prudence
1986 "The Peten Postclassic: Perspectives from the Central Peten Lakes", EN *Lowland Maya Civilization*. Albuquerque: University of New Mexico Press. p.251-299.
- Rice, Prudence; Don S. Rice
1980 "The Northeast Peten Revisited", *American Antiquity*. 45(3):432-454.
1984 "Lessons from the Maya", *Latin American Research Review*. 19(3):7-34.

- 1985 "Topoxte, Macanche and the Central Peten Postclassic", EN *The Lowland Maya Postclassic*. Austin: University of Texas Press. p.166-183.
- Robertson, D.
1959 *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*. New Haven.
- Robles, Fernando
1980 "La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo. Tesis de maestra. México, D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia e IDAEH.
- Robles, Fernando; Anthony Andrews
1985 "A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan", EN *Late Lowland Maya Civilization*. J. Sabloff y W. Andrews V, (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press. p.87-90.
- Roys, Ralph
1933 *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington Publication 438.
- Ruz Lhuillier, A.
1946 *Guía arqueológica de Tula*. México: Instituto de Antropología e Historia.
- Sabloff, Jeremy; Willys Andrews V.
1986 "Introduction", EN *Late Lowland Maya Civilization*. Albuquerque: University of New Mexico Press. p.3-12.
- Sahagún, Fray Bernardino
1961 *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*. Translated by C. Dibble and A. Anderson. Santa Fe: School of American Research and the University of Utah. 535 p.
- Sabloff, Jeremy; W. Rathje
1975 "A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems: the 1972-1973 Seasons at Cozumel, Mexico", EN *Monographs of the Peabody Museum No. 3*. Cambridge, Massachussets: Harvard University.
- Schele, Linda; Mary E. Miller
1986 *The Blood of Kings*. New York: George Braziller, Inc. 335 p.
- Scholes, France; Ralph Roys
1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. Second edition. Norman: University of Oklahoma Press. 565 p.
- Selden
1964 Interpretation of the Codex by A. Caso, translated by J. Quirarte, revised by J. Paddock, with facsimile of the codex. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

- Shook, Edwin; Tatiana Proskouriakoff
 1956 "Settlement Patterns in Meso-America and the Sequence in Guatemalan Highlands", EN *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. New York: Wernner Green for Anthropological Research, Inc. p.93-99.
- Shuman, Malcom
 1977 "Archaeology and Ethnohistory: the Case of the Lowland Maya", *Ethnohistory*. 24(1):1-18.
- Smith, Ledyard
 1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington Publication 608. 87 p.
- Smith Ledyard; Alfred Kidder
 Excavations at Nebaj, Guatemala. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington Publication 594.
- Smith Michael
 1984 "The Aztlan Migrations of the Nahuatl Chronicles: Myth or History", *Ethnohistory*. 31(3):153-180.
- Smith, Robert
 1971 "The Pottery of Mayapan", EN *Papers of the Peabody Museum No. 66*, Vol. 1 Cambridge, Massachussets: Harvard University. 276 p.
- Stoutamire, James
 1974 "Archaeological Survey of the Tula Urban Zone", EN *Studies of Ancient Tollan: a Report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*. R. Diehl, (ed.) Columbia: University of Missouri Monographs. 1:11-15.
- Thompson, J. Eric S.
 1945 "A Survey of the Northern Maya Area", *American Antiquity*. 11:2-24.
- 1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington Publication 574.
- 1966 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. Norman: University of Oklahoma Press. 328 p. (1954)
- 1980 *Historia y religión de los mayas*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, S.A. 485 p.
- Tozzer, Alfred
 1930 "Maya and Toltec Figures at Chichén Itzá", EN *Twenty-third International Congress of Americanists*, New York.
- 1957 "Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: a Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec", EN *Peabody Museum Memoirs Publication XI and XII*. Cambridge, Massachussets. 709 p.

Trigger, Bruce

1982 "Ethnohistory: Problems and Prospects", *Ethnohistory* 29(1):1-19.

1986 "Ethnohistory: the Unfinished Edifice", *Ethnohistory*. 33(3):257-258.

Vaillant, George

1983 *La civilización azteca*. Revisado por Suzannah Vaillant. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 316 p.

Vaughan, H.

1979 *Prehistoric Disturbance of Vegetation in the Area of Lake Yaxha, Peten, Guatemala*. Ph.D. dissertation, University of Florida.

Vindobonensis Mexicanus I. Facsimile. O. Adelhofer, (ed.).

1963 Graz, Austria.

Wallace, Dwight T.

1977 "An Intra-site Locational Analysis of Utatlan: the Structure of an Urban Site", EN *Archaeology and Ethnohistory of the Central Quiche*. D. Wallace y R. Carmack, (eds.). Albany: SUNY, Institute for Mesoamerican Studies.

Warren, Benedict

1973 "An Introductory Survey of Secular Writings in the European Tradition on Colonial Middle America, 1503-1818", EN *Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press. 13:42-137.

Wauchope, Robert

1964 "Southern Mesoamerica", EN *Prehistoric Man in the New World*. Chicago: University of Chicago Press. p.331-386.

1975 *Zacualpa, El Quiché, Guatemala: An Ancient Provincial Center of the Highland Maya*. New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute.

Weeks, John

1983 "Chisalin: una comunidad ilocab quiché del siglo XVI", EN *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Guatemala: Editorial Piedra Santa. p.260-261.

Willey, Gordon

1984 "Chichén Itzá and Maya Archaeology", EN *Cenote of Sacrifice*, C. Coggin y O. Shane, (eds.) Austin: University of Texas Press. p.11-12.

1987 "The Postclassic of the Maya Lowlands: Preliminary Overview", EN *Essays in Maya Archaeology*. G. Willey, (ed.) Albuquerque: University of New Mexico Press. p.157-188.

Willey, Gordon; P. Phillips

1958 *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: University of Chicago Press.

Willey, Gordon; W. Bullard Jr.; J. Glass; J. Gifford

1965 *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*. Papers of the Peabody Museum, vol. 54. Cambridge, Massachusetts: Harvard University.

Woodbury, Richard; Aubrey S. Trick

1953 *The Ruins of Zaculeu*. 2 Vols. Richmond, Virginia: United Fruit Company. 466 p.

Wren, Linnea

1984 "Chichén Itzá: the Site and its People", EN *Cenote of Sacrifice*. C. Coggins y O. Shane, (eds.). Austin: University of Texas Press. p.13-20.

Ximénez, Francisco

1929 *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, Biblioteca Goathemala, Vol. 1.

